CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. VI.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. VI.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1805.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Moral. *Maximas y reflexiones de Estanislao Rey de Polonia.* 1.
Soneto. *Amor á lo antiguo y moderno.* 4.
Como se consigue las grandes cosas. *Dialogo entre la Duquesa de Valentinois y Ana Bolena.* 5.
Letrilla. *Entre quantos plagas &c.* 12.
Anecdota. 16.
Egloga. *Norilo y Alexis.* 17.
Historia. *Sobre Americo Verpucio.* 27.
Poesía. *ODA* ¿Donde está Dios?. 38.
Discurso. *Sobre la fuerza del Caracter.* 41.
Cancion. *Un triste Pajarillo.* 47.
Literatura. *Ensayo sobre Torquato Tasso.* 48.
Cuento. *El Poder de la Poesía y del Dinero.* 105.
Anecdota. *Rasgo de virtud y generosidad.* 109.
Poesia. *Tercetos sentenciosos.* 118.
Viages. *Casualidad del Descubrimiento*

de la Isla de Madera. 122.
Decima. *A una Señora de bellas prendas.* 228.
* Aquí la foliatura hizo un salto de cien paginas y sigue.
Historia. *Anecdota sobre la muerte de Carlos* I.° *Rey de Inglaterra.* 229.
Fabula. *El Parto de la Mona.* 241.
Filosofía. *¿Qué cosa deba preferirse, si las qualidades del espiritu ó las del corazon.* 245.
Letrilla. *Vitia erunt donec homines.* 248.
Lecciones. *De Educacion moderna, para ser sabio en breve tiempo.* 251.
Oda, Anacreontica. *Poder de la hermosura sobre el corazon del hombre.* 257.
Carta Remitida al Editor. 260.
Cuento. *Scipion Nasica y Enio.* 268.
Discurso. *Sobre el modo indirecto de aconsejar* 270.
Madrigal. 275.
Anecdota. *Dicho agudo de un obispo al Rey de Prusia Federico el Grande.* *idem.*
Octavas. *Elogio de la virtud.* 277.
Quadro Moral. *El Pudor.* 279.
Fabula. *Los Asnos letrados.* 282.

Los Viageros. *Dialogo entre Don Ordoño, Don Antonio, y el Vizconde de N.* Dia* I.º 287.
Descripcion del Coro de Apolo. *Verso suelto.* 303.
Continuacion de los Viageros. *Segundo dia.* 305.
Cancion. *Sireno quexoso.* 332.
Continuacion de los Viageros. *Tercer Dia.* 335.
Epitafio. *A un currutaco.* 355.
Anecdota. *Sobre Dionisio Tyrano de sicilia.* 356.
Poesia. *Traduccion en verso endecasilabo de una Elegia de Ovidio. &c.* 357.
Educacion. *Desde el principio se deben de corregir los defectos.* 361.
Letrilla. *Cada deleyte un sentido cuesta.* 366.
Continuacion de los Viageros. *Dia quarto.* 369.
Poesia. *Plegaria á la noche.* 403.
Fisica. *De la salubridad del ayre.* 405.
Idilio. *El Pastor Liseno oyendo cantar á un paxarillo.* 408.
Continuacion de los Viageros. *Dia quinto.* 410.

Epigrama. *Quien se alaba se desprecia.* 423.
Sueño Moral. *Sobre la Calumnia y lo difiicil de restituir la buena opinion, que uno ha hecho perder.* 424.
Poesia glosada. *Dexenme con mi pasion &c.* 438.
Continuacion de los Viajeros. *Dia sexto.* 440.
Anacreontica. *Salì muy Cabiloso &c.* 458.
Anecdota chistosa. 459.
Letrilla. *La casualidad.* 460.
Filologia. *Sobre el caracter de los Quakaros.* 463.
Fabula. *El Cabrito y la Zorra.* 470.
Discurso. *Efectos de la mala educacion.* 472.
Octava. *A la brevedad de la vida humana.* 482.

CORREO DE LAS DAMAS.

Sexto Tomo.

MORAL.

Maximas y Reflexiones de Estanislao Rey de Polonia.

Las personas mas apegadas à la vida, son las que saben menos como emplearla.

De ninguna cosa debíamos saber mas que de sufrir, porque desde niños lo estamos aprendiendo.

La pereza es una muerte prematura. No hacer algo, no es vivír.

Un hombre que quiere parecer lo que no es, descubre lo que es.

El poder no siempre es proporcionado al querer: parece que debiamos consultar antes al primero; pero lo hacemos al revés.

Es una felicidad que haya deseos que no se puedan satisfacer; de otro modo qualquier mendigo llegaría à ser dueño del mundo.

Yo estimo mucho la sabiduría de un hombre que sabe ignorar lo que no sabe.

Nadie es temerario quando no le vén.

Los Avaros son los mejores hombres del mundo, porque amontonan el dinero para los que les desean la muerte.

Dudo de que un hombre juicioso quisiese volver à ser jóven del mismo modo que lo ha sido.

El hombre no desea mal al que desprecia sino quando este puede despreciarle á él.

¡Quantos prodigos hay que al morir no pagan otra deuda que la que deben á la naturaleza!

Subimos á la fortuna por muchos escalones, y para baxar no necesitamos mas que uno.

La ignorancia tiene un remedio; pero la presuncion, ninguno.

Enojarse es castigarse á sí mismo de las faltas é impertinencias de otro.

No se como amamos una vida que con-

continuamente nos conduce á la muerte por un camino de trabajos y de penas.

El buen humor es la salud del alma.

Mas dificil es soportar las grandes desgracias, que hacer grandes cosas.

¡Que floxos son en el dia los lazos de la amistad! Juntan los corazones, pero no los estrechan.

Un hombre que se manifiesta grande en las desgracias dá una prueba de que no las merece.

El deseo de agradar nó es laudable sino se junta al de hacerse estimar.

Todo es peligroso en un hombre sin juicio; hasta la virtud.

Para no créer sino lo verdadero, es necesario comenzar dudando.

¡Quantas gentes hay que en todo se meten, porque no saben ocuparse en nada!

La experiencia es un Maestro muy costoso.

El hombre y la muger prometen amarse siempre, quando se casan ¿porque no se prometen agradarse? ¿no seria mas racional?

Dexando conocer demasiado el temor

que

que tenemos de ser engañados, indicamos el modo de que nos engañen.

Por lo comun no escogemos un confidente, sino para tener un aprobante.

SONETO.

Amor á lo antiguo y moderno.

Amabase otro tiempo regalardo,
Y á fuerza de oblaciones se rendía
Al objeto, que dulce se quería:
Fina correspondencia asi alcanzando.
O bien con capa y daga paseando,
Rondar la casa y calle se solía,
Dó para la fermosa se facía
Meritos, con estarse refrezcando.
Seguiase el desafio, la estocada,
El duelo, los desmayos, sentimientos,
Agradando el galan así á su amada.
Mas como de los hombres los talentos
La epoca miraron tran-formada,
Se obsequia solo yá con cumplimientos.

F.P.V.

DIA-

COMO SE CONSIGUEN LAS Grandes cosass

Dialogo éntre la Duquesa de Valentinois y Ana Bolena.

ANA BOLENA.

Admiro tu fortuna: dirán que Saint-Valier, tu Padre, cometió un delito solo por hacerte tu fortuna. Lo condenaron á perder la vida, tu fuiste á pedir al Rey que lo perdonara; ser bonita y pedir favores á un Rey jóven, es ponerse en la precision de hacerlo, lo cierto es, que inmediatamente fuiste yà la Dama de Francisco I.

LA DUQUESA.

La mayor dicha que en esto he tenido ha sido el haberme empeñado en estos amores, por la obligacion que una hija tiene de salvar la vida à su padre: la inclinacion que à esto tenía podia facilmente ocultarse con un motivo tan justo y tan honesto.

ANA BOLENA.

Pero bien presto se dió á conocer pór las conseqüencias qual era tu gusto; porque tus amores duraron mucho mas que el peligro de tu padre.

LA DUQUESA.

Eso no importa un bledo: en el amor todo depende del principio; todos saben que el que dá bien un paso dará ciento: solo se trata de dar bien este primer paso; yo me glorío bien de que mi conducta no há correspondido mal á la ocasion que la fortuna me presentó, y de que la posteridad me tendrá por una muger de no mediana habilidad. Todos se admiraban de que el Condestable de Monmorency hubiese sido Ministro y Privado de tres Reyes; pero yo he sido la Dama de dos, y creo que esto es mas.

ANA BOLENA.

No me opongo á que fuè grande tu ha-

habilidad; pero creo que la mía fue mucho mayor. Tu te istes querer mucho tiempo, pero yo hice que se casáran conmigo: un Rey obsequia mientras le dura el amor, y esto nada le cuesta entonces; pero si se casa con su amante es solo en la extremidad, y quando yá no le queda otra esperanza.

LA DUQUESA.

El hacer que se casàran contigo no era grande empeño; pero el hacer que siempre me quisiera, lo era ciertamente; es una cosa muy facil el aumentar el amor no satisfaciendolo, y muy dificil no extinguirlo quando se le satisface: al cabo tu nada mas tenías que hacer que negar siempre con igual severidad, y á mí me era preciso conceder siempre con nuevas gracias.

ANA BOLENA.

Ya que tanto me aprietas con tus razones es preciso que añada á lo que yá he dicho, que si conseguí que un Rey

se

se casára conmigo no fué por haber tenido mucha virtud.

LA DUQUESA.

Y yo si conseguí el que me amasen con tanta constancia, no fué por haber guardado mucha fidelidad.

ANA BOLENA.

Aun te diré mas, y es, que ni tenía virtud, ni reputacion de tenerla.

LA DUQUESA.

Asi lo había entendido; porque la reputacion de tener virtud es, en mi concepto, casi igual à la virtud misma.

ANA BOLENA.

Creo que no debes gloriarte de haber sido poco fiel con tu amante, porque estas faltas de fidelidad, habiendo sido secretas, no pueden de ninguna manera contribuir al aumento de tu gloria. En mì

mí al contrario, quando el Rey de Inglaterra empezó á quererme, el Publico que sabía todas mis anteriores aventuras, lejos de callarlas las publicó, y esto, no obstante, triunfé de todo.

LA DUQUESA.

Quizá si se me antojase te haría ver que fuí infiel à Enrique II, con tan poca reserva que no puede serme glorioso; pero no quiero detenerme en esto. La falta de fidelidad se puede ocultar ó reparar; pero ¿como ocultar ó reparar la falta de juventud? no obstante lo conseguí: que siendo *coqueta* me hubiera hecho adorar no es extraño, pero es admirable que siendo vieja lo hubiese conseguido. Tu eras joven, y permitiste que te cortáran la cabeza; yo vieja como era te aseguro que hubiera conseguido el que no me la cortasen.

ANA BOLENA.

Te confieso que es este el unico borron de mi vida; y asi no hablemos de ello.

ella. Tu edad era mucho mas facil de ocultar que mi anterior conducta; eraме preciso trastornar enteramente la cabeza del que se resolvía á ser mi esposo; y á tí te bastaba haber prevenido à tu favor, y haber acostumbrado poco á poco à las alteraciones de tu belleza los ojos del que siempre te hallaba hermosa.

LA LUQUESA.

No conoces bien á los hombres: quando una muger es amable á sus ojos su entendimiento cree de ellas quanto quiere, aun por virtuosas las tienen por mas lejos que esten de serlo. La dificultad está en parecer amable á sus ojos todo el tiempo que se quiere.

ANA BOLENA.

Me has convencido y te cedo; pero dime al menos ¿de qué secreto te valiste para reparar y ocultar tu edad? estoy muerta, y me lo puedes decir sin miedo de que me aproveche de él.

LA

LA DUQUESA.

Hablando verdad te digo que ni aun yó lo sé: las grandes empresas se hacen casi siempre, sin saber como, y nos llenamos de admiracion de verlas hechas. Preguntale á Cesar como consiguió hacerse dueño del Universo; quizá que no podría responderte facilmente.

ANA BOLENA.

La comparacion es gloriosa.

LA DUQUESA.

Pero es justa: para que en la edad que tenía me quisieran, necesitaba una fortuna igual á la de Cesar. Lo mejor que hay es que á los hombres que han executado acciones tan portentosas como las de Cesar, y las mias, no dexa jamas la posteridad de atribuirlas planes bien convinados, y secretos infalibles, y de hacerles mucho mas honor del que merecen.=*Trad. de Mr. Fontenelle por B. B.*

LE-

LETRILLA.

Entre quantas plagas
El mundo devora,
La que mas extragos
Causa, es Doña Moda.
Destruye las casas,
Agota las bolsas,
Disminuye rentas,
Y acaba otras cosas;
Porque siendo muchos
Los locos y locas,
Manda con imperio
La Señora Moda.
Ella es un duende
Que siempre incomoda,
Por mas que le admitan
Todas las personas;
La insultan, la ultrajan,
Y aunque la abandonan.
Siempre les domina
La Señora Moda.
Por ella observamos
Cosas asombrosas,
Como son pañuelos

Mas

Mas grandes que colchas,
Que llenan el ojo
De las buenas mozas;
Porque así lo manda
La Señora Moda.
Por ella logramos
Ver hombres con botas
Quando estan los lodos
En las Californias,
Y el Sol con sus rayos
Nos causa modorra,
Y es que lo precepta
La Señora Moda,
Tambien conseguimos
Ver que por la posta
Les crecen las barbas
A los que se abonan
Cofrades patillas,
Pobladas y corbas;
Que así lo previene
La Señora Moda.
Así mismo vemos
Botargas preciosas
En vez de casacas
Que agracian, de forma,
Que à un Español hace
Patron de una Fonda;

Pero asi lo ordena
La Señora Moda.
Por ella alcanzamos
Ver á las *F*regonas
El pelo partido,
Y quando se entonan,
Sobre una arpillera,
Baquero con cola.
Porque así lo enseña
La Señora Moda.
Vemos por las calles
(Pero nada asombra)
Las Niñas solteras
De mediana estofa,
Correr diligencias
Ellas por si solas,
Que á todo autòriza
La Señora Moda.
Tambien vemos Madres
Que cantan y entonan,
Al son que á sus Hijas
Mas les acomoda,
Sin que escrupulicen
Maldita la cosa;
Porque lo contrario
No es seguir la Moda.
Igualmente vemos;

Quien no se abochorna
Porque le averiguen
Gentiles tramoyas,
Con que hace el ingenio
Que ruede la bola;
Pues tambien la Trampa
Es cosa de Moda,
Asímismo vemos
Ir por la marema
Ciertos Arlequines
Que causan zozobra
Con los equilibrios,
Que á muchos emboban,
Pero les sostiene
Entre ellos la Moda.
Ella es quien permite
Que Viejas candongas
Hagan sus pinitos
Por pegar la gorra
A Mozos incautos
Que con todo arrostran,
Solo porque digan
Que es cosa de Moda.
Nos hace visibles
Talentos que asombran
Con sus agudezas,
Dirigidas todas

A encantar al sexô
Porque se acaloran,
Que aquí está el busilis,
Si le hay en la Moda.
Por ella logramos
Damas que se adornan
Del mas bello gusto,
Y hombres que atesoran
Todos los encantos,
Pues por si pregonan,
Ser los Edecanes
Fieles de la Moda.
Basten ya conjuros,
Que temo una solfa
De los partidarios
Que tiene la Moda.=*F. M.*

ANECDOTA.

Queriendo un Sofista dexar parado á Socrates, le preguntó qual estado era mejor, si el del matrimonio, ó el del cebilato. Socrates habiendole oido, le respondió con mucha pausa: *En cada estado hay incomodidades, podeis elegir lo que mejor os esté.*

EGLOGA.

NORILO. *ALEXIS.*

Nor. Amable soledad, dulces delicias
De mi inocente amor, salve, tú sola
De un corazon herido
Oye las tiernas ansias, los sollozos,
Los sollozos ardientes que encendido
Han mil veces el viento.
¡O que feliz aquel que retirado
Del mundanal ruido
Halla en tí venturoso su contento!
¡A quien no pudo mancillar la fiera
Envidia su candor, ni el torpe engaño,
Ni la falsa amistad su fé sincera!
Tu sola, ó deliciosa
Soledad, nos ofreces el sencillo,
El mas puro placer que dá natura.
Las frescas florecillas que la herbosa
Pradera de colores mil, matizan,
Del blando zefirillo
Tiernamente mecidas,
Derraman sus aromas olorosos,
Entre ellas desatado

El cristalino lazo, mansamente
Discurre sonoroso el arroyuelo,
Que de menudo aljofar salpicando
La crespa yerbecilla, al corderuelo
El pasto le prepara mas sabroso:
Alegre por gustarlo
Desde el vecino monte tras la madre
Triscando baxa, y el zagal sencillo
Sentado en la ladera
En dulce caramillo
Su pacer acompaña con el canto
De sus gratos amores.
¡O descansada vida! ¡O inocentes
Placeres! ¡Si á mi siempre fuese dado
Gozaros libre de cuidados graves!
¡Y qual yó los gozè, quando este prado
Un tiempo discurria,
Fiel Milena à mi amor, agora ingrata;
Milena ora la causa de mis males.
¡Ay amor! ¡como un dia
El cielo asì nos vió, quando acordaba,
Dulcemente la lira,
Sus gracias yó cantaba y su hermosura,
Y ella mas dulcemente respondía!
Mas ora ¡ó triste suerte en mi ventura!
Ni yo su tierna voz qual antes oyo.
¡ay cielos! ¿si ofendida

De mí su honestidad sería acaso?
¿O si mas grato amor su pecho hermoso
Ocuparà quizá? ¿Si mi inconstancia
Temiendo, yà no fia
Sus amores de mí? ¡Terribles dudas!
Dexad yá de afligir á un desdichado.
Mas si funesto el hado
Tal suerte me destina, eterna dure,
Goze feliz amor, feliz Milena.
Contino alegres los zagales todos
Canten, y à sus amores,
Ledo vuelvan el rostro las zagalas,
Latiendo el albo pecho en mil ardores.
Yó mientras tus riberas,
O padre Lete, en abundoso lloro
Regaré, y mis suspiros lastimeros,
Mis eternos suspiros à los Dioses
Los vientos llevarán sus mensageros.
Pero Alexis se acerca, y es forzoso
El llanto reprimir. ¡Pastor felice!
Goza de Elisa los amables brazos!
Así en suertes los Dioses desiguales
A los hombres hicieron.

Alex. Tú, Norilo.
De este pintado valle la frescura
Alegre gozas en placer tranquilo.
Los penosos cuidados

No fueron para tí: para nosotros
El cielo los crió.

Nor. Jamas contento
El hombre estuvo con la suerte suya
De la agena envidioso. ¡Hiciera el cielo
Que cambiarlas pudiesemos! Tú vieras
La que dexabas y elegiste avaro.

Alex. Y que, ¿adversa es la tuya?
¿Adversa? Mil ovejas las praderas
Repastan, y mil cabras que en blancura
Aventajan la nieve, tus zagales
En estas frescas playas apacientan:
Cien bacas con sus toros de este rio
Beben las aguas. Tu feliz cabaña
En tierna fruta abunda y miel sabrosa.

Nor. ¡O! plugiese á los Dioses
Fuese menor mi hacienda, y mas dichosa
Mi suerte acaso fuera! ¿Que à mí, triste,
Las grandes heredades, si en continuo
Dolor mi pecho deshacerse viste?

Alex. Norilo, muchas veces
Te oí ya suspirar, y ora tu lloro
Las humedas mexillas manifiestan.
Solo los dos estamos, nadie escucha:
Aquí sentados al mecer sonoro
De los copados olmos, de tu pena
La causa me diràs,

Nor.

Nor. No este consuelo
El hado de mis dichas enemigo
Me permite. En silencio
Mi pena llorarè.
Alex. No, no te excuses
Norilo con tus artes. Yo tu amigo
Sabes que he sido siempre, no asi tanto
Dilates mis deseos.
Nor. Importuno
Me obligas esta vez. ¿Mas que adelanto
En callar? ¡Ay Milena! me perdona,
Si ora falto á tu ley: de mis amores....
Alex. ¡Amores! ¿Por ventura
Amas tú yà, Norilo?
Nor. ¡Ay! si: mi suerte
Así lo quiere, amigo. Yo á Milena
Adoro.
Alex. ¡Cielos santos!
¿A Milena Norilo ama rendido?
¿Norilo que mil veces
Burlaba el tierno amor de los pastores?
¡Misero! los consejos
Que les dabas entonces no han servido
Para librarte tú. Yá bien conozco
Porque tu pena declarar temías,
La verguenza.....
Nor. ¡Ay Alexîs! no lo entiendes:
No

No es flaqueza mi amor, ni me averguenzo
De declararlo, y que lo sepan todos.
Milena así lo quiso: ley fue suya,
Que oculto á todos nuestro querer fuera.
Alex ¿Luego afable Milena
Ama á Norilo?
Nor. Así lo dixo un tiempo
Lo que agora dixera,
No puedo yó afirmarlo; esta es mi pena.
Alex Aquí yó que presentes
Estuviesen quisiera los que dicen,
Que amor es flaca cosa, y sus heridas.
Solo aquel siente que sentirlas quiera.
Milena à los amores mas esquiva
De mil lindos zagales, el helado
Pecho ardiò yá con el herviente fuego.
Nor. Yo siempre por insano
Tuve al que los amores
Todos condena; el torpe y el honesto.
Amor del mundo es alma,
Sin él nada vivir ni durar puede.
Amor, del toro la braveza amansa,
Que el dulce pasto olvida,
Besando el lomo á la novilla tierna,
Y hace crecer muy presto la bacada.
Y el rebaño lanar tambien acrece
Por èl. Y el del pastor en la majada
Ha-

Hace abundar la leche y tierno queso;
El los pueblos mantiene y los aumenta.
Y sin él todo presto fuera nada.

Alex. Así tan buenas cosas
Decir de amor primero n solías,
Quando del Dios las aras no humeaban
Tu incienso : mas ahora
Su poder te humilló.

Nor. Yo reverente
He venerado siempre el amor santo,
El honesto placer con que se entrega
A la beldad sencilla el pecho puro.
Y á esta ley no resiste
Humano corazon el mas helado:
Que este inmenso poder al ciego niño
Dieron los almos Dioses.
Amor en su principio tan sagrado
Nunca dañoso fuera,
Si nunca lo infestara el vicio infame.
¿No viste alguna vez en primavera
De la clara fontana destilarse
Un pequeño arroyuelo?
¿Qual sobre tersa arena
Resbala sesgo con murmurio blando,
Y aquel primer candor conserva puro?
Vense en el hondo pedezuelas de oro
Baxo el agua serena

Qual

Qual por limpio cristal brillar temblando;
Mas si alejado luego
Por cenagosos valles se derrama
Enturbia el lodo su corriente pura.
Asi amor en su origen dulce y santo,
Quando en el alma pura se recibe,
Su inocente candor puro mantiene.
Los lascivos deseos,
Los amargos suspiros, los malvados
Zelos, y los temores vergonzosos
En el alma mezquina han su morada.
Yò pues, que de Milena
¡O quan en mi ventura! la agraciada
Belleza apenas ví, quando del Betis
Las playas cliviferas dexando,
Vine á habitar del Lete las riberas,
Su virtud conocí, de ella vencido
Dexar de amarla yá no fuè posible.
Y como el pajarillo
Que la enrexada carcel siente apenas,
Las alillas batiendo palpitoso,
Salta, revuela y se fatiga en vano
Buscando el bien perdido;
Del inutil afan luego rendido
Sosiega al fin, y pica el tierno grano;
Y como si contento
De su prision yà fuese,

Con

Con dulces trinos sus delicias canta:
Así yo del amor que las temidas
Flechas sentí, del nunca mancillado
Pecho lanzarlas ¡ay! en vano intento.
Al cielo enternecido
Multiplico los votos, luego viendo
Que à los Dioses no ofende
Un amor que es honesto, me consuelo
Y beso alegre la cadena dulce.
Y como el torpe vicio, su inocente
Candor no ha mancillado, amor, amigo,
Sus propios caracteres mas sagrados
Qual no en otro jamas en mi los tiene.
Niño tierno que el arte
No sabe de engañar, y que sencillo
Ama el dulce placer, honesto y puro.
Y ciego que no mira
Otra beldad criada que le agrade.
Zagalejo, desnudo
De la torpe aficion del mal deseo;
Mas con alas vestido, que aunque tiernas
Vuelan de amor á la celeste cumbre,
Dó no llegó jamàs entendimiento.
Este es mi amor, Alexîs; vé si pudo
Avergonzarme de él, ó si es mas digno
De maldeciirlo como tú decias.

Alex. Yo nunca hube entendido,

Que

Que amor tan delicioso,
Tan puro amor hubiese. ¡Venturoso
Pastor! que un tan honesto
Placer pudiste hallar y conservarlo!

Nor. Serialo en verdad, si de Milena
¡Ay triste! no temiera la mudanza.
Milena de mi fé siempre dudosa
No cree que un amor tan firme y puro
En mi pueda caber, y recatada
Ni aun el nombre de amor escuchar quiere.

Alex. Esta noche Milena de Tireno
Ha de venir con Febia á la majada
Y con mi Elisa, donde los pastores
Vendràn tambien: allí, si es que te agrada;
Tus quexas la diràs y tus amores.

Nor. ¡Ay pastor! mi osadia
Su recato ofendiera. Sus enojos
Temo mas que mil muertes. Yo contento
Seré de ver risueño su semblante.
Mas yá asoma el lucero
Que enciende las estrellas: tus ovejas
Recoge amigo, y á mi choza guia.
Allí con mis zagales
Cenar puedes en tanto que la hora
Se acerca de que venga mi Pastora. =

J.M.R.

HISTORIA.

Sobre Americo Vespucio.

Americo Vespucio, de quien injustamente tomó la *America* el nombre, nació en Florencia el 9 de Marzo de 1451. Era hijo tercero de *Nastagio Vespucio* y tubo por maestro en las letras humanas á Antonio, hermano de su Padre, en cuya excelente escuela se educaba la nobleza Florentina, lo que le grangeó gran reputacion. El genio del joven Vespucio se distinguió allí en todo genero de estudios y sobre todo en el gusto é inteligencia de las lenguas Latina è Italiana las que le fueron tan familiares por la continua lectura de sus mejores Autores, que escribía en ambas con mucha gracia y energía.

Es de presumir que el estudio de la cosmosgrafía, fisica, y parte de las Matematicas le llamase igualmente su atencion; pero habiendolo su Padre destinado al Comercio, tubo que abandonar aquellos

llos calculos por las especulaciones mercantiles, en que esperaba afianzar su fortuna.

Con este destino se hallaba en Sevilla, en donde había quatro años que residia, con muy pocas ventajas; quando Cristobal Colon partió de Cadiz con diez y siete naos, que los Reyes Catolicos le habían confiado para proseguir en el descubrimiento del nuevo Mundo que el año antecedente habia comenzado. La fama de esta expedicion y las riquezas que prometia inflamaron el deseo de todos, y esta era la única conversacion que los ocupaba. Con esto empezaron à difundirse insensiblemente los conocimientos matemáticos anexós á la navegacion y los Potentados, y particulares proyectaban armar navios por su cuenta, para tener alguna parte en los ricos y abundantes tesoros que en las Indias se figuraban.

Algunos Comerciantes de Sevilla fiados en los conocimientns dé Alonso de Ojeada, marino muy experimentado, que habia acompañado á Colon en el primer viage, emprendieron equipar quatro navios á su costa, y conseguidas las com-

pe-

petentes licencias, salió la armada del puerto de Cadiz en 10 de Mayo de 1479 comandada por el mismo Ojeda, quien llevaba por su Piloto á Juan de Cosa, navegante así mismo acreditado.

Es evidente que se faltaba en esto al tratado solemne que con la Corte hizo Colon al partir de España; pero el Obispo de Badaxóz Don Juan Rodriguez de Fonseca, enemigo declarado del Almirante, que estaba cerca de los Reyes y proveía las cosas tocantes á las Indias, concedió aquella licencia firmada solo de su nombre; y aun se dice, que comunicó á Ojeda, para su instruccion, el Diario y los mapas que Colon habia remitido á la Corte.

En esta armada, pues, se embarcó Americo como un simple aventurero, en compañia de otros que no habiendo encontrado la fortuna en la tierra conocida, pasaban á hallarla en la ignorada. Mas como Americo poesía un talento cultivado, ingenio pronto, y facilidad en explicarse; y por otra parte tubiese algunos conocimientos de la Comosgrafía y astronomia, en breve se atraxo así la aten-

atencion de los demás y reunió á su favor las voluntades hasta tal punto de hacer prevalecer su dictamen en contraposicion al de Ojeda. Vease, pues, la causa de que hablase Vespucio en sus relaciones como si el solo fuera el gefe de la expedicion y que á imitacion de *Cademosto* se explicase siempre con el *venimus*, *fecimus*, *vidimus*, &c. de aquel impostor. Ademas que la mayor parte de los pasageros y comerciantes formaban tambien sus relaciones por el mismo estilo, con la esperanza de que à su vuelta podrían entretener sus oyentes con la narracion de sus peligros y aventuras.

Al cabo de treinta y siete dias de navegacion llegó Ojeda á tierra firme retirada de las Islas *Fortunadas* cerca de 1000 leguas y volvió à Europa despues de un viage de 13 meses, el 15 de Octubre de 1498 con las noticias que Americo recopiló en la relacion que vamos á publicar. No podemos dudar que Ojeda igualmente haría la suya para satisfacer á sus armadores; mas la de Vespucio que se formó con otro intento ha logrado perpetuarse, quando se ignora el

des-

destino de la de nuestro Español; áno ser que este se valiese de la de Americo, como quien conocía su pericia en el arte de producirse tanto de palabra como por escrito. No tenia extraño que así sucediese y diese motivo á que el Florentino se lisongease de haber tenido tanta parte en unos viages que tan á boca llena llamaba nuevos descubrimientos.

No se decuidaría Vespucio en esparcir su relacion, la qual y los talentos que poseía le procuró amigos y le dió á conocer. Esto le proporcionó la ocasion de un segundo viage, tan privado como el primero; para el que partió de Cadiz en 16 de Mayo 1499 con tres baxeles, tomando la direccion à las Islas de *Cabo-verde*; y despues de haber reconocido varias tierras y entrado en contratacion con sus habitantes, le fue forzoso volver à Castilla, pues su equipage, cansado de tan larga navegacion y de la escasa racion que se le distribuía, comenzo á murmurar y clamar por restituirse á sus hogares. Así es que llegó á Cadiz el año de 1500, à los trece meses de su salida, trayendo 232 esclavos

y

y algunas riquezas que habia adquirido en los rescates.

El Abate Angel Maria Bandini, que escribió, la vida de Americo, aunque con bien escasas noticias, dice que los Reyes Catolicos lo recibieron de este segundo viage con notable alegría, á los que presentó algunas perlas y piedras preciosas de gran precio.

Pudo suceder que los enemigos de Colón le hubieran proporcionado la ocasion de presentarse à los Reyes, siquiera por hacer ver que no era aquel ingenio tan original, que no tubiera otros que le igualaran en la misma carera, mas viviendo todavia la Reyna Doña Isabel no era de temer que nadie defraudase á Colón de la gloria de su empresa y descubrimientos. Es lo cierto que ningun autor contemporaneo hace memoria de estos viages de Vespucio, por España, los que no eran de olvidar en un tiempo que tanto ruido hacían las cosas de las Indias; de las que hablando el P. Mariana solo dice que Americo Vespucio por mandado del Rey de Portugal descubrió primeramente todo el Brasil en 1500.

En

En lo que no hay duda es, en que por este tiempo se hallaba sirviendo al Rey Don Manuel de Portugal, por cuyo mandato se dió á la vela con tres vaxeles el 10 de Mayo de 1501 y volvió el 28 de Noviembre de 1502 habiendo tomado posesion de algunas Islas, por aquella Corona hacia la costa de Africa. Con la misma fecha de Mayo de 1503 dice Bandini, que salió en busca de un nuevo pasage por el Occidente de las Islas Molucas, cuya empresa le impidió la ignorancia y orgullo del Capitan del Buque; pero que retirado de Lisboa 3000 leguas llegó hasta la Bahía de todos Santos, capital del Brasil y hasta los *Abrolhos* escollos terribles de aquellos mares; que construyó un fuerte en lugar ventajoso donde dexó 24 hombres de guarnicion con 12 cañones; y luego tomó el Camino de Portugal adonde llegó el 8 de Junio de 1504. ¿Pero quien no sabe que aun el descubrimiento del Brasil se le debe á Peralvarez Cabral, celebre é ilustre Portuguez á quien uniformemente dán esta gloria muchísimos Historiadores? No podemos negar que Americo tenía genio é intrepidez capaces de

semejantes empresas; pero tambien es cierto que siempre tubo el azar de llegar tarde á los principales puertos del otro continente, aunque es cierto que descubrió algunas Costas.

No obstante, estos viages fueron causa de una reñida disputa entre las Cortes de Castilla, y Portugal, la que dió motivo á una Bula de Alexandro VI. en que demarcó los dominios de unos y otros, quedando la parte del Brasil al Oriente por los Portugueses y toda la Occidental restante por los Españoles.

Entretanto Vespucio meditaba (segun Bandini) ir á descubrir la parte del mundo que mira al medio dia y reconocer las costas de Africa y Cabo *de Buena-Esperanza*, que á un no se habia doblado; pero que sabiendo el Rey de España sus prosperos sucesos quiso atraerlo á sí con designio de hacerle navegar hacia el Sur por la costa del Brasil, para establecer colonias en esta parte considerable de la tierra firme descubierta. Mas esta es otra de las especies que ignoramos sobre que documentos se opoyan; los que interin no parezcan, podremos dudar de ellos

ellos, pues todos saben que aquel escritor respetò bien poco la verdad. Es lo cierto que Americo pasó á servir (disgustado de la corte de Portugal) á España, por Marzo de 1508 en Burgos. con el sueldo de 50,000 maravedises y una ayuda de costa de 25,000 por otra de la misma data, que componian 75,000 maravedises, y viajó como tal en compañía de *Juan Diaz de Solís*, de *Vicente Bañez Pinzon*, *Juan de Cosa* y otros navegantes muy experimentados en la Carrera de las Indias.

Juan Lopez Pinto, en su Historia de los primeros viajeros y de los que empezaron à escribir de las Indias orientales, citado por el mismo Bandini, dice que Americo murió el año de 1516 y que fuè enterrado en las *Islas Terceras*, mas que una partida del libro del tesorero de la Casa de la Contratacion de Sevilla que cita Don Juan Bautista Muñoz en su Historia de America se demuestra que *Amerigo Vespuche Piloto mayor de S. A.* falleció el 22 de Febrero de 1512 y que Manuel Cataño Canonigo de la Santa Iglesia de esta Ciudad, su albacea y testamentario co-

bró

bró sus Sueldos caidos hasta dicho dia. El mismo Muñoz añade que Juan Diaz de Solís, le sucedió en su Plaza, nombrado en Burgos à 25 de Marzo de 1512 con igual salario y ayuda de costa; pero con la obligacion de pagar á Maria Cerezo, viuda de Vespucio, 10,000 maravedises anuales mientras que viviera, por vía de pension.

En el citado Bandini, se lee otra especie bien rara que no podemos dexar de referir: dice, que el Rey de Portugal quiso perpetuar la memoria de Vespucio haciendo suspender en la Igiesia metropolitana de Lisboa los restos gloriosos de su nao nombrada *Victoria* en que habia navegado tantos mares desconocidos. Sin duda el Escritor Florentino se equivocó con la nao Victoria en que Magallanes salió del Puerto de San Lucar en 1519 para dar vuelta al mundo, lo que conseguido entró en Sevilla á los tres años de navegacion, dirigida por Sebastian Cano, cuya quilla estuvo por mucho tiempo colgada en las antiguas Atarazanas de esta Ciudad en memoria de tan ilustre empresa conseguida por la Corona de Castilla.

El

El nombre, al fin, de Vespucio, no se leyera ahora entre los de los famosos Charlatanes, si se hubiera contentado con el honor, no pequeño que podía resultarle de sus expediciones, sin querer defraudar à Cristobal Colón, del singular que había ganado por sus descubrimientos. Quiso, pues, en particular juicio disputar del ilustre Genovès la gloria de descubridor del Nuevo-Mundo; mas quedó convencido de impostor, habiendo depuesto contra él Alonso de Ojeda, quien asignó aquel honor á Colon, no obstante el interés que le podría haber resultado de lo contrario, pues habìa sido Comandante de la nave en que Americo hizo suprimer viaje.

Sin embargo este tubo la gloria de que tomasen su nombre las nuevas tierra descubiertas y el capricho de los hombres tan infundado como injusto, (dice un historiador Escosés) "ha perpetuado „despues, un error semejante. Así las atre„vidas pretensiones de un impostor afor„tunado han privado al primer descubridor „del Nuevo-Mundo de un honor que á el „solo pertenecia."=*D. de C.*

POE-

POESIA.

¿ *Donde está Dios*?

ODA.

¡Señor! ¿dó está tu trono y tu morada?
¿Donde Jehovà, tu asiento?
Que á tí dirige el ala arrebatada
Mi corazon sediento.
¿Donde està tu mansion? ¿es por ventura
En el Sol explendente?
Aquella luz inagotable y pura
¿Es la luz de tu frente?
¿Acaso los Planetas, son las gradas
Para tu trono santo?
O son esas estrellas derramadas
¿Las perlas de tu manto?
¿Moras entre la nube que contiene
Las horridas tormentas?
¿O donde el Aquilón su gruta tiene,
Allí tu planta sientas?
¿Sobre el Alpe de nieves abrumado
Tu silla colocastes?
¿O en las olas del mar alborotado

Tu

Tu retiro fundastes?
¿Donde estás? ¿Donde estás? Por des-
correrte
Me falta yá aliento;
Y al mismo tiempo por dó quier sin verte
Yó tu presencia siento.
Te siento, ó Dios, en el bramar furioso
Del noto embrabecido;
Te siento en el relampago horroroso
Sonar con estampido.
Allí estás dó los astros ván girando
Con curso fixo y ledo;
Tú soplo mismo los está agitando
Y lo rige tu dedo.
Allí estás donde el mar en cruda guerra
Sublevarse se siente;
En el mar, hondo abismo de la tierra,
Allí estàs igualmente.
Tú à aquel arbol le dás fruto colmado,
Y á aquel cesped las flores;
Tu los haces vivir, y monte y prado
Matizas de colores.
¿Quien sino tú, Señor, agita el fuego
Del Etna cabernoso?
¿Quien hace estremecer el orbe luego
Y temblar pavoroso?
¿No eres tú el que al pasar vás señalando

El Iris en el Cielo?
¿No eres quien por el valle, el curso blando
Trazas, del arroyuelo?
Tu, ¡Señor!, allí estás; en todas partes
Advierto tu presencia,
Y de bondad qual pielago repartes
Tu benigna influencia.
Te siento en el balsamico rocío
Que derrama la aurora;
Me dice tu presencia y poderío
La yerva crecedora.
Me dice que allí estás en la corriente
El cetaceo grave;
Me dice el bruto que tu mano siente
Como el reptíl y el ave.
Y yò tambien, Señor, mejor que todos
Dentro de mi te siento;
Dentro de mí resides, y en mil módos
Tú propio sèr aliento.
Tú el exîstir me dàs; por tí el sentido
Dilata mi exîstencia:
Un soplo de tu labio desprendido
Formó mi inteligencia.
Mi inteligencia, sí, de tu sér puro
Emanacion divina,
Sumo dón que ennoblece al lodo impuro
Y aun á tí lo avecina.

¡O

¡O Señor! ¡ó Señor! ¿hacia que lado
Podré volver la mente?
¿Adonde irá mi pensamiento osado
Sin que te halle presente?
Estás en todas partes y ¡atrevido
Quien reducirte piensa!
Pues limites jamás há conocido
Tu Magestad inmensa.
Todo el orbe, Señor, es tu Palacio
En donde dexas verte;
Mas todo el orbe y el inmenso espacio
No pueden contenerte.=*Remit. Feniso.*

DISCURSO.

Sobre la fuerza del Caracter.

Un hombre cuya conducta se conforma siempre con sus principios, aun en las circunstancias mas apuradas; que sigue con firmeza quanto emprende; es un hombre de *Caracter*; expresion por la que se significa una alma de una fuerza y de una energia poco comunes.

Esta qualidad tan util al hombre privado, como al publico, eleva á un gra-

do

do superior las virtudes tanto del uno, como del otro. Ella es la que liberta al Magistrado de los lazos de la seduccion, y de las pequeñeces del espiritu de partido; la que aparta al Literato de la adulacion y de la satyra, haciendo que en su conducta y sus escritos siga siempre los grandes principios de la razon y de la verdad universal; por ella un hombre generoso y sensible comprometerá su descanso, su felicidad, su existencia, y se expondrá á grandes é inmortales enemistades, para arrancar de la opresion, las inocentes victimas.

Esta rara qualidad no es tan digna de nuestra atencion, quando se emplea unicamente en los pequeños intereses de la vida privada, como quando el que la posée se propone la defensa de los de una gran multitud.

Baxo de esta ultima consideracion la fuerza de *Caracter* es aquella constancia y tenacidad con que una alma superior executa los proyectos mas grandes y dificiles; aplicada á cosas virtuosas, es lo mas digno de admiracion y reconocimiento en los hombres; quando su obgeto es

la

la ambicion y el crimen, llega á ser el azote de la humanidad, la que le admira llena de terror; porque nuestras almas pequeñas y debiles se abaten por sí mismas delante de todo lo que es grande y fuerte.

La debilidad no está mas expuestá à esta qualidad que la irresolucion é inconstancia. El hombre de una alma fuerte exâmina, se determina, y despues queda inalterable.

Se fortalece contra los obstaculos, y aun diría que los desea, porque robustecen su alma y alimentan su valor. El solo sabe querer lo, que es mas raro y dificil al comun de los hombres, por que para querer con viveza, es preciso subordinarse à un solo obgeto todos sus afectos, todas sus inclinaciones y hasta el amor à la vida.

El valor, hijo de la fuerza de *Caracter*, arrostra á la misma muerte, y no la teme; lo que no sucede muchas veces á una alma guerrera (porque suele ser el valor que manifiesta efecto de la costumbre, del espiritu de partido y del temor de un desprecio justo) el hombre de un caracter vi-

goroso le tendrà si es militar, y si nó lo es, asombrarà á los guerreros en aquellas circunstancias raras en que será preciso desplegarse enteramente.

No puede tenerse un gran *Caracter* sin un espiritu justo y aun profundo, pues este nos hace distinguir lo dificil, de lo imposible. Y en efecto querer con obstinacion lo que es superior á nuestras fuerzas, no es tener *Caracter* y si ser pertinaz como lo fuè Carlos XII. y Carlos el temerario. No hay duda que ¡muchas veces la muchedumbre tratará de quimericos los designios mas grandes y mas nobles, porque ni tiene el alma fuerte que los concibió, ni la fuerza de espiritu que los meditó.

En qualquiera situacion que se halle el hombre dotado de la fuerza de *Caracter*, su imaginacion le hace siempre dueño de todo lo que le rodea. No se le pondrá la ley, ni en las cosas grandes, ni tampoco en las pequeñas, y si cede en las pequeñas serà por desdeñarse de ellas y nunca por debilidad. Dominará, pues, á su muger, á su querida, á sus amigos; sus ódios serán fuertes como todas

las

las impresiones que sienta, y jamás olvidará una ofeusa aun quando desprecie la venganza, como debe.

Parecerá orgulloso, y lo será; no, á la verdad, como las almas inferiores, en las que el orgullo, no es otra cosa sino una sublevacion contra lo que le es superior; su orgullo será el sentimiento intimo y casi involuntario de su superioridad.

Si no tubo ocasion de llamar á sí la atencion del publico, estará sugeto á ser desconocido en un mundo frivolo y superficial: la gracia se concilia rara vez con la fuerza de *Caracter*; por lo que, entretenido con sus pensamientos en medio de una numerosa tertulia, parecerá taciturno y frio.

En general los hombres de una alma fuerte, no son habladores, pues su alma mas bien se manifiesta con medias palabras, que en conversaciones largas: no ignoran que pueden concebirse grandes ideas teniendo un alma debil. ¿Quien ha hablado de la libertad con mas magnificencia que Lucano, aquel conspirador pusilanime, que tubo la infamia de revelar á los verdugos de

Ne-

Neron, que su madre habia sido cómplice? El Presidente de Tou, hizo excelentes versos contra *la Saint Bartelemi*, y si hubiera tenido caracter, jamás hubiera alabado á Carlos IX en el Parlamento, el dia siguiente de tan horrible catàstrofe; mas bien se hubiera encerrado en el silencio de la consternacion.

En las ocasiones que lo exijan, el hombre de una alma fuerte será eloqüente, y si nació en un pais en que es indispensable para conseguir los grandes empleos, el serlo, cultivarà la eloqüencia no como un fin, sino como un medio de lograrlo, y en ella se verá siempre pintada su alma. Será menos discreto que energico, quando muchas veces solo el arte de los genios mas sublimes, no llegarà á su energica sublimidad. Ciceron, quizá, nada escribic superior á la famosa carta que le escribió Bruto. Este queria que Cicerón reduxese toda la defensa de Milón á este solo principio: *que merece elogio el que mata á un mal Ciudadano.* ¿No se vé en esto el hombre que ha de dár el golpe mortal á Cesar?

Acabemos con esta qüestion ¿Puede uno

que

que no tiene *Caracter* adquirirlo? Ah! ¿y que podemos adquirir si todo lo recibimos? Dentro de nosotros llevamos las semillas de todas las inclinaciones, de todas las virtudes, y tambien de todos los vicios. Es cierto que muchas veces contribuyen á manifestarlas algunas circunstancias accidentales è independientes de nosotros, haciendo que unas prevalescan á otras. Qizàs una vigilancia continua de nuestras acciones podría modificar hasta cierto punto nuestro caracter, el que jamás podremos mudar enteramente, á no ser en la juventud, si esta fuese la edad de la reflexîon. Lo cierto es que esta fuerza es la mas necesaria de las virtudes, porque sin ella no influyen absolutamente en nuestra felicidad.

CANCION.

Un triste paxarillo
Volaba con ardor,
Huyendo de las iras
De un fiero cazador,
Y Filis lo miraba
Con tierna compasion,
Y en su gracioso seno

Ufana lo acogió:
Mas ¡ay! que el paxarillo
Al momento espiró,
Pues el fuego del pecho
De Filis lo abrasó.
¡O triste paxarillo,
Quan poco te sirvió
Escapar de las llamas
Del fiero Cazador.=*F. P. U.*

LITERATURA.

Ensayo sobre Torquato Tasso.

¿Qual fué la suerte de los hombres de talento en todas las edades y en todas las Naciones? La de ser perseguidos mientras vivieron y juzgados con severidad aun despues de su muerte. Si atendemos à la historia veremos que este destino fuè con particularidad el que han tenido todos los Poetas Epicos y principalmente *Homero*, *Milton*, *Camoéns*, y sobre todos el *Tasso*. Este ultimo, mas infeliz que los demás, fué quizàs tambien el mas destinado por naturaleza à la Poesía. A los ocho ó nue-

nueve años de edad, sabia de memoria à *Homero* y *Virgilio* en sus lenguas originales y yà componia versos en la suya; á los diez y siete publicó un Poema en doce cantos intitulado *il Rinaldo*; y apenas tenía veinte quando concibió el plan de su *Jerusalen libertada.* Desde luego parecieron algunos de estos cantos, que hicieron publica su fama y despertaron la envidia, la que se extendió à todo el Poema, publicado algunos años despues, elogiado y criticado en toda Italia, al mismo tiempo.

No me propongo escrivir su vida, y la historia de sus desgracias, un Papel Periódico, no permite mas que extractos, y no de mucha extension. Nadie ignora la pasion que tubo á una de las hermanas del Duque de Ferrara, de donde se le siguieron sus desgracias; todo el mundo sabe que su razon sè alteró y aun la perdió totalmente por algun tiempo; que victima de la mas negra melancolia, y teniendo que huir de Ciudad en Ciudad, disfrazado ya de este modo, ya del otro, vino aparar en un encierro en el Hospital de Ferrara llamado de Sta.

Ana No dexó por eso de publicar tratados y Dialogos filosoficos, respondiendo á las criticas de su Poema y rasgos de Poesia. Que despues, libre del lugar de opresion y restituido en su sano juicio, sufrió otros nuevos infortunios y que la ultima desgracia (la muerte) no le permitió disfrutar del triunfo, que despues de tan multiplicadas persecusiones injustas, se le preparaba en el campidolio.

Dexemos aparte todos estos hechos que hacen tan interesante la historia de su vida: tampoco hablemos de ninguna de sus obras ni aun de su *Aminta*, la principal de la Poesia Pastoril. Habiendo ocupado uno de los primeros lugares del Parnaso por su *Jerusalen*, hablaremos solo de este ultimo Poema.

El *del Ariosto*, à su muerte, gozaba de la mas distinguida y general reputacion, pues todos los Poetas lo tomaban por modelo, y solo hacian esfuerzos inutiles para imitarle. El joven *Tasso* conoció muy bien que sì podía igualar á este Poeta, no lo habia de conseguir seguramente siguiendo el mismo camino que él; conoció que toda la perfeccion de

que

que es susceptible el Poema Epico, se hallaba en el *Orlando furioso*: pero que las Musas toscanas aun no habian entonado la Epopeya regular, la de *Homero* y de *Virgilio* cuya empresa procuró desempeñar con honor; sin embargo de que lleno de cinceridad admiraba *el Ariosto* sin la esperanza, ni pretension de disputarle su lugar; no le dexaba dia y noche el afan de merecer otro igual en una composicion, que sin duda creìa superior. Así lo confiesa el mismo en una Carta á Horacio Ariosto(1).

„Esa Corona, le dice, que me quieres dar, yá la hán colocado en las sienes del Poeta á quien te une la sangre, el juicio de los Sabios, el de los que

(1) *Este joven, sobrino del famoso Poeta, y que tambien lo era; unos dos años despues de* la Jerusalen, *publicó unas Estancias, en que alababa excesivamente* al Tasso; *le llamaba el primero de los Poetas, desterraba del Parnaso á todos sus rivales y le reconocia por el unico Poeta digno de nombre.*

que no lo son, y tambien el mio propio; y sería tan dificil el quitarsela como el disputar la clava de Hercules; ¿te atreverias tú à poner la mano en aquellos venerables cabellos? ¿Serías tú, no solo un juez temerario, si no un sobrino impio? ¿Y quien podria recivir, con gusto, de una mano manchada con semejante delito, el distintivo del honor y ornamento de la virtud? Por lo que à mí hace no la recibiría; tampoco me atrevería á tomarla por mi mismo, por que no son tan soberbios mis deseos."

"Aquel famoso Griego (1) vencedor de Xerxes, decia, que muchas veces le despertaban los trofeos de *Milciades*, no por que intentase el destruirlos, y si solo, porque deseaba merecer otros que fuesen iguales ó semejantes á los de este General. No negaré que las coronas siempre floridas de *Homero* (hablo de vuestro Homero de Ferrara) no me hayan quitado el sueño muchas noches, no porque haya jamas intentado despojarlas de sus flores ó de

(1) *Temistocles*

de sus hojas, sino quizàs por lo mucho que deseo adquirir otras que fuesen, sino iguales, sino semejantes, á lo menos dignas de conservar su color verde por largo tiempo, sin temor de los hielos de la muerte. Este ha sido el obgeto de mis continuadas vigilias" &c.

Àpesar de esta protestacion que no quedó oculta, con todo el cuidado que puso el *Tasso* de seguir un camino enteramente opuesto al del *Ariosto*, le acusaron sus enemigos de haberselas querido disputar: inundaronle de criticas: multiplicaronse en toda Italia las ediciones de su Poema y con su gloria creciò el numero de sus envidiosos. Sus partidarios le defendían: los que eran indiferentes no sabían que hacer, como suele suceder antes que se fixe la reputacion de una obra: y los literatos disertaban sobre el titulo, el plan y sus alegorías. ¡Feliz el Poeta que á expensas de su propia tranquilidad vé à toda su Patria ocupada en sus obras!

Al fin vió la luz publica el Dialogo de *Pellegrino* sobre la Poesia Epica. Esta obra en que se decia que el *Tasso* era infinitamente superior al *Ariosto*, en

que

que se le daba la preferencia por el plan, por las costumbres, y por el estilo, puso en movimiento á toda Italia: fué la manzana de la discordia: los numerosos partidarios del *Ariosto* levantaron el grito; pero los que mas se empeñaron en la disputa fueron los Academicos de la *Crusca*: respondieron al Dialogo en un papelejo academico, acuya redaccion presidiò el espiritu de partido y de cuerpo, tan perjudicial en la literatura como en qualquiera otra materia.

„La *Jerusalen*, dicen, lexos de ser un Poema, es una mera compilacion seca y fria. La unidad que en el reyna es mezquina y pobre como la de un dormitorio de Frayles, al paso que la unidad del *Orlando furioso* se parece á la de un inmenso palacio. El plan *del Tasso* es como una pequeña casa estrecha ó desproporcionada, demasiado baxa para su longitud, levantada sobre paredes viejas, ó mas bien remendada, como los graneros que hoy en dia se vén en Roma, sobre las ruinas de los soberbios baños de Diocleciano. El Autor no ha hecho otra cosa que reducir á verso italiano historias

escritas en diferentes lenguas: por consiguiente no es Poeta y si solo un mero redactor de una obra que no es suya; pareciendo tambien esta historia, con las trabas que le ha puesto, como parecería la metafisica si puesta en musica se cantase y baylase."

"El Poema del *Ariosto*, es un telon grande y magnifico: el del *Tasso* es una cinta; y si le disgusta esta comparacion se le dirá que su telon es tan largo y estrecho que menos es una cinta, que un hilo solo. En este Poema, si merece que se le dè este nombre, las expresiones tienen tantos circulos, son tan asperas, forzadas, y desagradables, que apenas pueden comprehenderse. El *Ariosto* reune en si la brevedad y la claridad, al paso que la que se halla en el *Tasso* merece mas bien el nombre de Opilacion. Si quería ser breve, no debia charrar tanto sobre cosas impertinentes, fuera del caso, y tan propias para atormentar á los que las escuchan. Este Poema escabroso, falto de claridad, en todas sus partes esta escrito sin energia, capaz, no digo de excitar pero ni aun de causar el menor movimien-

miento á las pasiones: todo el cansa y fastidia, y causa el mayor disgusto: todo él esta lleno de voces pedantes y exóticas, que por la mayor parte no son voces, sino barbarismos. &c".

Parece increible hoy en dia que se haya hablado asi del *Tasso*, en nombre de una Academia, y á la faz de toda Italia.

El *Tasso* respondió con una modestia y moderacion que no pudo menos que captivar al publico. Muchos campeones entraron en la lid y rompieron lanzas contra los Florentinos. El tiempo produxo su efecto ordinario: hizo olvidar las criticas y las respuestas; y el Poema que las habia ocasionado quedó solo. Una parte de Italia le dió el primer lugar, y jamas le tubieron por inferior al segundo.

Los mas sabios é instruidos se abstubieron de dar su dictamen entre el *Ariosto*, y *el Tasso*; y en efecto su plan, su genio, su estilo, son tan diferentes, en uno y en otro que apenas pueden compararse, el uno es mas regular, el otro mas vasto; el uno es mas fecundo y el otro mas sabio, el primero es mas sublime y mas igual; el segundo es mas fa-

facil y variado; podrían llenarse paginas enteras de oposiciones cuyo resultado sería el mismo que puede sacarse antes de hacerla, y es que cada uno por su parte merece la preferencia. Esto conoció y escribió *Horacio Ariosto* en lo mas fuerte de la disputa, aunque interesado por el nombre que llevaba y por los lazos de la sangre, en tomar otro partido; y lo mismo vió y escribió en estos ultimos tiempos *Metastasio* cuyo solo nombre nos recuerda un gran Poeta y un excelente ingenio; añadiendo, sin embargo, que no se atrevia á decidir por sí entre estos dos grandes hombres, el deseo natural que siempre habia tenido del órden, de la exâctitud y de la regularidad le inclinaban à favor del *Tasso*.

La suerte de la *Jerusalén* fué en cierto modo mas feliz en Francia que en Italia; pues aunque solo la conocieron por malas traducciones, causó mucha novedad su entusiasmo: muy pronto la compararon con la Iliada, y la Eneida y á mediados del siglo pasado fue moda el darla por superior.

Boileau, que cuidaba entonces del gus-

to,

to, con la vigilancia de un Magistrado y las luces de un Legislador, clamó fuertemente contra esta que creia heregía; y la disparò un solo verso, que muchos hasta ahora no le han podido perdonar (1).

No referiré todo lo que entonces dixeron del ultimo verso, ni lo que se dixo despues, y en particular en nuestros dias, pues ha dado motivo á los enemigos de Boileau para que le motejasen: muchos de ellos que quizás solo entienden medianamente el *Tasso* le han acusado de no haberle entendido, y se han escusado con este adagio de Quintiliano: *No se ha de juzgar de los hombres sino con modestia y circunspencion, para no condenar lo que no se entiende.*

Este precepto seguramente es muy sabio

(1) *Tous les jours á la Cour un sot de qualité*
Peut jouger de travers avec impunité;
A Malherbe, á Racan, preferer Theopbile
Et le clinquant du Tasse á tout l' or de Virgile.

bio; pero he aquí un nuevo tropiezo, y es que para los hombres de gusto Boileau es uno de aquellos hombres grandes de quien no debe juzgarse con ligereza para no incurrir en el mismo vicio de que quiso libertarnos Quintiliano. Procuremos para evitarle penetrar bien el sentido de aquella expresion antes de exâminar su exâctitud: para no dejarnos llevar de conductores preocupados ó infieles; para explicar à Boileau, no escojamos otro interprete que á el mismo.

Muchos años despues, en su arte poetica, habiendo hablado del *Tasso* se explicó con mucha mas moderacion (1).

Como no puede *ilustrarse* su patria con oro-

---

(1) *Je ne veux point ici lui faire son procés;*
Mais quoique notre siecle á sa gloire publie,
Il n' eut point de son livre ilustré l' Italie,
Si son sage Heros toujours en oraison,
N' eut fait que metre enfin Satan á la raison,

oropel y siendo esta expresion decisiva en un autor que jamas dice sino lo que quiere decir, pudiera concluirse de aquí, que Boileau habia salido de su antigua preocupacion: pero diciendo, *Quoique notre siecle á sa gloire publie* ¿No indica que quiso poner alguna restriccion al juicio de su siglo? y el verso *Je ne veux point ici lui faire son procés*, ¿No dá á entender que si se hubiese querido tomar el trabajo, se creia con derecho de intentar este pleito literario? El Abate Olivet, en la historia de la Academia al articulo *le Clerc* nos enseñará, lo que debemos creer.

"Ya que me combida la ocasion, y que por otra parte es un punto de critica bastante curioso, quiero referir lo que poco antes de su muerte dixo Despreaux à un sugeto que le preguntó ¿si habia ó no mudado de parecer sobre el *Tasso*?

Tan

Et si Renaud, Argant, Tancrede, etsa
Maitresse,
N' eussent de son suget egayé la tris-
tesse.

Tan poco he mudado (dixo) que volviendo á leer ultimamente el *Tasso*, sentí mucho no haberme explicado mas sobre el asunto en una de mis reflexîones sobre Longino. Hubiera comenzado confesando que el *Tasso* fue un ingenio sublime, extenso, y que nació felizmente para la gran poesia. Pero pasando despues al uso que ha hecho de sus talentos, hubiera demostrado, que en él no siempre domina el juicio: que en la mayor parte de sus narraciones cuida mas de lo agradable, que de lo necesario: que casi siempre sus descripciones están cargadas de adornos superfluos: que en las pinturas que hace de las pasiones mas fuertes, y en medio del sobresalto que acaban de causar, degenera en agudezas que interrumpen lo patetico: que está lleno de imagenes demasiado floridas, de rodeos afectados, de chistes, y de pensamientos frivolos, que lexos de convenir á su *Jerusalen*, apenas debieran tener lugar en su *Aminta*. Pues (concluye M. Despreaux) opuesto todo esto á la sabiduría, á la gravedad, á la magestad de Virgilio. ¿que otra cosa es que Oropel comparado con el Oro.

"Yo presencié este discurso, añade el Abate Olivet, y ahora veo que el deseo de recoger hasta las menores lecciones de un maestro tan grande, me ha hecho perder de vista á M. le Clerc."

Esto ya no es un verso, ni un rayo ó impetu de satira, pues es un dictamen circunstanciado con motivo, hecho despues de haber leido al *Tasso*, en una edad en que el mas juicioso y nombre del mejor gusto de nuestros Poetas había perfeccionado á lo sumo uno y otro. ¿Quien se atreverá á contradecir y à calificar de absurdo lo que llamó el Abate Olivet una leccion y à tratar de discipulo al que miró como un maestro tan grande?

Pero si se sigue su dictamen, ¿qual será la reputacion del *Tasso*? De esta no se disputa aqui. ¿Es justo ó injusto este dictamen? Esta es la qüestion..... Como admirador de Boileau y admirador del *Tasso* procuraré, sino resolver à lo menos aclararia: Boileau sentía no haberse extendido sobre este punto en una de sus reflexiones sobre Longino y yo lo siento mucho mas. No me lisongeo de suplir lo que el hubiera podido añadir; pero para

ra acercarme quanto pueda, seguirá con escrupulosidad la division que estableció y el plan que señaló.

De que el *Tasso* tubo *un genio sublime, extenso, y que nació felizmente para la gran poesía* es imposible dudar despues de haber leido su poema. Las invenciones que en el se hallan son grandes y sublimes; los caracteres nobles y sostenidos, los pensamientos y sentimientos llenos de fuerza y de fuego; los discursos eloqüentes, las descripciones ricas y variadas; regular el plan; sin ser monotono; los acaecimientos, aunque introducidos con naturalidad, sorprenden; los episodios interesan, el estilo es rapido, armonioso, y poetico; finalmente en él se vé que se penetró de un todo en su asunto y que el entusiasmo que le dictó la invocacion de su poema, le acompañó hasta el fin.

El hecho que se proponia celebrar interesaba entonces á todos en general. Aun no se habia borrado la memoria de las antiguas cruzadas: apenas había un siglo que se habia querido formar una nueva; (1) muchas

(1) *El Papa Pio II. la promovia*

chas gentes esperaban aun el ver renacer alguna. El *Tasso* arrastrado por el espíritu de su siglo, tambien la deseaba como se vé en una de sus Cartas; (1) y al principio de su poema promete á Alfonso que si el Pueblo Cristiano goza al fin de la paz y se junta para quitar á los infieles su rica é injusta joya, será elegido por Gefe de la empresa. (2). A este interés comun, añade otro particular á exem-

n plo

f

---

so *queria ser el Gefe de ella; pero murió* aton *este proyecto.*

le (1) *Un apreciable literato, Horacio* rí *Lambardelli, despues de haber elogiado mucbisimo á la* Jerusalen *desaprobó el tí-* r *tulo; y una de sus razones, buena ó ma-* sa *, era que los Turcos podian burlarse* r *con este motivo de los Cristianos que ha-* bian *vuelto á perder á Jerusalen. Quando le responde el* Tasso *le dice: que no crée en estas chanzas Turcas; pero que al fin unas bufonadas capaces de irritar la generosa ira de los Cristianos, podrian no ser inutiles.*

(2) *Cap. 1. stanz. 5.*

plo *de Uirgilio, y del Ariosto. Virgilio para lisongear á Augusto, cantó el origen fabuloso de la estirpe* de este Emperador, y en el curso de su poema renovó muchas veces el elogio. *El Ariosto* llenó el suyo mas repetidas veces con las alabanzas de los Principes de la Casa de Est; *el Tasso* escogió por heroe á uno de los bastagos de esta misma casa, y jamás dexó de celebrar los abuelos de Alfonso que tan mal reconociò sus elogios, como el Cardenal Hipolito, los de *Ariosto.*

No parece que *Homero* se propuso este fin, pues quiso agradar á toda la grecia cantando sus mas celebrados heroes y no lisongeó ningun Principe particular à no ser à algun descendiente de Aquiles. Homero es un poeta nacional: Virgilio, Ariosto, y el Tasso son poetas cortesanos. Homero esta todo en su accion; y aunque inspirado, satisfecho de acordar y de pintar lo pasado, no profetiza lo futuro. Virgilio fue el primero que convirtió en adulaciones las invenciones del ingenio, pues hizo descender á Eneas á los Infiernos para oir á su Padre Anquises, hacer el elogio de *Julio Cesar* y de *Augusto* Del

Cielo hizo baxar para Eneas un escudo en que estaban grabadas las hazañas foturas de los Romanos, y las del destrucror de la libertad de Roma. Estas ideas eran demasiado ingeniosas para no tener imitadores. El Ariosto siguiendo el primero estos exemplos, precipita à su *Bradamante* en la caverna de *Merlin* en donde *Melissa* le presenta todos los heroes de la casa de E t hasta el Cardenal Hipolito; y siguiendo el segundo dá á Reynaldo un escudo en que están pintados todos sus mayores haciendo que un anciano Mago le pronostique una larga serie de descendientes ilustres que terminan en el Duque Alfonso. Asi han procedido desde entonces casi todos los Poetas epicos en la mayor parte de los pueblos, con mas ó menos felicidad y destreza. Es preciso Exceptuar á Milton, que á pesar de sus extravagancias es el mejor imitador de Homero, entre todos los modernos.

Pero *el Ariosto* y *el Tasso*, habiendose apropiado las invenciones aduladoras de Virgilio, no pudieron comunicar á sus imitaciones el mismo interés y grandeza. Era demasiado la distancia que habia de

Au-

Augusto á Hipolito y al Duque Alfonso, y del dueño del universo á los pequeños soberanos de Ferrara. El *Ariosto* se detubo poco en esta diferencia: establecido en cierto modo, en esta corte, solo se propuso agradarla, y por lo mismo jamas pierde de vista entre las hazañas de sus heroes á la casa de Est. Todo se refiere y si este incienso nos fastidia algunas veces, debemos á lo menos admirar el arte del poeta en renovar tantas veces y con tanta variedad su ofrenda.

El Tasso aunque unido á la misma Corte extendiò mas allá sus miras, como no escribia una Novela y si un verdadero poema epico, mas bien para excitar en su poema el interes general que el particular. Contento de haber colocado en su poema á un Principe de la Casa de Est y de haberle hecho su Aquiles en esta nueva Iliada, solo habla una vez con alguna extension de los heroes de esta Estarpe, consagrandolos unas veinte estancias al fin de su canto 17.

Del mismo modo que las acciones de Aquiles no forman absolutamente el enlace de la Iliada, y si su reposo, del mis-

mo no prolongan las hazañas de Reinaldo, ni dan lugar á los incidentes del poema *la Jersusalen*, y si unicamente el haberte ausentado del campo de los Cristianos. Todo lo que precede à esta ausencia solo sirve para preparar lo que se ha de seguir: su destierro sirve para desear su vuelta, la que apenas se verifica quando cesan todos los obstaculos: los cristianos nada hallan que les detenga: presentanse nuevos enemigos y son causa de un nuevo triunfo, tomase Jerusalen, y el poema acaba.

El espiritu caballeresco que anima toda la obra proporcionó el medio de apartar á Reinaldo del exercito cristiano, y lo que lo detiene lexos del campo, y que despues le atrae es la magia que forma toda la maquina y todo lo maravilloso del poema. Mata á *Gernando* que le insultó: *Godofredo* quiere sugetarle con cadenas: y Reinaldo, mas terrible que Marte para evitar esta afrenta se arma. Consigue *Tancredo* el reducirle, y le determina à que el mismo se destierre. Parte, pues, solo con dos escuderos, lleno de altos designios, resuelto á aventurarse en

me-

medio de las naciones enemigas á correr todo el Egypto y á penetrar con las armas en la mano hasta las desconocidas fuentes del Nilo.

Cae por desgracia en los lazos de Armida, olvida todos sus grandes proyectos y transportado en una de las Islas encantadas, no se acuerda, entre los brazos de esta encantadora del Egipto, de Jerusalen, de los cristianos, ni de su gloria. Este olvido no es muy honorifico; pero la destreza del poeta ha salvado esta falta, pues es el efecto de un encanto magico contra el qual nada puede el hombre y para destruirle es preciso oponerle otro encanto contrario. Lo mismo es ver Reinaldo en el escudo que trae Ubaldo que el està desarmado, lleno de perfumes, enlazado con guirnaldas de flores, quando de repente abandona todo deleite, vuelve á tomar las armas, recobra su valor y solo respira la guerra, y los combates.

¿Pero, porque se llama de su destierro? ¿Porque se le vá à buscar en la extremidad del universo? Para cortar el pie de un mirto en medio de una floresta en-

encantada. Esto se hà hallado pequeño é indigno de la magestad de la Epopeya. Es cierto que Aquiles saliendo al fin de sus navios para vengar la muerte de su amigo, llenando de horror con un solo grito todo el exército Troyano, trastornando quanto se le opone al paso, no buscando, no llamando, ni viendo sino á Hector, saciendo al fin la venganza de la amistad en este terrible enemigo, es mucho mas energico, mas noble, y mas grande.

Sin embargo de todo esto no debe condenarse al *Tasso* porque temió humillar á los demás heroes cristianos y envilecer el caracter de Godofredo elevando demasiado á Reinaldo. Con solo el valor no puede conseguirse el tomar à Jerusalen; y son necesarias, segun las circunstancias de los tiempos, maquinas para quebrantar y arruinar los muros? un bosque solo puede subministrar la madera necesaria para la construccion de estas maquinas. Ismen, encanta este bosque, y ya los cristianos no pueden entrar en el. Los que lo intentan se asombran al ver apariciones y prodigios extraordinarios, como ruidos subter-

terraneos, temblores de tierra, bramidos, ahullidos de bestias feroces; los muros encendidos, y horrorosos monstruos que les guardan á cuya vista, primero los trabajadores y despues los soldados embiados por Godofredo se espantan y llenan de asombro á todo el Exercito. *Alcesto Gefe* de los Helvecios, hombre de una estupida temeridad, dice el *Tasso* que despreciaba del mismo modo á los mortales que à la muerte.

Sprezzator d' mortali é della morte.

Y que por nada hasta entonces se habia asombrado, se presenta y huye al ver tan horribles fantasmas. En fin *Tancredo* el intrepido Tancredo ni se asusta con el ruido, ni con los fuegos, ni con los montruos; pero quando cree haber ya roto todas las barreras y vá á cortar el arbol fatal, oye las quexas y suspiros de *Clorinda* y el amor y la piedad hacen en el lo que no pudo el temor. Cede; y movido *Godofredo* de lo que le cuenta quiere intentar por si mismo la aventura del bospue; pero Pedro el anciano le detiene le habla en tono profetico y le dà á en-

entender que esta hazaña está reservada para *Reinaldo*, Aparecele *Dudon* en sueños, le anuncian que tal es el orden del Cielo; y le manda, no que prescriba el mismo la vuelta del hijo de *Bertoldo*, y si que le conceda á los ruegos de su tio *Guelfo* á quien Dios al mismo tiempo inspira que le pida. Y asi, ni el valor de los guerreros cristianos, ni la autoridad del general se comprometen: vuelve *Reinaldo* y superior al temor, venciendo á la misma piedad, corta el mirto y disipa el encanto.

En la conducta de esta parte de la accion hay seguramente mucho arte. Casi toda la intriga del poema se sigue con la misma destreza: los acaecimientos nacen unos de otros y concurren à formar un todo que se desenvuelve con mucho orden y claridad. El poeta camina siempre á su obgeto; Si algunas veces se detiene, tambien el lector gusta de detenerse con el. En una sola palabra, por lo que hace al plan ó á la fabula pocos poetas se le pueden comparar, y quizá ninguno le es superior.

La diversidad de naciones, de religiones,

nes, y de usos le ofrecia una gran variedad de pinturas, y lo que es mucho mejor de caracteres: para evitar la confusion ha hecho en los dos exercitos una eleccion de personages principales que pone en movimiento, para decirlo asi, en su quadro, delante del telon, al paso que los demàs solo obran en los segundos planes. Entre los cristianos *Godofredo*, *Reinaldo* y *Tancredo* llaman desde luego la atencion. *Guelfo*, *Raimundo de Tolosa*, *Bauduino*, y *Eustaquio* hermano del general *Odoardo* y *Gildippo*, estos dos tiernos esposos demasiado unidos para no abandonarse aun en los combates, y bastante felices para morir en ellos justamente, *Rogerio* los dos *Robertos* y otros muchos brillan en el segundo orden, y unas veces se presentan separados, y otros unidos, sin perjudicarse, ni confundirse.

De parte de los paganos parece imposible que *Aladino* hubiese podido àguantar el sitio, si para su defensa solo hubiese tenido las tropas encerradas con el en la Ciudad. Ni un solo guerrero de distincion se vè entre ellas: es preciso que *Clorinda* llegue por una parte, *Argan-*

ganto por otra, y *Soliman* por la tercera; pero reunidos estos tres caracteres heroicos cada uno en su linea, hacen un efecto prodigioso que algunas veces eclipsa la grandeza de los heroes cristianos lo que es algo demasiado. La tierna *Arminia* con sus bellos colores despide un rosicler que al paso que atrae tranquiliza á todos los que le miran. Despues viene la encantadora *Armida* que cautiva las miradas de todos. Esta es una de aquellas invenciones felices que suele producir el celebro de un poéta para imprimirse en la memoria de los hombres y no borrarse jamas.

El exercito de Egipto que se presenta al fin del poema para dár un nuevo realce al valor de los cristianos, produce tambien nuevos caracteres, entre los quales se distinguen los de *Adrasto* y de *Tisafernes*. No solo suministra nuevos incidentes, sino tambien una nueva pintura de las costumbres y de los trages extrangeros y finalmente dá la ultima prueba de la fecunda imaginacion del *Tasso* y de la extension de su ingenio.

Por lo que hace á la *sublimidad*, ha-

lla-

llamos de ella unna prueba en todo el Poema, y desde la invocacion dirigida á la musa que *no tiene en el Helicon ceñida la frente del laurel perecedero; pero que entre los Coros celestiales trae una Corona de Oro y de estrellas inmortales.* Se halla en el modo de exponer su Poema, en la mirada que dirige el Eterno á la Siria y al exercito Cristiano; mirada que penetrando los corazones de todos los Gefes, nos penetra á nosotros mismos: se halla en la pintura terrible del caracter de *Argánto* quando sacude su capa delante de los cristianos congregados, de la que parece que salen el furor, la discordia, y la guerra. El consejo infernal aunque imitado y casi traducido del de *vida*: la muerte del joven *Suenon* y su discurso antes del combate: la huida de *Soliman*: la descripcion del trono del Eterno: la de aquella extrema sequedad que casi perdió el exército cristiano: un infinito numero de pensamientos y sentimientos expresados algunas veces con el estilo mas nobre y poetico, como los de aquel anciano que manifiesta á *Reinaldo* nuestro verdadero bien, no en las llanuras agra-

dables, entre las fuentes y las flores, en medio de las Ninfas y de las Sirenas, y si en la cima del monte escarpado en que habita la virtud; indicados algunas veces con sola la aptitud ó la expresion de la cara, como quando el mismo *Reinaldo* instruido por *Tancredo* de que *Godofredo* quiere arrestarle, se sonrie antes de responder, manifestando de este modo una ira desdeñosa: finalmente mil rasgos que centellean en este poema, son otras tantas pruebas nada equivocas, de la elevacion y de la sublimidad del ingenio *del Tasso.*

¿Pero no se obscurecen todas estas bellezas con los defectos que en el halla *Boileau*? Esto queda que exâminar. Hagamoslo con metodo; y antes de buscar en la *Jerusalen* lo que justifica el juicio *de Despreaux*, veamos lo que algunos amigos del *Tasso* pensaban de esta obra, y lo que el mismo pensó.

Nadie ignora que el *Tasso* era muy joven quando compuso su poema: que á medida que acababa cada Canto, gustaba de darlo á leer á sus amigos: que se les prestaba sin desconfianza: que contra su dictamen

le copiaban sin escrupulo ; y que antes de haber podido corregir las diferentes partes de su obra , se imprimieron , y se esparcieron en toda Italia.

Poco despues de esta publicacion, comenzaron sus desgracias , las que no le permitieron dar una ediccion correcta à pesar de conocer el , mas que nadie la necesidad de esta correccion. Sus amigos y sus admiradores tambien lo conocian. "Este poema escribia *Lambardelli* honra à la religion , á la poesia , y á nuestro siglo , tanto como el autor. No dudo que la flor de los entendimientos de la Italia , se complazcan en comentarle y en manifestar todas sus bellezas , mayormente despues que el autor le haya dado la ultima mano. ¡Quiera Dios que así suceda y que su suerte no sea como la de la Eneida."

Pellegrino en aquel Dialogo que consagrò , para decirlo así , á la gloria del *Tasso* , reconoce en su poema la misma imperfeccion. "Confesemos , dice , que si el Cielo le es bastante favorable , y lo es tambien á nuestro siglo , dandole la salud, retocará su *Jerusalen* , ampliará ó ilustrará algunos lugares que ahora parecen obs-

cu-

curos y truncados, y dexará este poema en su ultima perfeccion. Antes que le sucediese esta desgracia ya habia dicho que no estaba muy contento de su obra y que intentaba hacer en ellas varias alteraciones. Luego no puede dudarse que sin la indisposicion del autor tendria este poema muchos menos defectos de los que ahora tiene, ó no tendria ninguno.&c."

Así habla el *Tasso* en su respuesta á la Academia de dicho pasage: „El autor del Dialogo, dice aqui para mi defensa lo que yo mismo pudiera decir; solamente añadirè que jamas reví, corregí, ni publiqué este poema como ninguna de mis demas obras. ¡Quiera Dios que lo pueda hacer! &c." En muchos lugares repite este mismo deseo; y en sus respuestas se hecha de ver el perfecto conocimiento que tenia de sus defectos.

„Entre las expresiones criticadas, dice en otra parte, hay muchas que yo queria mudar; y si las obgeciones del critico no me precisan á corregir mis versos, quando son infundadas, tampoco seria justo que me obligasen á que no les corrigiese quando juzgo que debo hacerlo,

ma-

mayormente no habiendo yo asistido aun á la impresion de mi poema." Y ademas: „Quando citan las palabras de que yo mismo me valí, las confunden y desfigurán de modo que yo mismo no las conozco. No las quiero buscar en un poema que no he leido diez años hace, y en el que hubiera mudado no solo voces, sino otras muchas cosas, si le hubiera dado la ultima manó."

Si la Academia le hecha en rostro su estilo forzado y afectado, estudio en los pensamientoss y juego de palabras &c.:::: „Quando se valen responde, para atacarme, de mi propio juicio que he manifestado á muchas personas, si quiero detener el golpe, es preciso que me refute á mi mismo. ¿Pues que debo hacer, amigos mios? ¿Aguardar el golpe, y presentar la garganta al cuchillo, como lo hicieron los Senadores Romanos quando Roma fue tomada por los Galos? O si no, ¿me será permitida qualquiera defensa, falsa ó verdadera, contra mis adversarios? „Un interlocutor le aconseja que se cubra con las armas de los Griegos, como lo hizo Eneas en el incendio de

Tro-

Troya, y que se mezcle con sus enemigos." Al *Tasso* confiesa que esto no le seria muy ventajoso, porque ni *Homero*, ni *Virgilio* juzgan las palabras entre sí. „Mas bien deberia yo, añade, suplicar al Principe de Sulmona, me concediese las armas de que se servia su poeta. El padrino de armas de mi adversario no se opondria seguramente á ello, pues le armó con las de *Menandro* y *Terencio* ó mas bien con las de *Ariostofanes* (esto es de la bufonada y el sarcasmo) que aqui serian mucho menos convenientes."

Si se desea una confesion mas positiva. Se hallará en esta respuesta sencilla, que dá à los cargos que le hizo la dureza y el orgullo academico. "Yo que permito gustoso, pero no sin algun dolor, que se me quiera cusar de mi ignorancia, diria al Medico: estoy enfermo por haber gustado demasiado en mis primeros años la dulzura de los alimentos del alma y por haber tomado el condimento por el alimento. Sin embargo vuestros remedios son muy desagradables; y creo que no me engañarán lo bastante para que me determine á tomarles. ¿Que nuevo modo de curar

rar y que nuevo artificio es fregar el vaso con hiel en lugar de rosarlo con miel, para que no lo deseche el enfermo."

Desde ahora puede juzgarse si ha de mirarse como una obra maestra sin defectos un poema en que el mismo autor veía tantas imperfecciones y que en una edad mas abanzada llamaba *los juegos de su juventud*. Tambien puede juzgarse si *Boileau* con la rectitud y severidad de su gusto merece que se le reprehenda por haber hallado en la *Jarusalen* las señales de aquel gusto excesivo de la dulzura de los alimentos del alma y de aquel habito peligroso de tomar *el condimento por el alimento*. Exâminemos con rapidez todas sus acusaciones: veamos si el maestro y el amigo de *Racine* ha juzgado bien ó mal del *Tasso*.

1.° *En él no siempre domina el juicio.* El Juicio es aquella sabiduria que llama *Horacio* el principio y fundamento del arte de escribir:

Scribendi recte sapere est et principium et fons.

Es aquel sentido interno exquisito, ene-

migo de todo exceso, de toda afectacion, del demasiado cuidado que siempre contiene en sus justos limites, al espiritu mas sutil y á la imaginacion mas fecunda: es finalmente aquella qualidad preciosa de la que parece que la naturaleza habia hecho uno de los principales atributos del hombre y que no borra este sino á fuerza de cuidados y de estudio. El juicio brilla en todos los buenos autores de la antiguedad, por que los antiguos vivian mas conforme à la naturaleza, por que la consultaban á ella sola y porque para pintarla no se valían de otros colores que de los que ella misma les daba; pero rara vez se halla entre los modernos, porque en todas las naciones los autores mas bien siguen el gusto nacional que la voz de la naturaleza, y porque este gusto es como las costumbres, un extravagante conjunto de corrupcion, de preocupaciones y de barbarie.

Pocos autores tienen el valor necesario para dexar los resabios de su nacion y de su siglo. En el siglo en que escribía el *Tasso* estaba infestada la Italia del bello espiritu, y de la filosofia esco-

las-

lastica. El Petrarca habia creado, para decirlo así, un *espiritualismo*, una *misticidad de amor*, que querian refinar mas y mas. Los *Petrarquistas* que no tenían el mismo genio que su maestro, cayeron en tantos defectos, que ellos mismos no se entendian. El Petrarca y sus imitadores habian introducido en su lengua un sin numero de expresiones estudiadas, que quizás entonces eran demasiado freqüentes para no parecer naturales, y cuya impropiedad conoce muy bien hoy en el dia la Italia. Las primeras poesias del *Tasso* prueban muy bien que á pesar de la superioridad de su talento, estuvo muy lexos de libertarse de los defectos brillantes de su siglo.

Quando comenzó su *Jerusalen* se propuso sin duda mudar su modo de escribir é imitar en su estilo como en sus demas invenciones y en el texido de su fabula á *Homero* y à *Virgilio* á quienes estudiaba sin cesàr y de los que hablaba siempre con estusiasmo. ¿Pero quien ignora el poder que exercen en el espiritu y en el cuerpo las primeras costumbres? A pesar de todos sus esfuerzos se

vén con demasiada freqüencia en su poema, en medio de las mas sublimes bellezas de estilo, mezquinas señales de su vicio primitivo.

Las novelas epicas que habían inundado á la Italia desde *Magante*, hasta el *Orlando furioso*, habían introducido en la lengua y en las imaginaciones Italianas una multitud de expresiones, y de ideas opuestas al buen gusto y al juicio. Formado desde su juventud con la lectura de estas obras hasta haber conseguido á los 17 años tener fama entre los poetas que escribían novelas, á pesar de las nociones sanas que adquirió despues sobre la Epopeya, le fue imposible no conservar en un poema epico algunos de los defectos que se había acostumbrado á defender y aun á imitar en las novelas de caballería.

La filosofía del *Tasso* fue la de *Aristoteles* reunida *á* la de *Platon*. En el 1.º de estos filosofos había aprendido todas las sutilezas de la dialectica y las armas del Sofisma le eran familiares. En sus obras en prosa se vale algunas veces de ellas de un modo, que podrá aprobar la escue-

cuela, pero que reprueba el juicio. Es lastima, por exemplo que un ingenio tan sublime descienda á puerilidades como esta. Para colocar al *Orlando furioso* en la clase de los poemas heroicos habia dicho la Academia: Poema heroico y romance, es todo uno. Lo que ni es *todo*, ni es *uno* (responde el *Tasso*:) no puede ser *todo uno*: es así que el poema del *Ariosto* ni es *todo* ni es *uno*: luego no puede ser *todo uno* con el poema heroico (1). Quando en una obra de dis-

(1) *El* Farinato *encargado por la Academia de responder al* Tasso, se burla de este *mal sofisma, con otro mas extravagante y peor, pero que hacia á su intento. Para entenderle es preciso saber, que* Tasso *en Italiano* significa tambien un animal *llamado* Tejo: "*V. es el* Tasso, *dice el academico* y *sin embargo no es V. ni él ni el* Tasso; *porque si V. fuese él sería V. un articulo, y si fuese* Tasso, *sería un animal.*

discusion y en una edad madura (1) discurre asi un autor, no debe extrañarse que en una edad mas tierna en una obra de pura imaginacion se haya apartado algunas veces de las severas leyes del gusto

De *Platón* había aprendido el entregarse á meditaciones contemplativas y su alma naturalmente elevada habia recibido el bello moral, como lo concibiò y explicó eloqüentemente el mayor de los filosofos. A exemplo de este compuso Dialogos en que se hallan bellezas dignas de su maestro; pero desfigurados con sutilezas escolasticas de las que no siempre estan libres los de *Platón* Su poema esta lleno de la doctrina de este filosofo, como es facil conocerlo en la nobleza y belleza ideal de los pensamientos y de sus maxîmas: Tambien se conoce en la metafisica amorosa que hizo de moda el *Petrarca* y que empleaban casi siempre los amantes del *Tasso* en lugar del lenguage de

(1). *Entonces tenia quarenta y un años.*

de la naturaleza en sus placeres, en sus quexas, y en sus sentimientos.

Tambien tomó de *Platón* el excesivo gusto de la alegoría, de modo que en los poemas de *Homero* y de *Virgilio* no veía sino continuas alegorías, á cuyo exemplo quiso llenar de ellas toda su *Jerusalen.*

Quizás algunas partes de estos poemas eran alegoricas. El cantor de *Aquiles* y el de *Eneas* á imitacion de los primeros poetas cubrían baxo de este velo ingenioso las verdades mas sublimes de la Fisica, y de la Astronomia. Pero creer que todo el texido de sus fabulas es una pura alegoría, que sus heroes no son sino emblemas; pensar y escribir que la Iliada es la imagen de la vida civil; la Odisea la de la vida contemplativa; y la Eneida uno y otro: sostener con gravedad que siendo el hombre contemplativo, solitario, y viviendo el hombre activo en la sociedad civil, por esta razon *Ulises* á su partida de casa de *Calipso* se vá solo sin la compañia de un exercito ó de una multitud de sabios: que al contrario *Agamenon* y *Aquiles* están representados, el uno como general del exercito de los

Grie-

Griegos, y el otro como gefe de todas las tropas de los *Mirmidones*; finalmente que *Eneas* està acompañado quando pelea ó hace otras acciones civiles, pero que para descender á los campos Eliseos, dexa á todos sus compañeros y aun à su fiel *Acates*: añadir que el poeta le hace ir solo, porque este viage significa una contemplacion de las penas y de las recompensas que aguardan en la otra vida á los buenos y á los malos, que ademàs, la operacion de la inteligencia especulativa, que es la operacion de una sola potencia, está muy bien figurada con la accion de uno solo: pero que la operacion politica que procede de la inteligencia y al mismo tiempo de las demas potencias del alma, las que para decirlo así, son ciudadanos reunidos en una republica, no puede representarse bien con una accion en que no concurran muchas juntamente à un solo fin, establecer por principio todos estos sueños y tomarlos por regla como lo hizo el *Tasso*, no es probar que con una imaginacion muy profunda y otras muchas qualidades poeticas que se posean en sumo grado, no siem-

pre

pre se tiene aquel juicio y sentido interior del que no debe apartarse jamas la verdadera y sana poesia,

Me he extendido algun tanto en este 1.° cargo porque facilita la llave de todos los demas, y porque todos los defectos que atribuye *Boileau* al *Tasso*, pueden mirarse como el efecto y la conseqüencia necesaria de este.

2.° *En la mayor parte de las narraciones cuida menos de lo necesario, que de lo agradable.* Lo agradable opuesto á lo necesario en las narraciones es, toda circunstancia inutil, y que no sirve sino de un vano ornamento; todo nimio, por menor, todo efecto exâgerado y toda circunstancia pura è inutilmente accesoria.

Un anciano, amigo de los cristianos, instruye à los dos caballeros que ván á buscar á *Reinaldo* del modo como había sido sorprehendido y robado por *Armida* este joven guerrero. Les dice que habiendo llegado à la orilla del rio Oronte vió *Reinaldo* una Isla formada por uno de los brazos del rio: que en una columna de marmol leyó una inscripcion en letras de Oro que le combida à que vi-

ese

ese la cosa mas bella y admirable de la tierra; y que habiendo dexado á la orilla á sus dos escuderos se valió de un botecillo para pasar à esta isla, en donde le aguardaba Armida, que estaba oculta para matarle á puñaladas. Apenas desembarca quando no vé sino grutas, aguas, flores, arboles y cespedes; todo le combida á descanzar y se quita su gorro para tomar el fresco apacible que corría. Si el poeta se hubiera detenido aquì, hubiera juntado lo agradable y lo necesario; pero esto no contentaba à su imaginacion romanesca. Oye *Reinaldo* el murmullo del rio, observa: vé en medio de su curso una ola que viene y retrocede sobre ella misma y de aquí sale una cabellera blonda. Despues vé la cara de una muger, su pecho y todo lo demás de su cuerpo hasta lo que debe callar el pudor. No debemos olvidar que esta no es una descripcion que haga el poeta y si una narracion de un anciano, que se complace mucho en la pintura de esta hermosa fantasma, comparandola á las ninfas y á las diosas que en un espectaculo noturno se vén lebantar del medio del teatro. No

es,

es, dice despues, una verdadera sirena pero si parece á una de aquellas que babitaban en un mar peligroso cerca de la ribera de Tyrrene: ponese á cantar una cancion amorosa de veinte y quatro versos; y el buen anciano que la aprendió toda de memoria, la repite á los caballeros. Al oirla *Reinaldo*, sigue al anciano, y con la dulce armonia de su canto, quedase dormido. Sale la magica de su emboscada y se vá corriendo á él para vengarse; pero quando fixa la vista, quando le vè respirar con tanta suavidad, quando nota en sus ojos, aunque cerrados, una expresion dulce y risueña: (¿què seria quando los pueda mover?) queda suspenso, sientase à su lado; y al mirarle, siente que se le apaga toda su colera. *Queda despues de tal modo inclinada sobre esta frente llena de gracias, que se parece á Narciso en la fuente.* Limpiale con su velo el sudor que le corría y de el hace un abanico para templar los ardores del Sol. *Así, quien lo creería* (esto debe traducirse palabra por palabra) *los ardores adormecidos de estos ojos cerrados, derritieron aquel bielo que se endurecia mas*

que

qué el diamante en el corazon de Armida. Es preciso convenir en que esta narracion es un modo no muy parecido al de *Virgilio.*

He escogido este exemplo, tanto porque es de los mas largos, quanto porque no me sería facil citar otro alguno mas opuesto al juicio y à la compostura que debe reinar en todo poema. En las narraciones mas cortas no tiene tanto lugar el mismo defecto, yá narre el poeta por si mismo, yá lo haga en boca de alguno de sus personages.

En la pintura del primer combate de *Tancredo* y *Argante* sus lanzas se rompen sobre sus gorras „en el ayre se vén volar mil pedazos, estillas, y brillantes centellas; el ruido de los golpes conmueve alrededor à la tierra inmovil y hace resonar los montes." *Argante* levanta al mismo tiempo la voz y su espada, y vuelve con tanto impetu su hierro, *que tiembla la tierra, relampaguea él Cielo, y despide rayos.* Las dos espadas imitan la *llama del relampago, el ruido del trueno, y los golpes del rayo.* Todo esto se aparta de lo natural y necesario.

Rei-

Reinaldo persigue á los infelices en *Jerusalén*, tomada por asalto y deguella à quantos encuentra: no hay gorra, ni escudo que pueda servir de defensa, y la mayor es estar sin armas.....pues desprecia á un pueblo desarmado, y le hace huir con sus miradas y su voz terrible. Esto es lo necesario y aún he pasado dos versos redundantes é inutiles; pero el *Tasso* añade á su modo: „hubieras visto como por un milagro de valor, ya desprecia, ya amenaza, ya hiere; como con un peligro *desigual* pone *igualmente* en huida á los desnudos y á los armados.

Finalmente, como en un poema epico casi todo es narracion, abrase en qualquiera parte el *Tasso*, y casi en todas partes se hallaràn exemplos mas ó menos sensibles, de que prefiere lo agradable á lo necesario.

3.° *Sus descripciones casi siempre están cargadas de ornamentos superfluos.* Es preciso distinguir dos clases de descripciones; las de las cosas, y las de las personas. Para abreviar este articulo que pudiera extender mucho mas, citaré por exemplo, de las primeras el jardin de *Armida*,

da, y para las segundas, la pintura de la misma *Armida*,

Bastaría decir que lo que aumenta la belleza y el merito de este jardin es que en ninguna parte se descubre el arte; pero el *Tasso* no se contenta con esto y quiere adornar su pensamiento, y lo hace de tal modo (tan bien mezcladas estan la negligencia y la cultura) que solo el sitio y los adornos son naturales.

Una imaginacion arreglada, se hubiera contentado con haber pintado frutos eternos, en unas flores eternas, ó con añadir solamente que á la vez se veían nacer los unos y madurar los otros. Pero la imaginacion del Tasso pedia otros adornos y por lo mismo añade: „en un mismo tronco y en unas mismas hojas envegece el higo sobre el higo que nace: de una misma rama cuelga la fruta verde y la madura, la una cubierta de una corteza dorada y la otra verde: aqui dá la viña racimos que aun están en flor, y allí otros racimos cargados de oro y rubies y aun de nectar."

Era muy suficiente que unos hermosos paxarillos entonasen sus lascivos cantos, que

se oyese el murmullo del cefiro y el ruido de las hojas y de las olas; pero arrastrado el *Tasso* por su gusto de adornar superfluamente, sigue y agota esta imagen. „Quando callan los paxarillos, responde el cefiro en alta voz; y quando cantan las aditas hojas con mayor suavidrd: sea casualidad, sea arte, el cefiro musico unas veces acompaña su canto, y otras entona por si."

Para pintar el Meandro, al que compara el laberinto de Armida, le bastaba decir: este rio entre dos orillas obliquas é inciertas se divierte, formando dos distintas corrientes, ya sube, ya desciende; pero no pudo menos de añadir: „una parte de sus aguas vuelve á su fuente, y la otra desemboca en el mar, de modo que las que vienen se encuentran con las que van."

Pero dexemos este jardin magico, por la pintura de la magica. Esta ocupa quatro estrofas: las dos primeras estan consagradas al cabello, al velo, á los ojos, al color y à la boca de rosa; para lo que bastaban muy bien, diez y seis versos, y aun era demasiado apartarse del

mo-

modo de pintar de los antiguos; pero emplea diez y seis mas para decir que su pecho estaba medio oculto y que el pensamiento mucho mas sutil que la vista, penetraba y descubria lo que estaba oculto.

Confesemos de buena fé que tubo razon *Boileau* de fastidiarse de los adornos superfluos, y que no hubiera cometido un delito quando à vista de esta pintura hubiese arrojado el libro para no volverlo á leer.

4.° *Está lleno de imagenes demasiado floridas, de rodeos afectados, de chistes y de pensamientos frivolos.* Si quisiera justificar todos estos cargos, necesitaria de muchas paginas y ojear toda la *Jerusalen* del *Tasso*, pero me contentaré con citar algunos exemplos.

Imagenes demasiado floridas. Armida á quien *Godofredo* rehusa el socorro que le pide, vierte lagrimas como las que produce la colera mezclada con el dolor." Sus lagrimas eran cristales y perlas expuestas á los rayos del sol. Sus humedas mexillas eran como flores encarnadas y blancas á un mismo tiempo, cubiertas con una nube de rocio, quando

al

al amanecer abren su seno al dulce céfiro, y quando el alva que se complace en verlas desea adornar sus cabellos. "¿En que viene á parar, en medio de todas estas imagenes, el dolor verdadero ò falso de *Armida*? ¿En que viene á parar, vuelvo á decir, quando *Armida*, hace brillar con dos soles su vista serena, y su celestial sonrisa sobre las obscuras y densas nubes del dolor."

Rodeos afectados. Por estos entiendo las repeticiones, su continuo acumular de cosas, las oposiciones que se apartan de lo natural, que no forman sino un vano ruido de voces y pensamientos y que al estilo epico le quitan su noble y decente sencillez.

Odoardo y Gildipa siempre pelean juntos: los golpes de uno hieren tambien á la otra, muchas veces desfallece la una quando el otro es herido, y si este entrega su alma, aquella vierte su sangre.

Una hermosa Ninfa que se divertía en el agua de una fuente" reía y se avergonzaba á un tiempo y la risa era mas bella con la verguenza, y esta lo era con

la risa. Figuremosnos al sabio *Despreaux* leyendo todas estas chocarrerias ¿y podremos llevar á mal el que maltrate algun tanto á los necios de la Corte y de la Capital que profanaban la *Iliada* y la *Eneida* con una comparacion y aun con una preferencia injuriosa? pero no me debia enfadar tan pronto, y debia contener mi enojo hasta el articulo siguiente que será el ultimo, pues el solo bastaria para absolver á *Boileau* del crimen, que segun algunos, cometió por haber juzgado del modo que hemos dicho de la *Jerusalen* del *Tasso*.

Chistes y juegos de palabras. Aquí solo puede incomodarme el trabajo de escoger algunos; pero citarè una parte de los que me han chocado tantas veces.

No basta que *Armida* refiera que su tirano la abandonó con un rostro *sombrío* en que *claramente* aparecia la crueldad de su corazon, ni que diga, *yo temía* aun el descubrirle mi *temor*, ni que su dolor fingido, y sus perfidas lagrimas se representen con imagenes demasiado floridas; es preciso amás de esto que el agua que vierten sus ojos produzcan el efec-

efecto del fuego y que el poeta exclame,,¡O milagro de amor que saca centellas de las lagrimas y que inflama los corazones en el agua." Sus astucias encienden todo el campo de los cristianos. Ella intimida á los unos y á los otros los anima; é inflamando sus deseos amorosos deshace el hielo que habia juntado el temor. Finalmente haciendoles mudar de estado acada momento les tiene siempre"en el hielo y en el fuego, entre la risa y los llantos, entre el temor y la esperanza.,,

Este gusto se halla en las narraciones, en los discursos, y en las descripciones; pero en el caracter de *Armida*, es preciso confesarlo, parece que el *Tasso* tomó por su cuenta sembrar sus chistes con profusion, y recurrir con mas frequencia al juego de las voces, pues esto se advierte siempre que habla de ella ó que la hace hablar. Parece que quando pintó á este ente fantastico, no creyó deber hablar el lenguage de la naturaleza, ò mas bien parece que esta magica le tocó con la varita de virtudes, y encantó su pensamiento y su estilo.

Ya hemos notado mas de una vez su-

mo

modo de pintar; pero para verlo mejor exámirtemos á *Reinaldo* à los pies de *Armida* y oigamos sus amorosas galanterias. Tiene *Reynaldo* un espejo: "ambos se miran en el, la una con ojos risueños, y el otro con ojos inflamados: un solo objeto en diferentes objetos. Ella se hace del vidrio un espejo, y el se hace dos espejos de los ojos serenos de su querida. El uno se gloría de su esclavitud y la otra de su imperio, ella en si misma y el otro en ella. Vuelve, le decia el caballero, ¡ah! vuelve hacia mi esos ojos en que leo tú felicidad y la mia, porque si tu no lo haces, mis fuegos son la verdadera pintura de tus bellezas. Mi corazon representa mejor que tu cristal su forma y sus maravillas. ¡Ah! pues, ya que tu me desdeñas, ¿no puedes ver á lo menos tu propio rostro con todas sus bellezas? Tus ojos que en ninguna otra parte hallan con que satisfacerse, serían felices dirigiendose à ellos mismos. Un espejo no puede representar una imagen tan dulce, ni puede encerrarse un paraiso en un pequeño cristal: El Cielo es un espejo digno de tí, y solo puedes ver todas

das tus gracias en el gran numero de estrellas."

Ya es tiempo de acabar estas citas fastidiosas, hasta ahora mi obgeto ha sido defender la opinion de *Boileau*. Si las multiplicase, parecería que queria obscurecer la gloria del *Tasso*, de lo que estoy muy distante. Me basta haber demostrado, como creo haberlo hecho, que el juicio de *Despreaux* es justo en todas sus partes, y poder concluir con él, que "oponesto todo esto à la sabidura, á la gravedad, y á la magestad de *Virgilio*, no es otra cosa que oropel comparado con el oro.,,

¿Pero está escrito todo el poema de este modo? No á la verdad, porque si lo estubiera, no sería siquiera digno de esta discursion, ni merecería que su censor mas severo, hubiera reconocido en el autor, *un genio sublime, elevado, y que nació felizmente para la poesia.* No merecería finalmente el elogio que de él he hecho para manifestar esta parte favorable del juicio de *Despreaux*, elogio, que estoy muy lexos de querer obscurecer, y que muy al contrario pudiera extender algo

go mas. Pero en fin, en este poema, se hallan con freqüencia exemplos parecidos á los que he citado, los que son tanto mas peligrosos para los lectores, cuyo gusto no estubiese bien formado, quanto vienen acompañados de otras bellezas que por lo mismo podrian confundirse con sus defectos. Me ha parecido necesario exâminar seriamente lo que tantas veces se habia alabado, y vituperado otras tantas sin exâmen; y principalmente justificar la decision de uno de nuestros poetas del siglo XVII. que es el que mas honor hace á nuestra nacion fuera de ella y que entre nuestros paisanos contemporaneos ha tenido los mas violentos è injustos detractores.

En una carta de *Boileau* que comienza con estos dos versos,

Boileau, correct auteur de quelques bon escrits,
Zoile de Quinaut, et flateur de Louis, &c.

Hizo muy mal en decir *Voltaire*:

Si ton goût trop severe á pu desaprouver
Du brillant Torquato *le seduissant ouvrage,*
Entre Homere *et* Virgile *il aurá mon homage.*

Hi-

Hizo muy mal en componer un verso tan malo como el segundo, sobre un poeta tan grande como el *Tasso*, y en darle el lugar que le concede en el tercero. Para poder ser colocado entre *Homero* y *Virgilio* sería preciso que fuese superior al uno de los dos, lo que seguramente no lo creyó jamas *Voltaire*; bien que entre los antiguos debe preferirse el *Tasso* á *Lucano* y á *Estacio*, ó *Silio*: entre los modernos no puede compararse el *Camoens* á pesar de que tiene rasgos muy sublimes; *Milton* que es aun mas sublime, por lo fantastico, lo triste, en una palabra, lo desgraciado de su asunto; el *Ariosto* se alegró demasiado en el suyo, y se apartó con demasiada frequencia de la dignidad de la Epopeya; finalmente la Francia, ni las demas partes de Europa nada tienen que merezca verdaderamente el nombre de poema epico; luego el del *Tasso* debe colocarse inmediatamente despues de los de *Homero* y *de Virgilio*; y por consiguiente es el primero de todos los poetas modernos.

Este lugar es bastante distinguido para satisfacer una ambicion juiciosa; y por

mucho que se exâgeren los numerosos defectos de la *Jerusalen* jamas se le podrá quitar hasta tanto que se publique otro poema, escrito en una lengua tan poetica, concebido con tanta fuerza, y sostenido con tanto orden y sabiduria cuyo estilo en general tenga tanto calor, tanta poesia, y tanta gracia; cuyos caracteres estén tan bien delineados, obren con tanto vigor, y se presenten mutuamente; en que lo maravilloso y lo historico esté tan bien unido; en que la imaginacion del Poeta obre con tanto poder sobre la imaginacion del lector; finalmente un poema, que con todas estas ventajas, tenga la de nacer en una nacion, y en un siglo que no conozcan el falso resplandor del bello espiritu, y que no aprecien sino las sencillas y duraderas bellezas de la naturaleza; de ser al mismo tiempo la obra del gusto y del ingenio; de salir del celebro de un poeta que en su juventud no haya probado demasiado *la dulzura de los alimentos del espiritu*, que ni haya tomado *el condimento* por *el alimento* y de estar desnudo de ese oropel que tan á pesar nuestro vemos que desluce y alte-

ra el oro mas precioso y raro que se halla en el poema del *Tasso*.=

Por M. Ginguené.=Trad. por B.B.

Nota. La mayor parte de los defectos queaquí se notan al *Tasso* desaparecen en las traducciones que no sean literales; de tres que hay en Francés, la que es mas fiel y que mas bien facilita el conocimiento de sus bellezas y de sus defectos, es la que se publicó hace algunos años con el italiano al lado, y que se vendía en Paris calle de *Poitevins*.

CUENTO.

En un Bosque solitario
Cantaba la Poesía
Sus encantos, su dulzura,
Su poder y valentía;
Quando el Dinero enojado,
Que estaba tras de una encina
Escuchando sus bravatas,
Le dixo con falsa risa:
¡Infeliz! ¡alucinada!
¿Que estas cantando? ¿no miras
„Que sin mi, ni tu, ni nadie

„Pue-

„Puede nada en esta vida?
¿Que aunque adornes los talentos
„Con tu lisongera rima,
¿Podrá existir el Poeta
„Aumentando sus Poesias?
„Pero yo ufano engrandezco
„La cosa mas abatida,
„Y con lo que adorno al hombre
„Le doy ciencia, honor y vida"
„Anda origen de discordias,
(Le replico la Poesia)
„Motivo de la sobervia,
„Y movil de la avaricia:
¿Que importa que el Poderoso
„Te atesore con fatiga,
„Si siempre su pecho ansioso
„Inquieto por ti suspira?
„Pero yo á quien comunico
„Mi ciencia ¡ciencia divina!
„La tranquilidad le doi.
„Le doy paz, gusto, alegria,
„Le manifiesto las gracias,
„Y bellezas instructivas,
„Con que la naturaleza;
„Al que la observa, combida:
„Y ultimamente inspecionó
„El alma y sabiduria

„De

„De aquel, que humilde desea
„Gozar mis dulces caricias,
„Y si llega á disfrutarlas,
„Son permanentes sus dichas;
„Pero à ti vil caprichoso
„Te agrada la alternativa,
„Y ora en unos, ora en otros
„Tu ponzoña siempre brilla.
„No indagas los corazones
„De los que por ti suspiran,
„Y favoreces á aquellos,
„Que menos te necesitan"
Esto el Dinero escuchaba
Maravillado y con ira,
Respondiendole sobervio
Mil palabras ofensivas:
Otras tantas y otras y otras
Le dixo la Poesia,
Llegando el caso á un extremo,
Que faltando en la porfia
Convincentes expresiones,
A las manos van aprisa.
Qual cerrando entrambos puños
Al contrario se encamina,
Y estando á punto descarga
Una fuerte Cachetina:
Qual hurtando el cuerpo al golpe,

Con

Con celeridad se inclina,
A su enemigo, y en esto
Se enlazan y martirizan;
Qual vence; qual es vencido;
Qual lucha, qual triunfa y grita;
Ya el sudor ensangrentado
Por sus miembros discurría.
Y quizás finalizarán
Sus dos importantes vidas,
A no ser que la Experiencia,
Que à la batalla asistía,
Separase los guerreros,
Que aun embestirse querían.
Mas ya que los Campeones
Dañarse mas no podían.
Levantó el grito el Dinero,
Y le habló así á la Poesia:
„Yo, debil ciencia, te juro
„Que desde este mismo dia
„He de huir de tu presencia,
„Pues aborrezco tu vista"
Dixo el Dinero: y partieron
Los dos por diversas vias,
Y esta terrible sentencia
Fielmente ha sido cumplida.=

F.P.U.

AEC-

ANECDOTA.

Rasgo de virtud y Generosidad.

Estando en la ribera de Marsella un joven llamado Roberto, esperando que alguno ocupase su barca, entró en ella un incognito y no creyendo que Roberto fuese su Patron le dixo: que supuesto que el conductor de aquella barca no parecia se iba á pasar á otra, Señor, le dixo el mozo, esta es mia: ¿quiere V. salir del Puerto?=No, que no hay mas que una hora de dia y yo deseaba solamente dar algunas vueltas en el Puerto para aprovechar de la frescura de la tarde; pero tu no tienes trazas de Marinero, ni tu tono es de hombre de esta clase=No lo soy en efecto, le respondió Roberto y solo exerso este oficio los Domingos y fiestas para poder ganar algun dinero. ¡Como, avaro en tu edad, replicó el incognito, eso desdice con tus pocos años y le hace menos favor al actrativo de tu fisonomia que promete otra cosa mejor.=Ah!

Se-

Señor! añadió el joven si V. supiera qual es la causa de esto que le parece avaricia, no añadiría este epiteto al origen de mi dolor, creyendome de un modo de pensar tan baxo.=¿Acaso te habre hecho injuria? vaya explicate: demos una vuelta y me contaràs tu historia. El incognito se sienta y prosigue interrogandole: ahora bien ¿dime quales son tus trabajos, que me has inclinado á tomar parte en ellos?=Solo tengo uno (dixo el mozo) que es considerar á mi Padre entre cadenas, sin poder sacarle de ellas. Era Corredor en esta Ciudad, había procuradose con sus ahorros y la economia de mi Madre algunos intereses en el comercio de Modas, y haciendo una Pacotilla se embarcó con ella en un navio que pasaba á Esmirna; este fué apresado por un corsario Marroquí y conducido á Tetuan à donde se halla esclavo mi querido Padre, con lo demás de la tripulacion: para rescatarlo se necesitan seis mil escudos pero como ni el, ni nosotros los tenemos, pues todo su corto caudal lo habia arriesgado de una vez. No hemos tenido otro arvitrio que el reducirnos á lo

su-

sumamente preciso para existir, y trabajando mi Madre y hermanas dia y noche, y yo lo mismo en casa de mi Maestro que es de oficio joyista cuya facultad he abrazado; quiero aprovechar los Domingos y fiestas, para añadir lo que llego à juntar á los demas ahorros, é ir á rescatar à mi Padre. Yo quise desde luego ir á quedarme en su lugar, y ya lo tenia todo dispuesto quando mi madre que lo llegó á descubrir, me aseguró ser impracticable, y quimerico mi proyecto, y sacó una orden para que ninguno de los capitanes que hacen el Comercio de la costa de Africa y de todo el Lebante me admitieren abordo, temiendo perder á un tiempo marido é hijo = Recibes alguna noticia de tu Padre? ¿Sabes como se llama el amo que tiene en Tetuan y que trato le dan? = Su Patron es el Intendente de los Jardines del Rey le tratan con bastante humanidad, y los trabajos en que los ocupan, no son superiores á sus fuerzas; pero no estamos nosotros á su lado para consolarle y aliviarle; esta distante de nosotros, de una esposa querida y de tres hijos que ha amado siem-

pre con mucha ternura y que han sido sus delicias.=¿Que nombre tiene en Tetuan?=No se le ha mudado se llama como yó Roberto.=¿Roberto. En Casa del Intedente de los jardines?=Si Señor, tu desgracia me ha compadecido; pero en vista de tus sentimientos, que lo merecen, me atrevo á pronosticarse que mejorarás de fortuna en breve, y yo te la deseo con la mayor sinceridad. El incognito quiso despues de esto entregarte al descanso, gozando de la frescura y dixo à Roberto, no tengas á mal, amigo mio, que yo sosiegue un rato.

Luego que anocheció diò á Roberto la orden de arribar, y saliendo el incognito de la barca, le puso nn bolsillo en las manos, y sin dexarle tiempo de darle las gracias, se alejó con precipitacion. Había en el bolsillo ochocientos reales en monedas de oro y plata. Semejante generosidad dió al joven la mas alta opinion del sugeto que la habia usado; pero todas las diligencias que hizo para hallarle y darle gracias fueron en vano.

Esta honrada familia (que continuaba trabajando incensantemente) estaba seis se-

ma-

semanas despues de este suceso tomando una comida frugal, que se reducía á un poco de pan y algunas almendras secas, quando vén entrar por sus puertas á Roberto el Padre, muy aseado y los sorprende en su dolor y su miseria. Juzguese de la admiracion de esta muger y estos hijos. Juzguese su gozo y sus transportes, porque no son para escritos.

El buen Roberto se habìa arrojado á los brazos de aquellas personas que tanto interesaban su amor y se deshace en expresiones de gratitud por su rescate, por haberlo equipado y satisfecho anticipadamente su pasage y manutencion &c. no hallaba expresiones para reconocer tanto zelo, tanto cariño. Otra nueva sorpresa le causaba à esta honrada familia estos agradecimientos, quando ellos no habían hasta entonces contribuido con nada, se miraban unos á otros, sin atreverse á decidirse, hasta que la madre rompe el silencio y le dice: esto es todo obra de tu hijo, y le refiere al marido como este quiso desde sus principios ir à libertarle quedandose esclavo en su lugar, y como ella temiendo perder á los dos lo habia

estorbado; para el rescate se necesitaba cantidad que no podían recoger tan facilmente; pero que habían puesto todo su conato en juntarlo poco á poco y que yá tenían como la mitad cuya mayor parte era trabajo de su hijo; él habrà hallado amigos que le hayan ayudado. El Padre pensativo, y taciturno parecía estar consternado y dirigiendose á breve rato, á su hijo le dice; Infeliz! ¿que has hecho? ¿como puedo gozar tranquilamente de esta libertad, sin saber si han sido justos los medios de que te has valido para facilitarmela; habla no me dexes mas tiempo en esta confusion ¿como podría no saberlo tu madre, si no fuese lograda à costa de tu virtud? ¿En tu edad, hijo de un desventurado Padre, como adquirir los recursos, que me han dado la libertad? Yo me estremesco si el amor filial te ha hecho faltar al honor.=Sosieguese V. Padre mio, (respondió al instante mismo que cesó su padre de hablar) su hijo de V. no seria digno de serlo, si fuese capaz de adquirir por medios baxos las mayores satisfacciones; no es á mi á quien V. debe su libertad. Yo conozco á su

bien

bien-hechor. ¿Se acuerda V. madre mia de aquel incognito que me dió el bolsillo? pues el es, sin duda..... no, no la tengo..... El me hizo mil preguntas..... Si, si, yo pasarè mi vida buscando à este generoso, á este sin igual protector de la humanidad, le hallarè, y vendrà á gozar del dulce espectaculo de su obra. Despues contó á su Padre detalladamente lo que le había pasado, y con esto el padre calmó sus temores.

Restituido Roberto à su familia, halló amigos y recursos: los resultados excedieron sus esperanzas, y al cabo de dos años logró estar mas acomodado que antes de su desgracia: Estableció sus hijos que participaron de su felicidad, porque jamas se apartaron del camino de la virtud, en que siempre los habían criado sus Padres. Pero en medio de estas satisfacciones vivían con la generosa inquietud de no poder demostrarse agradecidos á aquella mano benéfica por quien las gozaban. Las continuas diligencias de Roberto hicieron que finalmente lo encontrase una mañana paseandose en el muelle ¡Ah! mi Angel tutelar..... Es lo unico que pudo

pro-

pronunciar arrojandose á sus pies, á donde quedó sin sentido. El incognito se apresura á socorrerle, y haciendose desentendido le pregunta que es aquello. ¡Que! Señor, puede V. dudár se haya borrado de mi agradecido corazon sus facciones! ¡Que ha olvidado V. á Roberto, quando lo encontró digno de su compasion y de su generosidad! ¡aquella, yá dichosa familia por la restitucion de un esposo, de un Padre!=Se equivoca V. seguramente, amigo, yo no conozco à V. ni á su familia, ni he hecho nada de lo que V. relata. Yo soy un extrangero que acabo de llegar á Marsella é ignoro quanto dice.=Todo podrá ser; pero ahora veinte y seis meses estaba V. aquí tambien, ¿no hace V. memoria de aquel paseo en el Puerto? ¿del interès que tomó en mi infortunio? ¿de las preguntas que me hizo tocante á la esclavitud de mi Padre? No mas ocultarse, generoso libertador de mi Padre, concluya V. su obra comenzada y satisfaga el ansioso deseo que esta familia reconocida tiene de demostrar, su zelo, sin eso no podremos ser jamàs completamente felices.=Ya he dicho, replicó, que

V.

V. me ha tomado por otro, no hay cosa mas comun que parecerse dos personas V. seguramente se equivoca.=No Señor, yo no me engaño, y le suplico me haga el favor de venirse conmigo; y á esta razon lo cogía por el brazo para llevarselo; los iba rodeando una multitud de gente, quando el incognito con un tono mas grave y resuelto le dice: Paysano esta escena empieza á molestarme, alguna semejanza ocasiona su error; recobre V. su razon y vaya á su casa á disfrutar de la tranquilidad que parece le hace falta.=¡Que crueldad! exclamó el Joven, ¿por que quiere V. alterar con su resistencia la felicidad que solo le debe? ¿será en vano que vuelva à hecharme á sus Pies.....? y vosotros que sois testigos, y à quien debe enterneceros mi situacion ¿porque no contribuis tambien conmigo á que consiga cosa tan justa y tan deseada? A estas palabras pareció que el incognito se hacía alguna violencia; pero quando menos se esperaba, reuniendo sus fuerzas y recobrando su animo para resistir á la seduccion del regocijo delicioso que se ofrecía, escapa como un rayo por entre la mul-

multitud y desaparece en un instante. Este incognito à quien el lector deseará, sin duda, conocer era *M. de Secondat de Montesquiou.* Se supo por Mr. Main, Banquero de Cadiz, encargado de librar el dinero para rescatar á Roberto de las Cadenas de Tetuan, y esta anecdota se insertó en la Gaceta de Florencia de 18 de Junio de 1786.=*Trad. por el B.B.*

POESIA.

TERCETOS SENTENCIOSOS.

Aquel que vive olvidado
De lo mas que puede ser,
Muy infeliz ha de ser.

El que à una necia esperanza
Fía toda su fortuna,
Se quedarà sin ninguna.

El que termino no halla
Al conato de adquirir,
Olvida que há de morir,

¡Que

¡Que desdichado es el hombre
Que solo al idolo adora
De lo que avaro atesora!

Entre las felicidades
Que dá el mundo en apariencia,
Lo es solo la independencia.

Busca el hombre con afán
Puestos, honores y brillos
Y esto dobla mas sus grillos.

La vanidad y tiesura
Con que se autoriza un necio
No es otro que un adefesio.

Sé humano, atento, y cortéz
Con proporcion à tu estado
Y te verás apreciado.

Conocerse es heroismo;
Pero es virtud muy escasa
Que el amor propio embaraza.

Quien pone defecto á todo
Y á todos juzga severo,
Es mal visto y aun grosero.

La

La industria y aplicacion
Facilitan la opulencia,
Mas la desidia , indigencia.

Quien huye el trato de gentes
No es error hacer juicio.
Que se lo estorba algun vicio.

Jamàs olvides que el pobre
Pide lo que debes dar,
Si á Dios quieres agradar.

En qualquiera accion ó empresa,
Que prevengas de antemano,
No olvides que eres cristiano.

No ver el Ciego es desgracia
Que le causa mil enojos;
Pero otros no vén aun con ojos.

Pienza bien de tu muger
Si intentas tomar estado,
Y harás perfecto casado.

Evita murmuraciones,
Y calla toda fiaqueza,
Que lo contrario es baxeza.

Siempre hizo mas amigos,
En esta debil morada,
El sombrero, que la espada.

Muchos desprecios merece
El que imita qual Urón
Al villano en su rincon.

Nunca esperes que el amigo
Lo que quiere para sí
Te haga de ello plato á ti.

Acuerda en tus pretenciones
Si en ellas média muger
El riesgo que pueda haber.

Codicia, anhela, y afana
El hombre para vivir,
Porque es muerte su exîstír.

Remitida J. N.

VIAGES.

Casualidad del Descubrimiento de la Isla de Madera.

Reynando Eduardo III. en Inglaterra, Roberto Machin, Caballero joven Irlandés, se enamoró fuertemente de Ana Arsit, la que pagó su cariño con terneza; pero siendo ella muy superior en nobleza y riqueza, á su fiel amante, vió con dolor indecible la repugnancia que sus Padres manifestaron constantemente para otorgarle su mano; antes bien, por la autoridad que gozaban, sacaron una órden del Rey para que se arrestase hasta que estubiese efectuado el enlace de Ana con otro sugeto que sus Padres le tenían tratado anteriormente. En efecto al cabo de poco tiempo se celebrò la boda á pesar de la resistencia de la desgraciada joven; y su esposo se la llevò á Bristol, lugar de su residencia y que era así mismo la de Roberto.

Este así que obtuvo la libertad, no pen-

só en otra cosa que en los medios de vengarse de la tropelía que habían usado con él, y la autoridad de que se habían valido para con ella; y así acompañado de varios amigos suyos, resueltos á servirle en quanto emprendiese tomaron la ruta de Bristol. Uno de ellos se introduxo en la casa de los nuevos desposados en calidad de criado y buscó ocasion de instruir á Ana del designio de Roberto, que se dirigia à sacarla de poder de su nuevo tirano y casarse con ella. Los disgustos con que se hallaba esta desdichada, su grande amor á Roberto, su aborrecimiento á un hombre que jamás habia podido merecerle la menor atencion, su mal modo para con ella: sus pocos años, y menos experiencia del mundo, le hizo abrazar apresuradamente y sin reflexîon el partido que le proporcionaba librarla para siempre de uno á quien no habia podido entregar su corazon sino forzadamente, contra todo derecho divino y humano. En efecto, dispuesto todo lo necesario para que no abortara aquel proyecto, salieronse de su casa y llegaron á orilla del rio, entraron en un barquichue-

lo que los àguardaba y fueron conducidos á un Navio en el que su amante la estaba esperando pronto á dar la vela, lo que se efectuó dirigiendose á Francia; pero apenas estubieron en alta mar, se les mudó el viento y levantó una furiosa tempestad, que los hizo perder el rumbo, sin saber à donde se hallaban. Al cabo de trece dias descubrieron tierra al amanecer; pero no sabían qual fuese; ella estaba poblada de arboles y de una multitud de paxaros extraños y para ellos desconocidos, que se posieron sobre las xarcias y palos del navio. Hecharon la chalupa al agua y embiaron á reconocer el pais antes de osár desembarcarse, y no habiendo indicio, ni rastro alguno de temor, Roberto conduxo á su amante á tierra con sus amigos, dexando la suficiente gente para resguardo de la nave. Penetraron en lo interior y por todas partes hasta donde se extendía la vista no se veían indicios de habitadores; toda la Isla estaba llena de hermosas colinas pobladas de arboles cargados de sazonadas frutas, y los valles regados de apacibles arroyuelos. Un numero de fieras bastan-

tante considerable los rodeaba sin temerlos, ni hacerles daño alguno. Machin y sus amigos formaron una barraca en una hermosa llanura cercada de copados arboles y un riachuelo que serpenteaba cruzando el prado. Ya daban gracias á la Divina Providencia de haberles conducido á aquel ameno y agradable sitio, quando al tercer dia otro fuerte temporal hizo pedazos el navio sobre la costa opuesta que era la de Africa, donde todos los que se habían quedado en su guarda fueron hechos esclavos y cargados de cadenas.

Al siguiente dia no viendo Roberto ni la nave ni á ninguno de los suyos, se entregaron todos al mas vivo dolor, una horrible melancolía se apoderó de Ana de Arsit hasta tal punto que á los tres dias murió; Tambien la acompañó su amante pocos dias despues, pidiendo antes de espirar lo enterrasen al lado de su querida Ana, al pie de un altar que él mismo habia erigido debaxo del mas frondoso arbol que se halló en aquel paraje. Asi que murió, sus compañeros executaron fielmente su ultima voluntad poniendo

niendo encima una Cruz, y dentro de una botella bien tapada, un papel en donde se contaba en pocas palabras esta aventura y se rogaba asi mismo á qualquiera cristiano que llegase algun dia á establecerse en aquella Isla edificaran una capilla sobre su monumento,

Hecho este acto piadoso, determinaron arriesgarse á volver á Inglaterra con la chalupa que les habia quedado, por ser bastante grande; pero tubieron la misma suerte que sus compañeros del navio, siendo apresados y hechos esclavos en Marruecos. Juan de Morales, natural de Sevilla, fuè uno de los infelices que gimieron entre los hierros de los Marroquies y habiendoles oido contar muchas veces estos sucesos; se habia informado muy por menor de la situacion de esta Isla. Habiendo sido rescatado Morales, y vuelto á España en el navio de Juan Gonzalve Almirante Portuguez, y habiendo sabido todas estas circunstancias, juzgó por conveniente dar parte de lo que había adquirido de los Ingleses. Presentole el Almirante, al Principe Henrique y al Rey de Portugal que despues de muchas dificul-

ta-

tades se determinó que para el mes de Julio se emprendiese un viage con el solo obgeto de encontrar esta Isla. Gonzalve acompañado de Morales, puestos en rumbo, abordaron á Puerto Santo donde supieron que hacia el nordeste reinaba constantemente una obscuridad extrema, que desde la superficie del mar se elevaba hasta las nubes, acompañada algunas veces de un ruido espantoso. No dudó Juan Morales que aquel fuese el paraje que iban buscando, de suerte que Gonzalve determinó ir en descubrimiento de la Isla tenebrosa y en efecto lo verificó á la que dió el nombre de San Lorenzo. La chalupa entró luego en la Bahia que era en todo semejante á la que descubrieron los Ingleses. Los Marineros hecharon pie á tierra y encontraron la tumba con los dos amantes desgraciados. El Almirante tomó posesion de la Isla en nombre de su Rey y del Principe Enrique, hizo construir una hermita en el paraje donde estaban enterrados Roberto y Ana, y habiendo reconocido lo principal de la Isla se volvió á fin de Agosto de 1420. sin haber perdido en su viage ni un solo hom-

hombre. Presentó al Rey diferentes producciones de aquella Isla, á quien el Soberano dió el nombre *de Madera* á causa de la abundancia y diferencia de las que produce aquella Isla, que en el dia conserva su nombre y su dominio primitivo. (Histoire gener. des Voyages).

A UNA SEÑORA DE BELLAS PRENDAS.

DECIMA.

¿Que hace, aunque mas se abalanza
La voz, que elogios apura,
Si en lineas de tu hermosura
Es un punto mi alabanza?
A tanta esfera no alcanza
De explicacion el compás
Merece menos, darás
Lugar á hiperboles llenos,
Que si no mereces menos,
No puedo alabarte mas.

Torre. Trad. de Oven.

HISTORIA.

Anecdota, Sobre la muerte de Carlos I. *Rey de Inglaterra.*

Muchos escritores han asegurado que el Verdugo que cortó la Cabeza à Carlos I. Rey de Inglaterra estaba con mascarilla, mas ninguno se ha decidido á explicar el motivo. Esta particularidad lo dió á infinidad de discursos y congeturas; pero no se ha descorrido el velo hasta pocos años hace, que nos ha manifestado esta anecdota interesante. Un hombre de letras, conocido por su veracidad, la ha publicado, asegurando que un amigo intimo del Milord S.* se la habia revelado poco antes de morir, y es en esta forma.

El Milord S.* favorito de Jorge II. era uno de los Gefes del exercito de este Monarca Inglés en Dettingen. Las disposiciones é inteligencias del Mariscal de Noailles, su situacion local que parecia favorecer á los Franceses que mandaba; el ardor del exercito impaciente de venir á

las manos, todo hizo, al prudente Milord S.* temér que los Ingleses no perdiesen la batalla. Comunicó sus recelos al Rey, y le representó que su gloria y su vida estaban en peligro: que los Franceses segun todas las apariencias quedarían vencedores si se trababa la accion. Pero Jorge II cerró los oidos á todo, atacó y la fortuna lo favorecio contra todas las apariencias y reglas de la prudencia batiendo á los Franceses.

El Milord desde este dia cayó en la desgracia de su Monarca, como se lo temía. De vuelta á Londres, no pudiendo sufrir los desayres de su amo; aunque todos los hombres sensatos veían en él la honradez con que se había portado, y que se hallaba en desgracia por haber osado decir la verdad á su Rey, pues el evento favorable no era bastante motivo, para no conocer que las resultas hubieran sido irreparables, si los Ingleses hubiesen perdido la accion. Porque, ¡quantas victorias las mas gloriosas para los generales que las han conseguido, sin consultar la razon, hubieran sido su oprobio, si la casualidad no les hubiera favorecido!

Mi-

Milord S.* tomó el partido de ausentarse de la Corte donde le era insoportable permanecer despreciado, y solicitó su retiro en una de sus tierras en Escocia. „Nosotros los Ingleses, (decia con bastante gracia) siempre seremos torpes en el oficio de Cortesanos; estamos hechos para estarnos en nuestras casas, y para hacer con primor mil tonterias desde el punto que queremos forzar nuestro caracter ¡Que Diablo me tentó á mí de decir la verdad á un Rey!

Pocos dias antes de marcharse el Lord combidó mucha gente à una cena magnifica que dió por despedida; estando yà á lo ultimo de ella, vino un criado y le entregó un billete que habia traido un incognito y que había desaparecido al instante.

Lo abrió y decia: *Yo os doy la enhorabuena de todo corazon Milord S.* jamás ha brillado tanto vuestro merito como en esta ocasion ¡Desearía daros unas pruebas publicas de mi estimacion pero no puede ser! Esta noche os espero en la calle de..... Entrad por la alamedilla que hay en ella, la seguireis hasta el cabo donde*

de hallareis una puerta ; llamad y os abrirán , subid hasta lo ultimo , otra puerta única que hallareis abierta apenas llameis , os mostrará la persona que desea veros ; entrad sin recelo , venid solo , y no falteis á nada de lo que os prevengo , que os importa mas de lo que pensais.

Milord se sonrió á la lectura de este billete : ved aquí , dixo , hablando con el que tenia al lado , lo que se llama una buena fortuna ; algun pobre Diablo que será del partido de la oposicion me querrá moler con mi elogio , ó será alguna beldad que se ofrece á tomarme por su Caballero. Esta aventura sería mucho mas de mi gusto que la otra ; pero sea la que fuese ¿No es menester que un desgraciado sea Filosofo? sino está perdido.

El amigo aplaudió su modo de pensar ; animose la conversacion , se rieron mucho y la cita fuè olvidada y milord pasó la noche en sociedad.

Al otro dia Milord recivió un nuevo billete : Yo os habia creido digno de vuestra reputacion ¿me habrè engañado? Quiero otra vez ofreceros una ocasion de reparar vuestra falta ; os espero á la misma ho-

hora que os cité ayer. No acabeis de destruir la buena opinion que tengo de vos, y reflexîonad que pasado este dia todas vuestras faltas serán irreparables.

Oh! esto parece que vá tomando un semblante algo mas serio de lo que me pensaba. (dixo el milord algo picado) seas quien fueses me haràs justicia..... Sí ; iré y verè quien es el que se atreve á escribirme así.

Interin llega la hora, continua preparando y arreglando sus asuntos para su marcha á Escocia, y no pudiendo atinar á que fin se dirigiria esta sita, deseaba llegase la hora indicada para salir de curiosidad. En efecto se fué solo como le era indicado, llega, llama, le abren, y sube hasta un quinto piso de una casa que toda ella respiraba miseria. Este espectaculo le causaba alguna sorpresa y aun recelo; pero él era hombre de valor é iba prevenido; llama á una puerta y una voz cascada y tremblona pregunta ¿quien es? = El Milor S.* = Pues que entre.

El tono era nuevo para el Milor, abre y vè un quarto alumbrado por una lamparita, el no pudo menos que precaucionar-

narse hechando mano á su espada ¿Que, teneis miedo? dice una voz que salìa de la especie de cama que habia en el suelo al fondo del quarto. ¡Yo miedo! no me hubiera expuesto si lo conociera; y dexando la espada se dirige hacía el que le hablaba, y ve un viejo agoviado baxo el peso de sus muchos años, la barba descendia hasta el pecho y apenas parecia hombre: Lord. S.* le dixeron; Yo estaba impaciente por veros, vuestra reputacion me adula; sentaos y no sospecheis nada de un hombre de mas de 125 años.

El Lord se sienta, siempre sorprehendido y esperando el desenlace de esta rara aventura: miraba al incognito, y no podia dexar de admirar una edad tan avanzada.

Vuestra intrepidez, continuó el viejo; vuestra sabiduria en los Consejos dados al Soberano; y su injusticia, han llegado hasta mis oidos; el Cielo vá à recompensaros de vuestra virtud y de vuestro valor: reconozco en vos un digno Inglès y un vastago de la antigua casa de S.* mas: ¿no habeis tenido jamas necesidad

de

de algunos papeles importantes para vuestra familia, para vuesta fortuna y para vuestra nobleza?

Si; respondió con viveza Milord; ciertos papeles que se han extraviado sin saber el como ó quando, por mas pesquizas que se han hecho, me han privado de mas de las tres quartas partes de mis rentas y de los titulos que me corresponden con ellas. Pues bien, replicó el viejo, ved esa caxita, tomad esta llave y abridla.

El Lord la toma prontamente, abre, hecha la vista sobre los papeles, y dando un grito de admiracion y los brazos al anciano hombre generoso, le dice, como mostraré mi reconociento de un hallazgo que me vuelve mi fortuna y mi explendor; ¿à quien debo un servicio tan importante? ¡Oh, hijo mio! vèn á abrazar à tu Visabuelo. ¿Mi visabuelo? Si; prosiguió el Viejo llorando, tu me debes la sangre que corre por tus venas; escucha hijo mio, puede que sean mis ultimas palabras; prestame atencion y tiembla.

Tu conoces los furores de nuestra nacion, digamos, los excesos criminales;

pues

pues todos se reunieron en la condenacion de Carlos I. nuestro Rey, nuestro Dueño legitimo; no ignoras que perdió la vida en un cadálso, que un Hombre con mascara le cortó la cabeza, y que hasta la presente han ignorado quien fuese este hombre..... ¿tendriais quizà, conocimiento de el? replicò Milord S.*=Sí, lo cocozco, replicó el anciano bañado de lagrimas; Si, sé quien fué ese monstruo ese hombre abominable, digno de los mayores suplicios; soy yo.....! ¿Vos? dixo el Milord, mirandolo con horror é indignacion. Yo mismo, continuó: ¡yo he manchado mis manos con aquella sangre sagrada? La venganza pudo conducirme á este enorme delito. Creía que las injusticias que habia padecido; las violencias que había experimentado de su parte, y ultimamente algunas sospechas de haber seducido mi hija, me animaron contra el. Yo inmolè mi deber, el estado, y la humanidad, á mi furor, á mi rabia, y pasé al partido del cruel Cromwel, que me solicitaba; lo servi en sus injustas pretenciones, y le abrí el camino para el trono; no llebaba otro fin que el ven-

vengarme, ni aspiraba á otro premio; y así solo exîgí del tirano usurpador, por recompensa de mis perfidias, que me permitiese poner la mano sobre mi Dueño, y arrancarle la vida; Cromwel me lo concedió, y Carlos supo que moria de mi mano, yo fuí su verdugo.

El Lord, no podía volver de su sorpresa, miraba al viejo, que temblaba en medio de los mayores sollozos y suspiros; ¿De que os sirve ese vano arrepentimiento? ¿Vos mi Padre? ¿vos el Verdugo de Carlos I.? Si tubo sus extravios, si os hizo algunas injusticias, quizás mal informado, os tocaba á vos la venganza, ó el castigo?..... !Ah! es verdad que la sed de la venganza me precipitó; me vengué ¿pero lo confesaré? desde el punto que sacié esta pasion infernal (la verguenza y el suplicio del corazon humano) las furias se han apoderado de mi pecho; me desterré voluntariamente de Inglaterra, y aun hubiese querido desterrarme de todo el mundo; ya no hubo mas reposo para mi; el Cielo para hacerme mas infeliz me ha prolongado la vida mas allá de los limites que al comun de los hombres; des-

pues

pues de haber corrido sin domicilio, lleno de todas las incomodidades de la miseria, y lo peor de todo, llevando á todas partes los continuos remordimientos de mi conciencia, por mas de ochenta años: he vuelto á exâlar mi ultimo aliento à mi Patria, á esta Patria misma á quien le quité su verdadero soberano, y el mejor de todos los amos, reducido á considerarme como un espectaculo de horror, mis manos me parecian siempre ensangrentadas de aquella sangre inocente que me acusarà delante del tribunal de la Divina justicia! Esta caxita es el unico resto de mi fortuna y de mi exîstencia pasada. Yo supe, por una muger que me asiste y que ignora quien soy, la desgracia que acabas de experimentar, desgracia que te honra y te hace acreédor á la estimacion de todo hombre de bien, y que realza tu merito, y antes de llegar al termino tán deseado à que aspiro, á aquel termino que me libertará de los tormentos que me cercan, he querido contribuir á tu felicidad y poner en tus manos los documentos que te pertenecen y que te han despojado de la mejor parte de t

Pa-

Patrimonio..... Ah hijo mio! tu te estremeces ¡tu me miras con espantó! ¡tu no puedes soportar mi vista! tienes razon, yo mismo me aborrezco, haz por ausentarte de este espectaculo de horror, y procura borrarlo de tu memoria, pero te suplico que detestando mi crimen llores el estado en que me vès, no me atrevo á implorar tu cariño; pero sí tu compasion. Si el arrepentimiento fuese bastante para expiar semejante atrocidaá, yá el cielo hubiera aplacado su divina venganza.

Milord S.* estaba anonadado, el horror, la compasion, estaban combatiendo su espiritu á la vez..... por fin la naturaleza, en un corazon sensible, venció y hechandose á los pies de su Abuelo anegado en llanto, le dixo: Ah Señor yo olvido todo, olvido todo, á vista de los tormentos que os veo sufrir, sois desgraciado, sois mi Padre, no quiero considerar yá otra cosa.

El viejo lo estrecha entre sus brazos, y luego lo aparta diciendole que no es digno de sus cariños, ni de su compasion, que lo abandone y parta luego. El Lord renueva sus alhagos y le propone

lo

lo siga á Escocia donde con un nombre supuesto puede vivir ignorado, pero con algun alivio à su lado, y acabe sus dias con mas tranquilidad, dedicado unicamente à pedir perdon al Señor de las Misericordias, que oye al mas indigno de los mortales quando el arrepentimiento es verdadero. A fuerza de las reiteradas instancias de su viznieto pareció que cedia; y en esta confianza salió el Lord á dar las disposiciones convenientes para el viage. Al otro dia apenas amaneciò se dirigió el Lord à la casa con el mas vivo deseo de aliviar las penas de aquella triste victima de la venganza; pero no hallò á nadie, todo habia desaparecido; el Lord no perdió momento para hacer las pesquizas mas exictas para rastrear su paradero, pero todas fueron inutiles. Es de creer que este desdichado no podia permanecer à la vista de una persona que sabía su delito, y que ya tendría buscado de antemano otro sitio semejante al que habia dexado. = *Melange, Aneed. &c. Tomo* II. *Trad. por B.B.*

FA-

FABULA.

El Parto de la Mona.

Plinio y otros autores
Que trataron de rabanos y flores,
Montes, y minerales
De fuentes y animales,
Y quanto incluye la naturaleza,
Con pericia y destreza,
Comunicando luces y enseñanza,
Hallaron una grande semejanza
Entre los Monos y la especie nuestra;
Verdad que se demuestra
No solo en la figura,
Sino en la agilidad y la soltura
De un instinto, ó talento,
Que se puede llamar entendimiento.
Esta verdad sentada,
No debe parecer descabellada
Cierta graciosa historia
Que apunté en un libro de memoria,
Segun la recibí de un Viagero
A quien, en todo caso, me refiero.
Allá en el Mar del Sur (tras de la puerta)
En una Isla hà poco descubierta,

Re-

Reconocieron ciertos Navegantes,
Unos Monos Gigantes,
Que por hombres tubieron,
Porque los advirtieron
Ir en dos pies con mucha gentileza,
Decir el sí, y el nó con la cabeza,
En señal de despecho dár patadas,
Con otras muchas cosas observadas
Entre los racionales igualmente,
Segun la educacion que ya es corriente:
En esta inteligencia y con intento,
De que la gloria del descubrimiento
En Europa se viese contextada,
Hicieron con acierto una emboscada,
Y atinando la cuenta
Cazaron una Mona corpulenta,
Que á bordo trasladaron,
Y á Europa regresaron,
Vistiendo á nuestra Mona
Como á digna Matrona
Con tal magnificencia
Que causaba respeto su presencia.
Se dexa conocer por lo ocurrido
Que la buena Señora había tenido
En la Isla, á pesar de su recato,
Un elandestino trato
Con algun Mico, pues llegó la hora

En que aquella Señora
Presentaba su vientre entumecido,
Prueba de su cuidado, y su descuido.
Jubilo muy gustoso,
Causó tal novedad á un Poderoso,
En cuya casa estaba,
Ya se felicitaba
De la grande ventura
De ver quanto podria la cultura
Con que educar la Prole pretendia,
Obrar de mejoria
El selvatico genio destruyendo
Idioma y costumbres influyendo.
Con repetidos gestos doloridos
Diò la Mona señales conocidas
De que su parto instaba,
Toda la vecindad alborotaba,
Acude numerosa concurrencia,
Llaman un Comadrón de mucha Ciencia.
Doctores, Cirujanos,
Quantos medios humanos
Pueden ser de socorro en este trance,
Todo está prevenido para el lance,
Llega por fin el punto deseado,
Y sale como un rayo disparado
De la prision obscura
Un Mico, cuya inata travesura

Libre ya de sus redes
Trepando por las sillas y paredes
Se sube á las moldadas,
Y dexando las gentes asustadas
Con chasco tan pesado
Marcha al aleta de un texado.
Ya que de aquel susto se cobraron,
El engaño palparon,
De aquella bestia rara,
Y con zumba, bullicio, y algazara
Cada qual se purgó de la imprudencia
De tan solo juzgar por la apariencia
Reputando en virtud de la figura
A un Bruto por humana Criatura.

APLICACION.

No hay duda de que fué chasco pesado
El que dexo explicado,
Pero la Bestia al fin fué conocida
Y con befa y oprobio encarnecida:
Mas no puedo entender porque razones
Mil bestias con enaguas y calzones
Las hemos de tratar honradamente
Aunque claro y patente
Dén á luz unos monstruos vergonzosos
En sus hechos culpables y viciosos,
Hijos de su conducta embrutecida,
El que sepa la causa que decida.= *M. de C.*

FI-

FILOSOFIA.

Que cosa deba preferirse en un Joven si las qualidades del espiritu, ó las del Corazon.

Bien veo, Padres curiosos é indecisos, quanto deseais la felicidad de vuestro hijo; pero decidme ¿quereis que esté dotado de las qualidades del espiritu? ¿quereis que exceda á sus rivales? Pues ya todo lo sabe: hace versos llenos de ingenio, y delicadeza; descubre los secretos de la naturaleza; tiene presentes todos los hechos historicos; adivina las causas de los acaecimientos mas complicados; y posée la politica mas consumada: Si se presenta en las tertulias, todos los reciben con agrado, y le oyen con embeleso; instruye, divierte y se insinua; las horas son instantes para los que le escuchan; y vosotros Padres imprudentes os embelesais de ver à vuestro hijo presumido, como todos sus admiradores. Romped la venda que alucina vuestra vista y hallareis vues-

tro desengaño. Un inesperado golpe de fortuna acaba de arruinaros; un asunto desgraciado os hace acrecentar vuestra desdicha perdiendo el concepto del publico; aguardais que vuestro hijo idolatrado os llene de consuelo, porque no puede permitirle el ser ingrato el espiritu que tiene. ¿No es así? ¿Desde luego estais asegurados que pondrá en practica aquellas bellas maximas que publicaba con tanto interès? Pero oh! Padres desgraciados os aburrìs en vano; no teneis que contar mas con vuestro hijo; su corazon es insensible: las voces de *humanidad*, de *beneficencia* brillaban en todas sus frases; pero no creais que es humano, ni benefico, solo presta oidos à la lisonja; y lo que no alhaga su orgullo desenfrenado, para él no tiene atractivo. No hay que creer que mientras se saborea, lleno de complacencia, con los elgios que le prodigan mil aduladores; mientras que es el idolo de las tertulias á que asiste, vaya à enjugar vuestras lagrimas, ni las de un hermano prisionero; ó de un amigo infeliz. En una palabra le falta el Corazon, sin el que no pueden moverle los ma-

males y aflicciones de sus semejantes.

¿Pero quien es este Joven, que teme las miradas de los demás? su modesta compostura, su candór honesto y sencillo, todo anuncia en él la sensibilidad y la inocencia; es verded que no tiene aquella facilidad verbosa, aquel charlatanismo descarado; que al hacerle alguna preguuta responde encongido y lleno de rubor con algunos monosilabos; y vosotros Padres ignorantes creéis que aquella timidéz es efecto de estupidéz, lo despreciais, lo reñís, y lo humillais. Para evitar vuestro ceño, para libertarse de aquel mal trato, que no merece, abandona su hogar, dexa su patria, atraviesa los mares; y su providad, su talento despreciado, su dulzura, su aplicacion al trabajo, le adquieren la confianza; y al fin hace una fortuna brillante: ¡Oh vosotros que fuisteis causa de su destierro; de aquel hijo que tratabais con rigor; aquel que arrojabais de vuestro seno; ese ha sabido vuestras profusiones y vuestra ruina; ha llegado á su noticia que vivís entre penas y aflicciones, y nada le detiene desde este instante; vende quanto posée, y se crée el hombre mas feliz de

la

la tierra, por hallarse en proporcion de sacaros de la miseria y haceros dueños de su fortuna. Si solo hubiera tenido las qualidades del espiritu os hubiera olvidado; pero como tubo las del corazon socorrió vuestra indigencia.= *Journal encicloped*

Trad. por B.B.

LETRILLA.

Vitia erunt donec homines.

Si el Mundo está lleno
De modas y vicios,
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo,

Si hay muchos que buscan
Sin ceso, ni juicio
Gustos que les dexen
Por siempre perdidos,
Pagando su daño
A precio excesivo:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay hombres que quieren
Meterse á Eruditos,
Disputar en todo
Con marcial estilo,
Quando á Carlo Magno
Tan solo han leido:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay mozas resueltas,
Insolentes niños,
Jovenes audaces,
Ancianos perdidos,
Y en trages y acciones
Muchos libertinos:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay muger que gasta
Solo por capricho,
Mas de lo que gana
Su pobre marido,
Y andan por las calles
Descalzos sus hijos:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay quien se resiente

Por

Por verse ofendido
Aun en lo mas leve,
Quando èl sin motivo
Murmura de todo
Lo visto y no visto;
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay muger que tiene
Siempre prevenido
Para ciertos casos
Un accidentillo
Si acaso la quitan
Lograr su apetito:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Si hay en los Criados
Vicios infinitos,
Vicios en los amos,
Vicios en los hijos,
Vicios en los padres
Y vicio en los vicios:
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.

Porque el hombre ingrato

A aquel Sér Divino
Que en el Damasceno
De nada le hizo,
Y por redimirle
Su sangre ha vertido
En todos los tiempos
Ha sido lo mismo.=*C. de T.*

LECCIONES

De Educacion moderna para ser sabio en breve tiempo.

I.° *Arte de hablar.* Despues que el hombre ha llegado á la edad de la razon, hablará muchas mañanas con su barbero y peluquero, sobre las noticias publicas y privadas, y así perfeccionará el lenguage; pues tratan, estos fabricantes de novedades de cabeza, con todos los sabios y personas de buen gusto, y aun álgunos son mejores maestros, que los catedraticos mas experimentados de todas las Universidades del Universo. No hay necesidad de aprender mas logica que esta; ni meterse en dragonear con las opera-

cio-

ciones del entendimiento : pues esto de poco sirve.

II. *Fisica.* Se aprenderán de memoria las voces, *gravitacion*, *pesantez*, *nitrites*, *nitrates*; *gas inflamable*, *oxîgeno*, *carbonico*, *repercusion*, *contraccion* &c. y añadiendo las palabras *distingo*, *niego* y *concedo* cuyo numero forma un rico caudal de bellezas, que se encajaràn en todas las conversaciones fisicas, es capaz qualquiera de dexar patitieso á alguien, como se sepan repetir mucho ; y que lo tengan á uno por fisico del primer orden.

III. *Metafisica* Esta ciencia la han querido hacer muchos de aprehensiones; y aun que otros dicen se necesitan conocer infinitos hechos particulares para generalizar una idea, con citar uno à su Abuela (siempre que haya muerto) se conseguirá fixar la atencion de los oyentes. La imaginacion es muy vasta ó basta, y así se le puede dar mucha rienda, y todos pueden ser metafisicos, con solo pronunciar la grata voz *metafisica*.

IV. *Matematicas.* Leyendo el Prologo de *Tosca*, el de la Aritmetica de *Moya*, ó el del *Piscator de Salamanca*, se obs-

obtendría bastante fondo de instruccion para aturrullar à *Neuton* y á *Descartes* pues ninguno de estos sospechosos extrangeros sabían nada en comparacion de los compositores de Prologos de esas obras nacionales, ornamento á nuestras glorias y que la posteridad citará á cada tropiezo haciendose mas jalea, de puro gusto, que un pueril enamorado.

V. *Astronomìa.* Se agarrará el Kalendario y se aprenderà de memoria el juicio del año, por medio del qual todo se adivina hasta saber que hará frio en el Invierno y calor en la Canicula; el dia que Venus causa detrimento à Mercurio; hable de *Coluros*, *ecliptica*, *y zodiaco*, de *refraccion*, *auraboreal* &c. y riase de qualquiera de los que pretenden saber mas en este punto. La verdadera astronomía consiste en hablar con acierto sobre los diferentes puntos que se trate y no mas.

VI. *Quimica.* El obgeto de esta ciencia es el hallazgo de la Pidra filosofal; y aunque en otros tiempos se han estado quebrando la cabeza para convertir el hierro en oro; hoy yá se hace oro y pla-

ta

ta con solo tinta (1) por consiguiente sabiendo la receta propia para hacer *Quimicamente* la tinta, se hallará convertida en ricas sumas, quasi al instante; esta es la razon porque hay hoy en el dia tantos Periódicos, y tantos escritores; el que quiera saberla, acudirá à qualquiera Rabino, (que no dexará de haber si se busca) pues es ya sabido entre los Literatos fueron ellos los primeros inventores.

VII. *Historia.* La historia antigua como que no exîste mas que en los libros no forma yá hombres de talento. El trato de la bella sociedad no se compagina bien con el severo estudio de los Sabios y profundos Historiadores; bastará pues leer quatro parrafos de Gazeta, para hacerse un hablador de alma tan elevada y grande que aterre á todos los habitantes de los cafèes, y calle ancha.

VIII. *Literatura varia* Hagase con varios Diccionarios, y poco antes de salir de casa, abra uno de ellos y lea dos ó tres parrafos, que hará por reneter lo mejor

(1) *No será en Cadiz.*

jor que pueda, y quando salga á la calle, procure traer la conversacion sobre aquel asunto que ha leido, y todos se quedarán con tanta boca abierta; pero si hallase algun espiritu tetrico de aquellos que quieren aprofundizar todo, desentiendase ó hechelo á voces, (esto me parece mejor) y si lo apurase vuelvale la espalda diciendo que no lo entiende. Muchos que pasan por hombres de talento. no saben mas.

IX. *Arte Militar.* En el dia es preciso confesar, que sabe mas un simple soldado que antes el mejor oficial, por eso ya no es, como en aquellos tiempos el oficio de los ignorantes, y haraganes; por tanto ha de saber de memoria los titulos de los libros que tratan del arte de la Guerra; no se le ha de caer de la boca mas palabra que la de *Tactica*, saber los nombres de *Polibio*, *Epaminondas*, *Federico* II. &. y con esto y saber jugar, cortejar, y despreciar todo lo que no es militar; será digno del mayor aplauso.

Las demás ciencias meramente humanas, no le importan al hombre sociable, social, ó asociado. Deberán quedar, pues,

des-

desterradas para aquellos mal guisados con el *bello mundo* que intentan saber poco en mucho tiempo; como si esto tubiese merito alguno.

Pero aun los conocimientos humanos de que he tratado arriba, acaso con mas amplitud de la que permite el buen gusto que hoy reina en la literatura, no se limaràn ni perfeccionarán lo suficiente sin traherlos continuamente á la lengua aunque no entren un apice en el entendimiento; es verdad que hay muchos pardales que á lo zayno quieren enseñarle à uno por fuerza sin que nadie los haya metido á faroleros. ¡Almas pequeñas! que hacen caso hasta de las cosuelas mas diminutas, y que si fueran sabios de moda, conciderarian todos los conocimientos humanos en grande, en globo, y á bulto; pues de este modo se dà elevacion al alma, y no se tiene apocada y reducida á los obgetos diminutos, que han menester el finisimo diafano micoscropio de la mas sutil y evaporable argucia del ingenio: ¿para que tantas miserias?..... Con todo como pueden por su arte deslucirle á qualquiera en una conversacion, en que

lo

lo que importa es que le crean á uno sobre su palabra, será requisito indispensable, despues de haber aprendido en unas quantas mañanas, las ciencias arriba expresadas que cada qual retenga en la memoria varios retruecanos, muletillas, ó frases recortadas, que se habrán de introducir oportunamente en el discurso; y si la conversacion fuese despues de comer, no seria malo el aprender tres ó quatro textos latinos, que encajandolos arqueando las cejas, dando alguna palmada en la mesa, y esforzando los pulmones para que la pronunciacion salga sonora, y campanuda, no habrá presumido Literato, Dama del tono del dia, ni adulador necesitado, que no exclame. ¡Que hombre! ¡este es mucho hombre! ¡de estos hombres uno en cada siglo!.= *B. B.*

ODA, ANACREONTICA.

Poder de la hermósura sobre el Corazon del hombre.

Dados al docto estudio

Con

Con eficaz constancia,
De amor el dulce empleo
Mis ojos despreciaban,
Juzgando que á la fuerza
Con que á las letras aman
Pudiesen del Vendado,
Burlar las crudas armas;
Supo mis esquiveces
La Diosa de las Gracias,
Y ufana por rendirlas
Me incita á la batalla.
Pidele al hijo el arco
Las flechas y la aljaba,
Y á imperios de lo bello
Junta el poder de Palas.
Flecha el tirante nervio,
Y á mí se viene ayrada;
Realzandola el enojo
La hermosa tez de nacar.
Veremos, dice, ò Libio,
Si à tu desdèn traspasa
Mas de mi harpon la punta
Que la amistad de Urania.
Mi mano en solo un tiro
Dos flechas te dispara,
La del amor, y acero;
Resistelas entrambas.

Nueva de amor violencia
Siento que el pecho inflama,
Dexo el estudio y libros
Y así respondo á Idalia:
Ten la sangrienta herida
No quieras, bella ingrata,
Rendir con doble impulso,
Lo que el sencillo ablanda.
¿Donde el veneno vibras
De esa Serpiente alada,
Si inutil es que hiera
Lo que tus ojos matan?
¡No ves que á tu hermosura
La autoridad desairas,
Si al tosco acero fías
Los triunfos de tu cara!
Dexa las flechas Cipria,
Que yá te rindo el alma,
Mas á las de tu rostro
Que no á las de tu espalda.
Venció Ericina el Duelo
Y á tí querida Atandra,
Me ordena te consagre
Los cultos de sus Aras.
Recibe, pues, Pastora
Mis yá amorosas ansias,
Que el soplo á Venus deben

Y á tí las vivas llamas.
Vayanse de mi estudio
Las horas malogradas
Que á tan feliz precepto
¡Que libros no se apartan?
Todo, el amor lo vence,
Lo rinde, y avasalla,
Los hombres y las fieras
Las letras y las armas.
Tulio rindió á Terencia
Sus eloqüentes planas,
Y al mas valiente Alcides
Ya le humillé la Claba.
Pues si en Atandra bella
Tanto poder se alcanza
¿Que plumas no se abaten?
¿Que aceros no se alarman?= *S.*

CARTA REMITIDA.

Mi apasionado Editor. Hace dias que un Amigo deseando comprar varias ropas y adornos para su familia, me combido á que lo acompañase á la tienda. Es un Señor este, extremadamente delicado, y descontentadizo; y asi fué preciso revol-

ver

ver toda la tienda lo que no dexó de incomodarme al principio; pero despues la diversidad de cosas que iba viendo llegó á ocupar mi atencion y me hizo hacer estas reflexîones.

Consideraba lo asombroso que debe parecer á qualquiera que pare su atencion sobre las modas, como el hombre civilizado há convertido en un obgeto de vanidad, los vestidos con que antes se cubría para defenderse de las inclemencias de la atmofera; quantos hallan su subsistencia en convertir las primeras materias, en telas, paños; y estos en vestidos..... por fin quanta circulacion de dinero nace de este artificio. De aquí es de donde viven un monton de talleres inutiles en el estado de la naturaleza, bien que se vén pocos que gocen de una fortuna constante, por quanto la vanidad que les dá el movimiento y la vida los suele dexar pobres por su natural inconstancia. Sus caprichos mudan con freqüencia los raudales del comercio y manufacturas de un Canal á otro, y de este aun à otro; y asi las diferentes clases de profesiones participan à su vez de sus favores y desdenes.

Acabada la visita de la tienda nos retiramos á casa, donde mi Amigo se mostraba tan satisfecho de sus diferentes compras, que mis reflexîones, si se las hubiera manifestado, le hubieran parecido regularmente una especie de desaprobacion: así que, me pareció mas conveniente dexarle decir, y dirigir nuestro discurso sobre el usó de las modas.

Considerabamos lo mucho que se previene el hombre á fabor de los obgetos acompañados de un exterior agradable: quanto contribuyen para darnos una presencia estimable, y quanto nos interesa esta. Mirabamos al hombre como parte de la Sociedad: á esta, formada de diferentes ordenes, que se distinguen por sus diferentes vestidos, aunque hay ó puede haber alguna equivocacion, por un genero de igualdad á que aspiran, particularmente el bello sexô.

Reparabamos la influencia que los vestidos tienen en la conversacion haciendo al timido expresarse con un ayre de confianza y libertad, quando le parece que su vestido le introduce en ella de un modo agradable: y como un majadero bien ves-

vestido es escuchado con toda atencion: aunque descubra su insensatéz; en lugar de que un hombre de buen sentido será recibido con indiferencia hasta descubrir su fondo y haberse formado en la Compañía un Caracter.

Estas cosas son tan obvias, nos han sucedido tantas veces que con razon, al parecer, decia un Autor á su Hijo, que se presentase mas bien con vestido superior que inferior à su clase.

Por fin el asunto nos pareció tan importante, que proyectamos establecer un Gabinete de Modas; así como los hay de medallas y de otras curiosidades.

El Edificio se debia construir de modo que rematase en figura de cabeza de muger. Las columnas en que se asiente tendrán sus adornos relativos al designio: así su baza tendrá una franja: su friso una especie de encaxe: á la cornisa podrán condecorar los avios de un peluquero: el interior se dividirá en dos partes destinadas á los dos sexós, que se llenaran de mesitas, y sobre ellas caxas colocadas simetricamente como los libros en los estantes.

Ca-

Cada sala tendrá su gran puerta, de modo que al abrirla se presenten á los ojos diferentes niños vestidos cada uno conforme á alguna moda pasada, que tendrá su inscripcion, donde se expresará, el tiempo de su reynado, su duracion y quanto conduzca á quedar completamente enterado de un asunto tan importante.

Para el mejor exîto de este establecimiento se ordenará que todo inventor de alguna nueva moda, presente su modelo en el gabinete, en su correspondiente caxa la que debe tener esculpida ó pintada, una divisa amorosa, que encierre alegoricamente lo que contiene para que al modo de los libros dorados, atraiga la vista de los expectadores. Y para que esta coleccion se conserve con todo cuidado se crearán unas plazas bien pensionadas; para el sugeto, que por oposicion se halle mas enterado en las modas: así puede ser un buen recurso el de éstas plazas para aquellos que hayan disipado su patrimonio en modas.

Las razones que nos hacen esperar la aprobacion del Publico sobre este proyecto son las siguientes. I.° Que qualquiera

que

que tenga facultades suficientes para seguir las modas y alguna inperfeccion natural ó accidental que se pueda cubrir por medio de los vestidos, no tendrá mas que pasar en este gabinete y escogerá para sí y su familia la mas propia á este efecto. Igualmente la persona que tubiese alguna gracia particular en la cara ú otra parte, podrà aprovecharse de la moda que se la descubra mas y del modo mas agradable.

II.° Muchos Literatos que malogran el tiempo y su paciencia en describirnos las modas y vestidos antiguos por los pasages obscuros de Autores Griegos y Romanos &c. que les cuesta tanto trabajo interpretar y sostener con mucha erudicion, se verán libres de esta fatiga, y el Publico de sus inutiles obras. Este establecimiento podrà aclarar las dudas que se susciten sobre la inteligencia de los lugares dificiles que tengan alusion á semejantes obgetos.

III.° Quando los viejos se nos quexen de las extravagancias de la juventud y del tiempo presente, es regular lo hagan en adelante con alguna moderacion temiendo no se les muestren con el dedo

las

las suyas y que la edad presente quede vindicada á pesar suyo.

Como es regular que por este proyecto la moda traslade su asiento à nuestra Peninsula y que la juventud extrangera pasase à ella para informarse de sus caprichos, y perfeccionar la educacion necesaria á un Caballero petimetre ó sea Currutaco, será conveniente poner al edificio una inscripcion latina. Sobre su puerta habrá una figura emblamatica con un espejo en la mano, al lado una silla; y se verán derramados con profusion, botes de perfumes, alfileteros, frasquitos, y otras especies de este juez: ademas Sables con baynas doradas afuegn; espadines con puños delicamente trabajados que para todo pueden servir menos para lo que se inventaron, bastones los mas raros, abanicos mezclados con los espadines indistintamente, de modo que formen un semicirculo por sobre las demas figuras y debaxo de todo un letrero que diga.

Adeste, ó quotquot veneres, gratiæ cupidines:
Et votis adsunt in promptu
Faces, vincula, spicula:
Hinc eligite, sumite, regite.

Esta proposicion es preciso confesar es un ingenioso modo de formar un cuerpo de los que gustan emplear su talento en cosas frivolas. Para este efecto debia de haber una especie de tribunal ó junta de Directores de la Sociedad Modista: y como es asunto de mucha conseqüencia, para poder despacharlo con madurez, espero que los Señores interesados me darán razon de los sugetos que crean mas à proposito para el efecto.

Los Petimetres, jubilados por sus años, parecen los mas propios para los primeros puestos; pero como estos Señores se pueden considerar como casi muertos para los vestidos, será necesario hechar mano de los de *reata*, esto es, de aquellos que sin una intima conviccion ni mira de interés mudan su trage solo por el terror de dexar de andar á la moda. Tambien parecen capaces de esta superintendencia aquellos que por un temperamento indulgente son viciosos en este articulo y siguen á sus conductores por falta de valor para andar racionalmente y á su modo. Los que estiman tanto la moda, que son capaces de chocar por ella el curso

or-

ordinario de las cosas, son Candidatos de merito.

Finalmente, los que siguen la moda sin un merito sobresaliente, se debe suponer están dotados de grandes calidades, que se descubrirían en una Plaza de la Direccion: y así se debe contar con ellos en la lista de los pretendientes, que aspiren á este honor.

Los que gusten embiar listas, segun estas qualificaciones ú otras que se crean oportunas; procurarán remitirlas quanto antes al Secretario de la Academia.=S. *de S.*

CUENTO.

Del mundo en cierta parte florecían
Dos intimos amigos, ambos doctos:
Con reciproco amor se visitaban
Siendo la emulacion del Pueblo todo.
Llamabase Scipion Nasica el uno:
Enio el Poeta, dicen que fué el otro.
Partió un dia Nasica à ver su amigo
Y á consultar con él cierto negocio,
Toca á la puerta y le abre la criada,
Con satisfaccion mucha y sin embozo;

Co-

Como otras veces la escalera sube:
¿*Donde tu Dueño está* ? con grato tono
La pregunta ; mas Enio muy pasito
La dice: *Di no estoy*, ¡que zangandongo!
Nasica lo oye, y marchase forjando
Sospechas de amistad á tal descoco.
Arrieros somos, entre sí decia,
No tardará en pagar el hecho impropio,
En efecto, pasados unos dias,
Enio vase á buscar muy oficioso
A su casa al amigo, y preguntando
Por èl, dice Nasica con encono:
No estoy, Enio replica: *Soy tu amigo.*=
Pues Amigo, no estoy =¿*Qué, tu estás loco*?=
No estoy ¡dice Nasica! ¿*no me crees*?
Basta lo diga yo ¡*Brabo, gracioso*!
Yo creí prontamente á tu criada;
¿*Y tu á mí no me crees*? ¡*Que bochorno*!
Mide la gran distancia que se advierte
Desde su situacion á mi decoro,
Y notarás á quien mas creer debes,
Y asi, no estoy, no estoy. no seas plomo.
Amigo que se arroga adoraciones
Y un bofeton descarga inoficioso;
Ande alerta, y espere à la venganza
A mayor golpe previniendo el rostro.=

A.E.I.

DIS-

DISCURSO.

Sobre el modo indirecto de aconsejar.

Fictis memineris nos jocari fabulis. Ph. lib. Pr.

TRADUCCION LIBRE.

Con fabulosas historias
A mis lectores divierto.

Apenas hay cosa que escuchemos con mas disgusto que un consejo, y es que le creemos al que nos lo dá con pretensiones de mayores luces que las nuestras, y á querernos tratar como niños ó como idiotas. Consideramos el consejo como una censura disfrazada; y el zelo que se muestra en nuestro favor, como una presuncion ó impertinencia; es verdad que el que pretende aconsejar exerce en tal caso una verdadera superioridad sobre nosotros; y lo que le mueve á favorecernos es, que comparando sus luces ó conducta con las nuestras, nos cree faltos en la una ó la otra par-

parte. Por esta razon es muy difícil el arte de hacer que sea un consejo agradable: y es constante que todos los Escritores antiguos como modernos, se han distinguido segun que lo han poseido con mas ó menos perfeccion. ¿De quantos artificios no se há hecho uso para hacer sabroso este amargo remedio? Unos nos lo presentan en el estilo mas puro; otros en los versos mas harmoniosos; otros en sales y agudezas; y otros en proverbios; pero entre los diferentes modos de aconsejar es mas util (á mi parecer y mas agradable, la Fabula, baxo qualquiera forma que aparezca. Si reflexîonamos sobre este modo de instruir ó dar consejo, veremos que se aventaja á todos los otros, porque es el que menos nos humilla y está menos sugeto á las excepciones mencionadas.

No dexaremos de conocer esto si observamos: 1.° que en la lectura de una Fabula nos lisongeamos de ser nosotros mismos los que nos aconsejamos, considerando al Autor como un simple historiador y sus preceptos como conclusiones propias, que deducimos de los hechos, que ofrece

à nuestra consideracion, su moralidad se insinua imperceptiblemente, quedamos instruidos por sorpresa, haciendonos mejores y mas ilustrados sin advertirlo. En una palabra por este medio uno se lisongea y cree ser su aconsejador propio, al paso que no hace mas que seguir el dictamen del Autor, y asi no percibe las circunstancias que hacen desagradable el consejo.

En 2.° Lugar; si atendemos á la naturaleza del hombre, advertiremos que nunca nuestra alma queda tan satisfecha como quando se exercita en actos que la presentan una idea de sus perfecciones y habilidades. Esta ambicion natural al alma tiene ancho campo en la lectura de una fabula; porque en escritos de esta especie, el lector hace su papel; cada rasgo le parece una produccion propia: se ocupa continuamente en aplicar los caracteres y circunstancias, y á un mismo tiempo se cree lector y compositor.

No es, pues, de extrañar que en semejantes ocasiones, en que nuestra alma se halla tan satisfecha de si misma y recreada con sus propios descubrimientos, que-

de

de muy contenta del escrito, que ha sido la ocasion

Este metodo obliquo de dàr consejo es tan inocente, que si abrimos las historias antiguas veremos los consejos que daban los venerables ancianos á los Reyes, disfrazados en fabulas. Omitiendo varias que ocurrirán á todos, hay una buena prueba de esta verdad en un cuento Turco que me gusta por una suerte de extravagancia oriental, que la acompaña.

Dice el cuento, que el Sultan Mahmud por sus continuas guerras con sus vecinos y por su gobierno aspero en sus dominios, habia llenado de ruinas y desolacion el Imperio de Persia. El Visir (sea por capricho, ó por entusiasmo) pretendía haber aprendido de un *Derais* el arte de entender el lenguage de los paxaros, de modo que no habia uno que abriese el pico, sin que el Visir supiese lo que habia dicho. Un dia que venía de caza con el Sultan, repararon en un par de Buhós que estaban sobre un arbol nacido en medio de un monton de escombros junto áuna pared que iba à caer "Deseo saber, dixo el Emperador, lo que se di-

cen

gen esos dos paxaros; escuchalos y dame razon de su conversacion„ El Visir se acercó al arbol haciendo que los escuchaba con mucha atencion y luego dixo al Sultan: "Señor, he oido parte de lo que se decían esos Buhós pero no me atrevo á contaroslo„ El Sultan no quedò satisfecho de esta respuesta y así le mandó le contase palabra por palabra quanto habia escuchado á los paxaros. "Sabed, pues, que de esos paxaros, le dixo el Visir, el uno tiene un hijo y el otro una hija y tratan de ajustar su matrimonio. El Padre del hijo dice al de la hija segun le he comprehendido: hermano, yo consiento en el matrimonio como asegureis en dote á vuestra hija cincuenta lugares arruinados; y á esto respondió el padre de la hija, en vez de cincuenta os prometo, si quereis, quinientos; Dios guarde al Sultan Mahmud, mientras él reyne sobre nosotros, no nos faltaràn lugares asolados.„

Añade la historia que hizo tanta impresion en el Sultan esta fabula, que hizo las paces con sus vecinos y reedificó las Ciudades y aldeas que había destruido, atendiendo de allí en adelante al bien estar de su pueblo. = *B. B.*

MADRIGAL.

El Pastor Melibeo
Amó un tiempo á Filena.
Luego quizo á Lucina.
Tambien á Galatea;
Y en fin no hubo Pastora,
Ni Zagala en la Aldea
Que el amor no cantáse
De Melibeo y ella,
Mas el desengañado
De tanta inconseqüencia,
Luego amò á sus corderos,
Y á su rustica avena.=*F. P. U.*

ANECDOTA.

Dicho agudo de un Obispo de Polonia al Rey de Prusia Federico el Grande.

El Obispo de Warmia, uno de los mas ricos Prelados de Polonia que acababa de perder las dos terceras partes de sus rentas, en las particiones que el Rey de Prusia

sia habìa hecho de aquel Reyno, tubo que pasar à Berlin y con este motivo fué à hacerle la corte á Palacio; el Rey asi que lo vió, en un tono de chanza le dixo. *Señor Obispo, vos no debeis de quererme mucho.* El Obispo le respondió que era de su obligacion someterse à las disposiciones de los Reyes y mas de un Rey conquistador. Federico continuando la conversacion. *Yo, creo Señor Obispo, que puedo salvarme en mi Religion, como vos en la vuestra: pero si me engañase y quando salga de este mundo, San Pedro no quisiese abrirme las puertas del Cielo, llamaré suavemente y preguntaré por vós: yo espero que tendreis la bondad de esconderme debaxo de vuestra capa y que entraré sin que me adviertan.*

Eso no podría ser, Señor, replicó el Prelado, me habeis raido tanto la capa que no me sería posible ocultar el contrabando.=*Melang. de Liter. T. II.*

Trad. por B. B.

ELO-

ELOGIO DE LA VIRTUD.

OCTAVAS.

Cansado de gemir, de penas lleno,
De la negra tristeza consumido,
De sollozos profundos, con que peno
Agitado y en llanto convertido,
Busco por todas partes, mi Fileno,
Un eficaz remedio, que te pido,
Pues tal estoy, que debe parecerte
Mas bien que vivo, proxîmo á la muerte.

El vicio que tomè por linitivo,
La lisonja de quantos oigo, y veo,
El seguir el impulso sensitivo
De una brutal pasion, y un vil deseo,
El oro, que pensé fuese el estrivo
De mi felicidad y dicha, creo
Que todo fué ilusion y juicio vano,
Pues que todo esto tengo, y no estoy sano.

La razon, de buscar mi bien cansada,
La virtud ama y sigue, me decia,
Si es que quieres ver tu alma sosegada,

Mas como yó implacable aborrecía
Al virtuoso y tube despreciada
A la virtud, sin duda ser creía
Amandola, de todos el desprecio:
Di ¿juzgué como sabio; ó como necio?

Los hombres; ¡Santo Dios! dàn acogida,
Al vicio, á la malicia refinada!
¡La virtud, mi Meliso, es oprimida!
¡Esta prenda se vè, del hombre hollada!
¿No le dán su fabor? ¿pero es bien pida
Este dón patrocinio al hombre, al nada?
Nada menos, que al mortal enseña
Que ni anhela fabor, ni lo desdeña.

La virtud, Dón precioso, inestimable,
No codicia su amparo en los mortales,
Su aspecto suave, dulce y agradable
Inmovil permanece entre los males,
Ella se basta así; y el mortal hable
Embistala con tratos desiguales;
Combidela con vida; ó dé la muerte,
Ella queda contenta con su suerte.

¡Que propia, mi Fileno, es esta idea
Que por tu sabia lengua he concebido
De la feliz virtud! á quanto vea

Que

Que de virtud dimane, sometido
Veneraré, y desde este punto sea
Yo entregado á este Dón de Dios nacido;
Para hallar dedicandome á esta obra
Mi corazon tranquilo y sin zozobra.=*Meliso.*

QUADRO MORAL,

EL PUDOR.

¿Què cosa mas respetable y sagrada que el verdadero Pudór? ¿Quièn osará hacer subir el rubor á las mexillas de una belleza pudica, ignorante aun de misterios que no sospecha? ¿Quién osará ajar el dulce encarnado de un semblante casto; y de una alma pura? ¿romper este sello de las virtudes, y corromper un corazon pacifico, aun no agitado por la vergüenza? No: el hombre depravado siente expirar sus proyectos; contiene los movimientos de su lengua emponzoñada y de su mano atrevida; y queda desarmado por una ojeada donde brilla la modesta seguridad. Se retira: así como el hombre mas feróz aparta la rueda de su carroza, quando amenaza pasar sobre un niño estendido en el camino.

Ma-

Manilio dá un beso muy tierno à su muger en presencia de su hija; y Catón el censor exerce justamente su Censura contra Manilio.

¡Pintores y Poetas! aparejad vuestros colores! Albano y Gesner dadme por un instante vuestros pinceles. Vivid felices con la felicidad de la inocencia, vosotros los que me leyereis. Satisfaced de un golpe vuestros adolescentes años: volved à hallar este corazon nuevo y sensible, que creiais perdido. Mirad este joven, que con ojos modestos é inflamados, contempla á la joven belleza que ha herido su corazon; su cabeza se inclina poco á poco, y toma el ayre del extasis. Sus parpados se humedecen y se cierran; sus ojos ruedan dulcemente y recorren de pies á cabeza el objeto que le encanta; admira los pliegues de su ropa tanto como su rostro: su boca está entreabierta, respira lentamente, y dexa escapar un suspiro que se oye apenas; todos los movimientos de la que adora determinan los suyos. Es movido como por una mano divina; todo lo que él hace es gracioso; rapido, animado.

Quando reposa á su lado, sus brazos cuel-

cuelgan al descuido; está como aniquilado, y su alma está toda en sus ojos. Yo no sè que sensacion interior de enternecimiento y de languidez se manifiesta hasta en su silencio. Su silencio es mas elocüente que quanto habla; él siente que la lengua humana es muy imperfecta para lo que tiene que pintar, quiere que le adivinen.

Pareceria que su sensibilidad habia llegado á su colmo; pero recibe nuevo aumento, que sigue al grado de complacencia del obgeto adorado. Quando su amante le lanza una ojeada, el amante es aun un nuevo hombre; tiene entonces algo de celestial. Ya no sería de la raza de los mortales, sino pareciese que aun desea. Está aun tiempo embriagado y tierno, vehemente y sumiso, fiero y flexîble; y por sensible que sea la belleza de su amante, á pesar del triunfo y alegría que inspire á sus ojeadas el orgullo de verse adorar, el joven, que suspira á sus pies, es aun mas bello que ella; pero lo que mas arrebata es que el Pudór mas austero puede contemplar el quadro de sus castos amores.

Es-

Este quadro de un Moralista contrasta muy bien con el de las Mugeres sin Pudor que pinte en otra ocasion y es capaz de templar y suavizar la fuerza y aspereza de aquel, por esto pensé traducirlo.=(*Du bonet de nuit.*) *B.B.*

FABULA.

LOS ASNOS LETRADOS.

Manos á la obra,
Oigan con silencio
Una historia cierta,
Que parece cuento;
Habia dos Asnos
De famosos tercios
Y de pelo rucio,
Pero ahora en pelos
No quiero pararme
Por no perder tiempo;
Sucedió que el uno
Dixo al compañero,
Me ha ocurrido, amigo,
Un gran pensamiento;
Que así como hay hombres

Que

Que presumen serlo,
Y por tales pasan
Siendo Asnos eternos,
Si en lugar de albarda
Capa nos ponemos
Y la demas ropa,
Logrando el intento
De andar en dos patas,
O á fuerza de ingenio,
O bien sea sacando
Algun privilegio,
Será cosa facil
Por hombres pasemos
Y aun por hombres sabios,
Si nos sopla el viento;
Y si por desgracia
No sale el proyecto;
Asnos nos quedamos
Y nada perdemos.
Aprobó el amigo,
Tan justo deseo,
Y al punto pregunta
¿A qué nos pondremos
Que mas bien se logre
Este pensamiento?
¿A qué? A estudiantes,
Replicó el primero,

Que

Que en viendo á los hombres
Vestidos de negro,
Cargados de libros
Esforzando *el Ergo*,
Y en cada patada
Temblar los cimientos,
La opinion se logra
De sutil ingenio,
Y vuela su fama
Por todos los Reynos.
No dice la historia
Como consiguieron
Encontrar à un Sastre
Tan habil y diestro
Que los equipase
Segun su deseo,
Quizá será uno
Que á cierto jumento
Le ha cortado un sayo
Que asombra este pueblo,
Mas esto no importa
Volvamos al cuento.
Nuestros dos Borricos
Vistieron manteos,
Compraron sus libros
Y à lucir salieron
Entre literatos,

Mas con mucho miedo,
Por que se temían
El ser descubiertos,
Y llevar mas palos
Que dá un Arriero;
Pero la costumbre
De tratar, el Pueblo,
Con mas que llovidos
Lo mismo que ellos,
Hizo que ninguno
Les tocase el pelo,
Y que se lograse
Todo su deseo.
Hicieron sus cursos
Con gran lucimiento,
Entraron en Circos,
Con gran desempeño,
Pasmaron al mundo
Con sus argumentos,
Lograron la Borla
De su Magisterio,
Y en el dia pasan
Por hombres completos.
Mas ¿cómo ninguno
Pudo conocerlos?
Porque los dos iban
Vestidos de negro.

¿Y còmo podian
Poner argumentos?
Con grandes patadas
Y esforzando el Ergo;
¿Pero, no hablarían,
El Idioma nuestro?
Se usa en los Teatros
Lenguage diverso.
¿Mas no se rebuzna
En tales congresos?
Basta que Burrales
Sean los Conceptos:
A los Burros nadie
Pudiera entenderlos
Pues á muchos sabios
Les pasa lo mesmo.
Esos no son sabios
Sino majaderos,
Mas pasan por doctos
Como mis jumentos;
Todo eso es patraña,
Y yò no lo creo,
V. no lo crea
Pero el caso es cierto.=

Cor. de Murc.

LOS VIAGEROS.

En un Coche de camino se juntaron Don Ordoño Caballero Anciano y dos Jovenes Don Antonio y el Vizconde de N. conversaciones que se ofrecieron durante el viage, en diligencia, de Cadiz á Madrid.*

DIA PRIMERO.

D. Ordoño. Guarde Dios á V. Caballeros: ¡Quanto celebro tener tan honrada compañía en el camino que vamos á emprender! la Sociedad de dos sugetos de tan favorable recomendacion como la que V. manifiestan, me ha de ser, sin duda, de suma complacencia; aun que un sexâgenario, no siempre hace buen juego con la juventud.

D. Antonio. ¿Pues V. Señor, crée que nosotros pretenderemos huir de lo mucho bueno que pueden dár de sí esas Canas? nada menos: por mi parte pue-

de

do decir que siempre he vivido en la persuacion de que mas necesitamos las personas de corta edad de las de la de V. que al contrario.

Vizconde. Antonio : lo que realmente nos vendria muy al caso, sería alguna diversion con que aliviar las fatigas del viage : que ¿pienzas que en tantos dias de sepulcro en un coche, no nos servirían mas que todas las canas con que se há autorizado la vegez , la flauta y el violin que se han quedado olvidados, á pesar de los encargos que hice ayer á tu ayuda de Camara?

D. Ordoño. Caballerito , ¿ Sepulcro llama V. al Coche? ¿pues hasta donde lebantarían el grito aquellos infelices, á quienes por una precision de conservar su vida, su honor , ó sus intereses se ven obligados á viajar y su suerte no les permite , ni aun un mal jumento con que aliviar el cansancio? como soy Ordoño que me espanta ver aquellas fatigas, y estas delicadezas.

Vizconde. Los hombres baxos que estàn

tàn acostumbrados á padecer los rigores de la miseria, no extrañarán el aumento de ellas de un modo que los consterne; pero nosotros, á quienes Dios destinó á una gerarquía opuesta à la suya, sentimos mas las pequeñas incomodidades, que ellos las suyas, aunque de otro tamaño. La sensibilidad es voz que no conocen, y los de mi clase la creen inseparable.

D. Antonio. Vizconde; tu dexas á todos satisfechos de tu caracter solo con dos expresiones que pronuncies: esa facilidad, algunas veces te la he advertido como amigo: pero no hay remedio: apuesto que el Señor Don Ordoño no mira con tanta indiferencia las calamidades agenas.

D. Ordoño. ¿Cómo con indiferencia? quando nieva y estoy al lado de mi chimenea, con la ropa necesaria y sin sentir lo incomodo de la estacion, no gozo perfecta tranquilidad; acordandome de los miserables, que acaso en aquel mismo momento espiran de frio, faltos de los auxîlios de que yo

yó abundo. Esta conmiseracion que mirada universalmente hacía la especie humana no parece que presenta un efecto provechoso à individuo alguno, y que por tanto parece esteril, está muy distante de serlo; por la repeticion de semejantes reflexîones, mi corazon ha adquirido unos afectos de sensibilidad y compasion que sin poder reprimirme, distribuyo mucha parte de mis rentas en aliviar la deplorable constitucion de muchos desvalidos que la casualidad me presenta. No es esto decir que abro las manos de manera que abusen de mi piedad los que se fingen pobres, y no son sino unos holgazanes; pero jamás las cierro à la verdadera necesidad.

D. Antonio. ¡Ah! el sobrescrito de V. no me engañó: desde el momento en que se incorporó con nosotros lo apreciè, y con mucha razon: mira Vizconde, convencete de lo que dista la conducta de esta alma generosa, de la que guardastes dias pasados con tu lacayo.

Viz-

Vizconde. Señor Don Ordoño, V. no haga caso de mi amigo: ahora que ha encontrado quien le escuche sus criticas, estoy seguro de que yo haré el gasto: es flexîble y veleidoso en su dictamen; en mi compañía y en la de los otros jovenes es peor que todos; pero en presentandosele un sugeto de gesto adusto, se formaliza y se hace intolerable: el lance de mi lacayo no merece la pena de referirlo; sin embargo, lo contaré á V. porque no crea que el no hacerlo encierra fraude.

D. Ordoño. No; no me figuro tal, me persuado que sería una ligereza de genio fogozo; pero si V. me concede licencia, en caso de hallar algun defectillo, y (apoyado en la autoridad de mis años) se lo prevendré en favor de lo justo.

Vizconde. Mi lacayo es un Gallego de los mas salvages que se hallan entre los de su clase: le he dado mil ideas, è instrucciones para sacarlo persona, y que se esmere en el cuidado de un hermoso caballo andaluz que me re-

regalaron. Es el animal mas precioso que pueda darse y pudiera servir de modelo á los que nos fingen los Poetas. El, mas majadero que la bestia que le confiè, me lo presentaba diariamente con la clin poco peinada, sucio, y muy indecente para que yo lo montase: mas de una semana me estuve contentando con solo reñirle, y quando ya me enojaba demasiado, el mayor castigo que le daba se reducia á tres ó quatro golpes con el latigo de cuerdas. ¡Vea V. que gran cosa! tanto me enfadó su declarada torpeza, habrá unos ocho dias, que le dí con el mismo latigo doble racion; la casualidad hizo que el ultimo se le ciñese demasiado á la cabeza, y parece que le tocó una punta del latigo en el ojo izquierdo, y el muy marica gritó que se le habia saltado: mentira, porque hasta de allì á dos dias de sucedido esto, no medixo mi mayordomo que lo acababa de perder en aquel instante; en resolucion; lo despedí y mi caballo desde que salió de sus manos

nos

nos está que dá gozo el verlo y.....

D. Ordoño. ¿A donde vá V. á seguir? ¿Como puedo prestar mis oidos á la conversacion en que alternan las ventajas de un irracional con los intereses de un hombre, y aun estos se posponen? ¿sabe V. lo que vale un hermano suyo? ¿ha creido que lo accidental de sus estados y situaciones sublimes, ó infimas, pueden alterar su esencia? ¿No vé V. en aquella persona que considera por de la mas baxa y ultima esfera, ciertos reflexos (digamoslo así) que parten casi desde la misma divinidad? ¿Esa gerarquia de que V. tanto blasona se ha persuadido, que se le concedió con otro fin, que el de amparar y socorrer á el que por no disfrutarla gime oprimido baxo de la desdicha? ¿quantos grados le parece à V. que dista su alma, de la de su lacayo?

Vizconde. Yo no me meto en eso, lo que si aseguraré que el dictamen de V. me parece que se dá la mano con el de aquellos que han pretendido destruir la graduacion de órde-

nes con tanto escandalo del mundo, ¿pues no es una cosa ridicula venir à hacer comparacion de mi lacayo, conmigo?

D. Ordoño. Ya veo casi preciso, el que establezcamos un perpetuo silencio, si V. opina de mi con tan poca moderacion: Esa graduacion de órdenes que me cita, ó no la entiende ó no ha comprehendido lo que anteriormente le he dicho: abomino como todo juicioso, aquellos pueblos en quienes se halla turbada; pero miro con horror à los qne han imaginado que el oro, y la nobleza destierran la humanidad: desde creer yó, que las clases deben confundirse, á no querer que el amo trate al sirviente como esclavo, y aun peor, hay mucha distancia lo primero sería un delito, lo segundo lo produciría una virtud: està bien que se guarde cierta circunspeccion, pero nada tiene esta que ver con la impiedad.

D. Antonio. Desengañate amigo Vizconde, lo mejor que puedes hacer es confesar tu yerro, y asi estarás mas próxi-

xímo á que te se absuelva, seguramente no puedes competir con el Sr. D. Ordoño; sus expresiones son incontestables: ahora parecia tiempo oportuno para decidir aquella disputa que tubimos antes de ayer sobre las Comedias.

Vizconde. Si: á buen lado te acercas ¿no vés que el caracter de este Caballero está dando á entender su decision? ¿en viendo que el altercado es, sobre si deben preferirse las Comedias modernas, á las antiguas, ganó *Calderon*, y tubo un gran partido *Lope de Vega*? ¿quieres que ahora se meta en averiguar si las unas constan de unidades; si las otras faltan, ó si son necesarias estas circunstancias para la bondad del Drama?

D. Ordoño. Desde que nos hemos juntado, y tubo principio nuestra conversacion, no creo que por sola una vez, haya pensado V. à fabor del viejo Ordoño: ¿Por que yó no he de tener algunas nociones, aunque ligeras, de lo que V. refiere? quarenta años hace que estaba muy agil, corría por to-

todas partes, y no dexaba de consumir algunos ratos con los libros: *Aristoteles* y *Horacio* no me son desconocidos, pero jamás encontrè en ellos un precepto sobre *la unidad de lugar*; las *de accion*, y *tiempo* me persuado que son mas del caso: *Plauto* y *Terencio* sugetaron con varias réglas á los que se destinasen á componer Comedias; pero llegaron unos dias en los que el guardarlas era quasi un delito; sino me engaño algun buen Autor que compuso muchas, con mas ingenio que metodo, y por ello fué criticado, se quexa de que sabiendo lo que debìa, no podía executarlo por acomodarse á el estragado gusto de los tiempos; en el dia crèen los extrangeros que nos dàn la ley, porque se ajustan á las tres unidades, aun quando por observarlas salga el Drama defectuoso: yo diría que se escardasen las antiguas de aquellas inverosimilitudes que deslucen sus conceptos, y que en las modernas se tolerase algun mas ensanche, con lo qual las de ambas clases tendrian todo

do su aprecio, los estilos del Español rancio, y del que ahora toma la pluma, no pueden ser uno mismo; pero no debe graduarse por defecto lo que solo consiste en haber nacido con siglo y medio ó dos, de anticipacion al presente.

Vizconde. Yo habia creido que las Comedias modernas por ajustarse mas á las reglas del arte debían elevarse sobre las antiguas; pero confieso á V. ingenuamente que no trataba con mi amigo Antonio de todas las circunstancias que nos ha referido, aunque ligeramennte; para mi son desconocidos esos preceptos que V. cita y solo graduaba por mejores las piezas, en que no se representaban tan claros los depropositos; pero hemos hecho nuestra media jornada, tratemos ahora de comer y reposar un poco.

D. Ordoño. Ya siento el mayoral que pone las mulas; la tarde está fresca el Sol no nos fatigatá demasiado y así lograremos de aquellas comodidades que raras veces se hallan juntas en un camino; baxemos pues.

D.

D. Antonio. Me parece buena oportunidad para consultar à V. la especie que dias pasados suscitó el Abate*** sobre los Autores originales, y los Pedantes; yo creo que no hizo la justicia debida, y trató con demasiada piedad á los segundos: quisiera que me diera su dictamen sobre el asunto, y si convenia, en que es de tanto desprecio el Pedante, como digno de aplauso el original.

D. Ordoño. Soy muy poco hombre para satisfacer completamente á su pregunta como sería menester; pero no me escusaré á decir mi parecer con sencillez. En todos tiempos ha ocupado distinguido lugar un autor original. Las Naciones à proporcion de su cultura han procurado fomentar estos utiles sugetos. Debemos publicar que les ha sido forzoso obrar así para no hacer agravio al merito: en *Atenas*, *Roma* y otros muchos pueblos han tenido altos honores y determinadas alabanzas; sería un proceder inmenso si en dias mas abanzados quisiera proponer los testimonios

de

de esto. Un hombre que á efecto de su trabajo y por particular gracia del Autor de la naturaleza, se halla con instruccion suficiente y ardiente cerebro para producir ideas ventajosas á sus semejantes, á quienes su cortedad no las presenta, es digno de apreciar, y à proporcion de lo que incluyan de utilidad sus escritos, debe de ser recompensado con el afecto y veneracion.

D. Antonio. Está bien: pero yo he visto que algunos buenos papeles no han tenido la aceptacion á que eran acreedores, antes por el contrario habiendose sublimado los que los formaron á pensamientos delicados, sus trabajos se han creido despreciables, de forma que para mi es qüestion nada clara, si la opinion del que escribe la constituye la bondad de sus obras, ó la de los lectores en aplicarle lo que se figuran que merecen estas; pero nada ha dicho V. sobre los Pedantes.

D. Ordoño. Siempre he estado persuadido de que los Pedantes son perjudicia-

ciales: encuentro que debia haber una autoridad que los corrigiese y multase, para que no nos llenasen de sus frias y ridiculas obrillas, no dexando les tomar la pluma en la mano para estafar al publico, hacer sudar las prensas inutilmente, y aun algunas veces con grave perjuicio, imbuyendo al baxo pueblo hasta tal punto, que les presta aplausos; se vén las esquinas entapizadas con unos anuncios, que prometen mucho, y carece la obra de todo sentimiento racional.

Hagamos justicia: tampoco quiero decir por esto que todo quanto se imprima sea tan excelente, que no pueda tener que criticarse, pero no ha de ser tan malo que no sea digno de ello. El criticar una obra puede muy bien servir de merito al autor; así como el que se colme de alabanzas, evidenciarlo de su inutilidad. Precisamente depende esto de las circunstancias del que censura ¿En la rustica conversacion de unos arrieros, que merito podia tener la filosofía de *Berni?*

ni? La boca del que critica no hace opinion, lo que puede causarla es la instruccion que preceda para dár movimiento à aquel organo.

Vizconde. Con que segun eso para tener aceptacion de los sabios no se deberá andar asido á opinion alguna, sino poner todas estas en el alambique del entendimiento y deducir de allí lo que mas convenga á el del sugeto qne hace la combinacion.

D. Ordoño. Verdaderamente es debilidad el andar mendigando los dictamenes de *Aristoteles*, *Neuton*, *Descartes* y otros que se han reputado justamente por doctos, haciendo leyes sus palabras y sugetandose à quanto dicen solo porque lo aseguran; entre guardarles á estos sabios el debido decoro á sus ingenios y no hacer una sumision verdaderamente vergonzosa, se encuentra el medio: esta es foncion de la prudencia, cada uno de nosotros participamos del dón precioso intelectual que la Divinidad nos concedió; en la diferencia de talento podrá haber una humilde atencion al

que

que supera, ó laudable emulacion hasta cultivarlo para ver si se le iguala; pero esto dista mucho de la adhesion que tienen varias gentes á sugetos determinados creyendolos sus oraculos: los catolicos no tenemos por infalibles otras cosas que aquellas que nuestra Religion decreta como tales, ò las que el Pontifice decide quando habla como conducto del que no puede engañarse: en las demas materias que los hombres tratan se hacen poco favor á si mismos en determinarse con tan furioso teson por aquellos á quienes rinden su parcialidad.

Vizconde. La Posada se acerca, y mi apetito se despierta: hoy hemos tocado algunos asuntos que meditarè b-stante; mañana consulteré á V. una pretension que me lleva à Madrid, aunque no como fin principal, á vér si la encuentra acertada. Despues que se hà pasado este dia y que me hà proporcionado tan buenos ratos de sociedad, aseguro á V. de todo mi respeto; y procuraré hacerme acreedor

por

por mi atencion, á merecerle su aprecio; no pensé quando principiamos á caminar lo digno que es V. de ser amado y buscado por aquel que quiera instruirse.

D. Antonio. Vizconde. aquel quarto que está á la izquierda de la escalera me parece aproposito para los dos; el Señor Don Ordoño podrá ocupar el inmediato, que nos avien la cena pronto, porque hay que madrugar mucho, que la jornada de mañana es larga.=

DESCRIPCION

DEL CORO DE APOLO.

VERSO SUELTO (1).

La noble *Caliope* en serios versos
Canta los altos hechos de los Hèroes.

La

(1) *A los que no conozcan el merito que tienen los versos sueltos, les parecerá que*

La justiciera *Clio*, que la historia
A su cuidado toma, á un mismo tiempo
Eterniza á la gloria y hombres grandes.
Erato la amorosa, mas sencilla
De los jòvenes cuenta los amores.
La chancera *Talia* siempre alegre,
El Teatro regocija con mil chistes,
La grave *Melpomene* en las escenas
Los Reyes hace ver, que de la muerte
Experimentan el poder tirano.
La ligera *Tersipcore* desea
Mas que todo, las danzas; y se alegrà
Con ordenar los pasos y cadencia,
La campesina *Euterpe*, de los sauces
A la sombra, sus dulces caramillos
Hace que se resientan por el bosque.
Polimnia la cientifica, alentada
De su lira, la tañe de tal modo,
Que diversos asuntos nos presenta.
La sabia *Urania*, sube hasta los Cielos

Con

---

que uno de los principales es el consonante, y por eso no tendrán estos mios la mayor aceptacion; pero alla ván y si fuesen aplaudidos, continuaré con otros.

Con remontado y atrevido vuelo,
Sus vastos y divinos pensamientos.
Y à todas juntas las infunde *Apolo*
Lo suave y amoroso de su lira.= *M.S.B.*

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

SEGUNDO DIA.

Vizconde. Dixe á V, ayer, Señor Don Ordoño, que hoy le contaría, el principal negocio que me lleva á la Corte. La ingenuidad que tendré en el relato de mi modo de pensar, espero me grangee sus consejos, y enderece lo que halle digno de corregir: Determino, pues, presentarme en Madrid para *Civilizarme*: mis Padres me librarán cantidades crecidas con que executarlo, y yo creo que aquel pueblo es el mas aproposito para verificar el proyecto.

D. Ordoño. Para que yo pueda formar el dictamen que me pide y concertar

mejor mi parecer, yà que su bondad lo quiere exîgir de mí, quisiera saber primero: ¿qué entiende V. por *Civilizacion*?

Vizconde. Yo entiendo por esto lo mismo que deseo tener, y es: un ayre que no sea de Provincia: saberme presentar con aquella gracia que hace que se interesen á uno á primera vista: todo creo adquirirlo entregandome lo primero á un excelente Maestro de bayle, que al paso que me perfeccione en lo que tengo aprendido, me imprima aquella decantada *Marcialidad*; introducido al mismo tiempo en algunas tertulias donde haya jóvenes finos, los observaré, é imitaré sus *maneras*, y desembarazo; con el trato de estos y una seperficial aplicacion á los Poetas Italianos, aprenderé dos ó tres docenas de palabras de este Idioma tan dulce, repitiendolas muy á tiempo: con los Franceses é Ingleses haré lo mismo; y podré lucir en qualquiera concurrencia. Mi equipage en el dia es costoso, pero grotesco y sin arte; harè que se reemplace con otro de ul-

ti-

tima moda, y asi brillará mi *figura* y no estará tan obscurecido mi nombre, como en el dia, con todo de ser un titulo, primo-genito de otro bien esclarecido; pero criado en una Ciudad tierra adentro solo he visto á Cadiz ocho dias, por acompañar á mi Amigo Antonio que tenía que hacer cierta diligencia antes de pasar á Madrid: en fin veré los teatros, me instruiré del que se lleva la atencion, y si me hacen decidir por el de la Opera me entregaré acerrimamente á este partido, aun que no sea sino por ser extrangero; borraré de esta forma en poco tiempo, aquella cruel expresion de cierto conocido mio que acabando de llegar de Napoles, produxo en un Café, de que yo era un *incivil*.

D. *Ordoño*. Hà tocado V. justamente un asunto que tiene tanta extension, como delicadeza y tino para hablar con utilidad. V. habrá oido decir que la *Civilidad* es precisa á todos, pero especialmenee á los sugetos que nacieron al mundo adornados de aquel de-

decoro y respeto que adquirieron sus mayores; y á la verdad que es asi: esta Civilidad es un modo de obrar decente y amable: es el arte de manifestar á todos la atencion que se merecen; y es la ciencia que rinde mas satisfaciones en su practica. ¡Valgáme Dios lo que se há escrito de *Civilidad*! ¡pero con qué poco fruto! V. había creido que pendia de los gestos y contorsiones del cuerpo, segun se hà insinuado, y de tomar el partido del mayor numero, sin mas exâmen; pues Señor Vizconde, no es eso seguramente lo que es *Civilidad*. La Civilidad no consiste mas que en dàr á cada uno lo que le corresponde segun su clase, pero siempre con agrado, sin altanería, ni aun con el mas infelíz; el hombre civil ó el hombre bien criado (que es una misma cosa) no respira sino humildad en todas sus acciones, pero sin baxeza; el que V. há figurado como original que quería imitar, no puede dexar de pasar por un altanero, que cifra todo su estudio y todos sus afa-

afanes á una despreciable afectada elegancia de su persona y á singularisarse en todas sus acciones. La verdadera Civilidad le repito á V. que se consigue con el modo cortèz de presentarse sin afectacion, en el hablar como corresponde á sus superiores, iguales, è inferiores; en la compostura y decencia en la comida, en el juego, y por decirlo de una vez, en todas las funciones en que tiene el hombre que alternar con sus semejantes.

D. Antonio. En confirmacion de lo que V. insinúa me ha dicho mi Padre varias veces tratando sobre este particular que no podìa hacer un papel decente en la sociedad, el que no acertaba á grangearse la opinion de bien criado.

D. Ordoño. Su Padre de V. dá á conocerse por un Caballero de mucho juicio. Si tubieran las virtudes incompatibilidad con la cortesía, fuera menester abandonàr esta por preferir aquellas; pero no, se hermanan mucho. ¿Qué cosa tan agradable es

vér à un sugeto que no sabe hablar con otras voces que las de la modestia, que conduce su cuerpo sin agitarlo, ni con pausa afectada, que honra con su politica al inferior, con quien acaso le precisa tratar; y que á todos se presenta amable y cortéz? V. Señor Vizconde abomine la mayor parte de las ideas que me hà expuesto, y piense solo en que no lo distingan por las aparentes gracias, sino por su conducta irreprehensible, por su dulce trato, en una palabra, todo el riesgo está en no equivocar la Civilidad, con la afectacion y ridiculas figuras que noa presentan, los jóvenes atolondrados.

Vizconde. ¿Tendría V. inconveniente de franquearme algunas lecciones de esto, quando lleguemos á Madrid, poniendome en casos determinados, en los que pudiera percibir facilmente la verdad de sus consejos, y sacar el fruto poniendolos en execucion?

D. Ordoño. Quanto yo crea que ceda en obsequío de V, lo executarè con gusto, pero desde ahora para el caso

en

en que se verifique, que emplèe algunos ratos en asunto que tanto me lisongea, há de observar dos reglas que le darè, ¿me dá V. palabra de ello?

Vizconde. Supuesta ésta, sirvase V. decirme quales son.

D. Ordoño. Mucha docilidad à mis consejos, y absoluta separacion de aquellos jóvenes á quienes antes de conocer había yá elegido para su modelo: si V, busca una cosa que alucine á las gentes sin reflexîon, pero que en cambio de esto tenga perversas resultas; debe dirigirse por aquella falsa civilizacion; pero si apetece la verdadera y no pasar por un ente insubstancial, grosero, atrevido y fastidioso à todo el que pienza bien, deteste de aquel sistema, y algun dia me dará las gracias,

Al sacar el Vizconde un pañuelo de la faltriquera se le caé un papel, que recoge velozmente su Amigo Don Antonio, sin que el Vizconde repare en tal cosa. Don Antonio baxa del Coche con un pretexto y léo el papel, vuel-

vuelve á su asiento, y al mismo tiempo pregunta á Don Ordoño:

D. Antonio. ¿Me dirá V. que Carteros son los que cobran mayor propina por su trabajo?

D. Ordoño. No sè á lo que pueda terminar la pregunta de V. sino tiene otro concepto que el literal, es demasiado frivola: con todo diré á V. que creo han de ser los de Londres.

D. Antonio. Digolo por que hay persona que há llegado á pagar una onza de Oro para que entreguen un papel.....

Vizconde. (*Buscando con prisa en la faltriquera*). Antonio, o dame una esquela que me falta, y calla; ó dispensando esta vez, el respeto del Señor Don Ordoño me valdré de.....

D. Ordoño. Caballeros, solo entre niños es licito quebrar las amistades por tan ridiculas vagatelas; este papel es bien poco misterioso para mí; sin duda estaba destinado para alguna jóven que há puesto en tributo el alma del Señor Vizconde, vaya, con sinceridad, ¿hé leydo en su corazon?

Vizconde. Suspendo el contextar á eso, y so-

solo pregunto ¿será justo que mi Amigo se instruya de los asuntos que yo quiera tener reservados, aun quando fuesen de la clase de los que V. cita?

D. Antonio. ¡Tú! ¡tú asuntos reservados! ¿deliras? esto es lo mismo que persuadirnos á la quadratura del circulo. Si nos ceñimos solamente á los de aquella especie que insinuó el Señor Don Ordoño mucho mas de facil tienes, que lo que te parece; al segundo dia, que piensas en obsequiar à una Señorita, pasas de lo posible á lo cierto, á penas encuentras un cpmpañero à quien no entéres de tus afectos, estos los supones correspondidos y al dia septimo, ú octavo de visitarla dices por los Cafées y tertulias que la hás olvidado, si esto es singular, la prudencia del Señor Don Ordoño que juzgue.

D. Ordoño. Es menester tomar la defensa del Señor Vizconde; yo no puedo persuadirme (aun que V. me dispense el poco honor que le hago en dudar de lo que afirma, por que será por oirlo) que un sugeto decente y

que

que por lo mismo no puede, si está bien criado, ignorar el decoro que se debe guardar al bello sexô, incurra en esos defectos que V. le supone, la esquela que forma la disputa, podría desengañarnos; si V. la tiene á la mano y su dueño consiente que se publique, puede que resulte de esta casualidad un buen efecto.

D. Antonio Que dices Vizconde ¿concedes tu permiso?

Vizconde, Respecto á que yá he conocido que soy y seré en todo el viage el Dominguillo y entretenimiento de los dos, leéla ó haz lo que te acomode,

Don Antonio (*dá á entehder á su Amigo el modo como vino á su poder y*)

Lée. *Amigo y Señor Don Fernando, yo creí que V. tenía un modo de pensar digno de su nacimiento y que no sería capáz de abusar de mi confianza; baxo este supuesto lo presenté á mi Adorada Rita, no rebusé descubrir á V. mi pasion y que de ella pendia toda mi felicidad, á pesar del estorvo de su zeloso é impertinente*

Ma-

Marido: pero me bé proporcionado otro nuevo impedimento pues V. queriendo la distraer de mì y arrebatandola toda su atencion me desespera. Si V. pudiese llegar á saber quanto me bá costado el adquirir su gracia: be derramado un caudal para procurarme la venevolencia de las Criadas, y que bablasen por mí en la ocasion y el Lacayo por bacerme pasar un papel á sus manos, no le be gratificado menos que de una onza; pero esto no es lo mas, lo que mi espiritu ba padecido es lo interesante, y quando principiaba á sacar el fruto de mis cuidados y á estár mas tranquilo, V. me perturba y trastorna todos mis planes. Enterado, pues, de quanto me interesa esa Dama, por ultima vez, le suplico se separe de su trato, y lo que abora bago como testimonio de nuestra amistad, si no llegase á bastar sabré manejarme con menos contemplacion y mas provecho.=De V. su afecto y seguro servidor.=El Vizconde de N.=*

D. *Antonio.* ¿Qué le parece á V. Señor Don

Don Ordoño?

D. Ordoño. Nada manifestarè, sí antes este Caballero no se desdice de lo que hace poco rato nos anunció, sobre que sería el juguete en todo el camino,

Vizconde, o, por la experiencia, y no por mi capricho me dirijo; pero esto no impida lo que V. guste decir sobre mi carta, aun qne bien conozco que le repugnará el que yó me haya metido en tanto empeño siendo aquella Dama Casada.

D. Ordoño. No, Amigo mio, no me contento con tan poco. Pienso que V. desde el instante en que concibiò la idea de rendir à esa Dama, decretó tambien entregarla à un sin numero de desordenes y á atropellar todos los derechos asi Divinos como humanos. En primer lugar todo el afecto de Doña Rita debe de estar dedicado á su marido; si ella no conoce, ó no quiere cumplir con esta ley que se impuso quando se entregó á él por el matrimonio, hace muy mal; pero no menos aquellos que la incitan á que quebrante sus deberes. Supuesto que

des-

desde la raíz vá esta determinacion muy torcida; es tambien una injuria la que V. hace á la estimacion de esa Señora con nombrarla en su papel, quando menos, con el de *mi Adorada Rita*, hay dos defectos clasicos en aquellas dos voces, lo uno que ni es, ni puede ser de V. si no es por un medio criminal; ni debe V. adorarla, porque su Esposo solo tiene el derecho de apreciarla hasta ese punto de exâgeracion; es ademas de esto una falta de talento, de precaucion, y de crianza el descubrirle à Don Fernando (por mas pruebas de amistad que haya) los fabores que reales ò supuestos, merecia de esa Dama. Esta franqueza no sabe V. el perjuicio que trae ademas de lo ilicito del asunto. La quexa que V. tiene de su amigo es sobre que no le ha guardado las leyes de la amistad y que perturbó su posesion; hay por ventura, cosa mas ridicula, pues se parece mucho á lo que suelen hacer los fulleros, quando despues de ganada una cantidad de dine-

nero con fraude, tratandose de dividirla, dice uno de ellos: Caballeros partamos como hombres de bien. Esta voz dulce y virtuosa, suena tan mal en nuestros oidos, atendiendo á los que la pronuncian y su causa, como esa otra de V. de que su amigo no le ha guardado la debida regularidad. El que haya invertido gran parte de su patrimonio en obsequio de Doña Rita y en el soborno de las criadas, no merece que yo lo critique, pues siempre diría menos de lo que debiera: Una onza dice V. que ha sido la fineza, mas mezquina con que ha explicado su liberalidad hacia aquellos viles conductos ó instrumentos de la prostitucion y esa misma cantidad distribuida entre dos ó tres pobres familias indigentes le hubieran á V. producido benevolencia y gratitud en los socorridos, cierta fama heroica que no se adquiere sino por las buenas acciones, y un merito de mucho mas valor aun, ante aquel Ser infinitamente liberal que depositó en V. caudal tan crecido para

ra

ra este fin y no para sobornar la muger agena.

Que el espiritu de V. haya padecido por esta Dama creo que es la obra menos meritoria que puede exponer à toda clase de personas ; à su amigo Don Fernando, porque pala el le será bien indiferente (como lo muestra) que V. se haya agitado, tranquilizado, y vuelto á inquietar ; para ella, porque quando pospuso à su Marido y prefirió á V. lo abandonó, y eligió á Don Fernando, no debe de ser muy sensible á las angustias que por ella pasen las almas de sus amantes : y para mi y para todos los de mi caracter, porque el hombre no es digno de compasion, quando pone todo su fin y todo su anhelo en buscar su perdicion. Solamente la virtud oprimida y las penalidades de una suerte contraria, quando el sugeto es acrehedor á mejor fortuna, es la que interesa á los corazones de los hombres buenos.

Lo último que V. incluye en su carta á Don Fernando y dà à en-

tender desafio, es odiosisimo y digno de sepultarlo en el silencio. Quando el asunto fuera licito y honesto V. perdía todo el merito y se hacia indigno de lograrlo, solo por valerse de un arbitrio tan prohibido por las leyes Divinas, y humanas, y por consiguiente indecoroso; mas siendo ilicito ¿què otra cosa se puede decir sino que un error conduce á otro error y una miseria acarrea muchas?

El Vizconde. (*Manifiesta una distraccion que le durá corto rato por la llegada del Carruage á la posada, y prorrumpe en una risa desconcertada, dando á entender se acuerda de alguna cosa; y dice:*)

Jamas un hombre puede reir de mejor gana ¡Ah! ¡ah! la cosa es excelente! baxemos pues; yá tenemos asunto para esta tarde.

Asi que comieron y reposaron un poco, vino á avisar el mayoral era hora de proseguir la jornada y entran en el Coche.

D. Ordoño. Ya que parece han calmado en V. los arrebatos ó transpor-

portes de alegria que de repente y quando creía que habia logrado convencerlo de sus debilidades, nos dexó frios y quando estabamos el Sr. D. Antonio y yo con tanta ansia de saber por que (pues ha de ser extraordinario el acontecimiento que le ha causado tanta risa) y yà que nos prometió daría asunto para esta tarde; saquenos V. de nuestra curiosidad, ¡ello ha de ser cosa muy buena!

Vizconde. ¡Ah! Dexeme V. volver à reir un poco!..... Yo desafió á todo Autor de Comedias para que presente en sus piezas un pasage que cause mas sorpresa, y sea mas salado..... es pura naturalidad..... ¡El buen hombre! ¡el buen hombre! es verdad, el caso era delicioso: era menester verlo.

D. Antonio. Pero, ¿has finalizado de reir? Ya esto es demasiado: yo no acabo de comprehender que fenomeno tan extraño podría ocasionar.....

Vizconde. Por Dios amigo: no hagas el Caton..... ya te conocemos bastante: ¿pues que tiene mi conducta que corregir ahora? Viva, viva el mundo

do y sus hechiceras lecciones..... pero me aparto del intento..... sobre todo, escuchadme, ved como un espiritu fino y delicado goza de las cosas mas comunes. Volvia del paseo en Cadiz, cosa de diez dias ha, acompañado de un joven elegante y amable: unas gracias en la conversacion; una dulzura en los gestos, una suavidad en la cara.....¡Oh! ¡oh! aquí hubiera querido ver al Señor D. Ordoño; pues adviertan Vstedes que el joven era Francés, y no puede pensarse otro que reuna un desatino mas agradable, una ligereza mas atolondrada, un todo encantador..... lexos, lexos de mi la insulsa razon de estado; mira Antonio, tus maxîmas pesadas me fastidian.

El obgeto de nuestra conversacion ya podrà inferirse: divertirse un poco á costa del proximo: burlarnos de la pesadez de una prudencia Septuagenaria: divulgar las hazañas de una preciosa niña: dar el alto punto á los afeites que las convierten en deidades; y ultimamente apreciar quanto

to vale una muger..... La variedad de estos placeres llega hasta lo infinito, si!....sí.....!

A este tiempo, un anciano cruza por entre nosotros. lo que nos procura la escena mas divertida; una barba..... las ojeadas se pierden dentro de su enorme espesura: ¡Unas arrugas en su semblante..... .¡los cueros al tiempo de curtirse no las presentan mayores. ¡Dios mio! exclama el viejo, al punto que percibió una pequeña hembra, que nosotros poco antes habiamos titulado heces de la naturaleza ¿tú eres? le decia, y los dos enlazandose estrechamente dexan al mundo aturdido de espectaculo tan ridiculo: hasta aquí no hay precisamente una cosa muy maravillosa: lo chistoso fué, que como siempre acude gente en semejantes casos, que cierran el paso, ridiculizando todos los abrazos, que se daban, (porque parece eran primos y habian estado ausentes, mas de veinte años) pero quando estaban en esta efusion de su cariño y en lo mejor del paso, vienen corrien-

riendo dos veloces caballos ; cada qual, procura librarse lo mejor que puede; y acercanse unos contra otros para dexar paso ; ellos engolfados no advierten en el peligro , la apretura crece y en nosotros la risa ; pero no era para menos! aquel precioso par fué atropellado ; caen en medio del lodo ¡Ah! aquella barba venerable se ensucia toda ; el escrupulo de muger enternecida de la fatal desgracia , se apresura en limpiarsela , ¿ pero con que ? con un pañuelo todavia mas sucio , y asqueroso que el lodo mismo : el insensible y cuitado viejo lo sufrió todo con una tranquilidad y.....

D. Ordoño. Sin duda Señor Vizconde que yo pareceré à V. muy diferente del amable Francesito ; porque nada de esto me podrá parecer la que á él ni á V. ; pero si gusta oirme con atencion, veré si soy bastante sugeto para que su corazon atrahído siquiera del secreto impulso de la naturaleza, quede de acuerdo conmigo; *Dos* cosas ridiculas halla V. en el hecho que ha referido y que le han causado tanto

to gusto: úna, aquellos inocentes regocijos de dos personas á quienes conceptuo unos corazones posehidos del mayor candor y sencillez, y nunca podrá darse bastante valor al merito de esta virtud, y si cotejada con la perfidia y doble trato, de los mas de los hombres viciosos, que por nuestra desgracia se hallan tan extendidos en el mundo; pasamos la vista, y reflexîonamos aun que no sea mas de un momento sobre lances semejantes, ¡què diferencia tan digna de comento: ese que á V. ha hechizado le dirá ¡que feliz es para mi este momento, pues tengo la suprema dicha de abrazaros! y separado de V. acaso añadirá; oh! quanto me pesa de hacer tiernas caricias á un hombre que aborrezco!

Otro hablarà con un personage; y le dirá con expresion. Disponga V. enteramente de mí: no tendré dias mejor empleados que los que me ocupe en su servicio; digame V. en que puedo complacerle, y el buen despacho dará testimonio del afecto que

le tengo ; V. lo merece y su Padre fuè muy intimo del mio ; esta recomendacion producirá quantas ventajas de mi dependan.

Llega la ocasion y acude V. Señor : ya que V. me muestra tan excesiva bondad, me atrevo á exponerle el estado de mis negocios; á pesar de mis meritos, en la colocacion de..... la proteccion que han podido adquirir otros compañeros han hecho ascender à tres mas modernos que yo ; me veo reducido á la mezquina situacion del sueldo , que apenas alcanza para no perecer de hambre, en este conflicto, me veo precisado á valerme de sus muchas ofertas; habiendo apurado todos los recursos : confió que.....=Amigo : lo siento vivamente , es necesario que estos asuntos se traten mas despacio , mis quehaceres me impiden por ahora el poderle contextar , estoy sumergido en un lago de ocupaciones , nos veremos , nos veremos ; vuelve la espalda y abur.

Apenas ha salido , quando este mismo

mo sugeto le dice á su Muger ¿has visto como me he safado? el pensó que por quatro ligeras expresiones de buena crianza, que le he dicho, he quedado obligado á servirle en sus apuros y que he de tomar sobre mi y llenarme de fatigas por sus negocios; no he visto hombre mas pesado, enfadoso y en una palabra insoportable; quando vuelva que digan no estoy en casa, que si yo lo veo en la calle procuraré hechar por la otra acera. ¡Que diferente sería aquel anciano de quíen ha hecho tanto desprecio! Pero no puedo menos de extrañar y de serme muy sensible, que el gusto de las naciones haya variado tanto que lo que antes era lò mas decoroso y quasi un preciso requisito que caracterizaba al hombre, sea hoy causa de irrision. Mas, usando de toda la libertad que V. me ha permitido pondré à su consideracion una ley que aunque humille su amor propio, lo saque del error: esta se estableció en Esparta imponiendo graves penas á los que no respetasen la ancianidad, de

suerte que en todas ocasiones los jovenes les deferían todas las honras, cediendoles el paso, no sentandose delante de ellos, sin que se lo mandasen, y lebantandose siempre que algun anciano entraba en el aposento donde se hallaban: jamás hablaban delante de ellos sin ser preguntados, y de esta forma se conservó muchos años siendo el exemplo de la moderacion, de la politica, y de la subordinacion á los mayores, que les grangeó el aprecio de todas las Naciones; no le digo à V. mas.

D. Antonio. Soy enteramente del parecer del Señor Don Ordoño y he experimentado muchas veces que las caricias de los hombres de ahora, son ordinariamente como el ramo de flores que cubre el puñal; ó como la miel con que està untado el vaso venenoso.

D. Ordoño. Dexemos este asunto en que me habré quizà excedido, y pues el sol vá de caida y la tarde combida á dar un paseo, baxemos del Coche, y encaminemonos hacia aquellas ta-

tapias que estàn cerca del camino que han movido mi curiosidad, ¡que enlucidas están! ¡y que extrañeza hallarlo en este despoblado!

D. Antonio. Baxemos pues, pero si no me engaña la vista parecen aquellas tapias de algun cementerio, no dexará de haber algun Logar en las inmediaciones, quizà estará detràs de esa Colina; y aunque no sea un paraje muy divertido, podrá producir algunas utiles reflexîones; vamos.

D. Ordoño. Ah! y como me gusta que un joven dexe caer de su boca tales expresiones! Pero amigo Vizconde, respondame V. con franqueza ¿quando se le presentan á su vista estas imagenes de destruccion, no siente en su corazon un sentimiento de tristeza? ¿no se le hace patente de un modo irresistible toda la vanidad de las frusleria que forman las que llama delicias el mundo.

Vizconde. Ciertamente que aunque yo quisiera negarlo no podria, estas ideas funebres que me inspira la naturaleza á pesar de mi mismo, me hace conocer

que

que convendría al Comercio de la sociedad el considerar estas escenas algunas veces ¡ que raras dexarían de sacar fruto!

D. *Ordoño.* Esa sencillez me place, y creeria desprovisto de razon al hombre que fuese insensible en este sitio, la muerte exerce en él con tanta autoridad su imperio, que nos presenta por todos lados su imagen destructora y la vista de la nada es un quadro bien triste que nos ofrece mil reflexîones, la naturaleza estremecida, en valde quiere huir de un espectaculo que la amenaza de continuo.

Entremos ; parece hay algunas inscripciones. En esta concavidad se vé colocado un sepulcro sobre quatro columnas de marmol negro, y un epitafio que dice.

AQUI SE HUMILLA EL ORGULLO, Y LAS GRANDEZAS NO SIRVEN DE NADA.

Ho-

Horacio yá habia concebido igual idea quando dixo:

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas Regumque turres.

La muerte palida igualmente domina las Cabañas que los palacios de los Reyes.

Siempre la Parca termina una Escena que estuvo por mucho tiempo llena de dolores y amargura; el mismo *Horacio* decia que desde los gabinetes de los Palacios los pesares volaban en turba y el infeliz que toda su vida ha andado tras de los vanos placeres y aparentes felicidades sin poderlas alcanzar, despues de no haber hallado sino el disgusto, en el seno mismo de la abundancia; de no haber podido encontrar el contento en las grandezas y los honores; acaba una triste carrera con el dolor de ver sus esperànzas desvanecidas.

Un personage que teniendo su alma llena de lo que llama el mundo, noble ambicion, no respira sino los mas vastos proyectos; que se cree de una sangre mas pura que el

res-

resto de los hombres y los mira con aquel fiero desden que dá señal de un corazon insensible y corrompido; vé en un instante abatidos sus altares y disipadas sus brillantes quimeras, desciende para siempre al frio olvido, y con el ha perecido el pomposo edificio de grandezas que había elevado su nombre hasta las nubes.

Llegan á la posada con estas reflexiones que duraron hasta que los llamaron á Cenar.=

CANCION.

SIRENO QUEXOSO.

Ya la brillante luna por la esfera
Sus luces argentadas esparcía,
Y en la arenosa y placida rivera
Dò el tranquilo silencio residia,
Y el solitario Buho repetia,
Sus silvos horrorosos,
Sireno lastimosos
Lanzaba de su pecho estos lamentos,

Que

Que escucharon los valles muy atentos.
„Bosques umbrosos, montes encumbrados
„Rios y fuentes, arboles y flores,
„De mis amargos ayes lastimados,
„Sentid tambien el daño en mis amores,
„Que en Caos me confunden de dolores.
„Y tu, falsa hermosura,
„En tus desdenes dura,
„¿Permitirás que eternamente sienta
„El grave y crudo mal que me atormenta?
„Si acaso el verme causa en tí tristura,
„Huiré de este monte y valle umbroso,
„Y pues no espero hallar jamas ventura
„Ireme hacia un desierto cavernoso,
„Pues estoy de morir yá deseoso.
„Y asi, quien me atormenta
„Creo estará contenta
„Quando vean sus ojos
„Que han sido yá sus ultimos despojos.
Pastora ingrata, causa de mi muerte,
¿En mi que has visto para tal mudanza?
Que ni en duda he creido á ti ofenderte.
¿Es por idolatrarte la venganza?
Dilo, y saldré de dudas que no alcanza
Mi mente confundida;
Pues el amor que anida
Mi pecho desamado,

Me tiene de mi mismo ya olvidado.
Mas ¡ay de mi! que en vano me lamento,
Viendome yá en olvido sepultado
Y quebrantando el firme juramento,
Que eterno me debiera ser guardado:
Mas ahora lo lloro mal migrado,
Y en mi fiero tormento
Alivio yá no encuentro;
Ven, ven, infiel Pastora
„Ven, y veràs morir á quien te adora"
Aquí dió fin *Sireno* y no pudiendo
Yá detener sus ojos, las corrientes,
Se fueron en dos mares convirtiendo;
Las que solo en el canto fueron fuentes
Yá en olas, sus cristales transparentes;
Y con fuertes latidos,
Entre ayes repetidos
En la arena cayò, y en el momento
Su espiritu exàlò con un lamento. = *F.*

CON-

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA TERCERO.

Colocado en el Coche toma la palabra el....

Vizconde. Hoy si que tengo un humor proporcionado para meditar; me he lebantado esta mañana intolerable; Ustedes se armarán de paciencia, por que estoy poseido del mas negro *Splin* que puede acometer á un hombre.

D. Antonio. Por concedida la tolerancia necesaria; abien que no es nuevo hacer de ella abundante gasto, si tu entras en la Sociedad; pero no puedo menos que preguntarte que quieres decir con esa voz *Splin*, pues sin embargo de haber ojeado el Diccionario de la Lengua castellana de la ultima ediccion, para averiguarlo (desde que la oí por primera vez á cier-

to Abate y luego á la Camarera de tu hermana) no he podido hallarla.

Vizconde. No faltaba mas de que estubieramos visitando Diccionarios para cada expresion que uno hubiese de pronunciar; dispensa que te incluya en el numero de tantos ridiculos que fastidian à todo el mundo con querer apurarlo todo. ¿Que me importa que esta voz sea Griega, Lapona, ó Francesa, si yà todos la entienden por un mal humor, de que no sabe la causa el mismo que lo tiene; todo lo demas no es del caso.

D. Antonio. Viva, viva, mi amigo el Señor Vizconde: las razones que expone son concluyentes: ¿con que basta que sin saber porque ó porque nó, se introduzcan en una lengua tan rica de voces como lo es la castellana, ciertas palabras de otra, sin necesidad, habiendolas que expresen lo mismo? Si verdaderamente se hallase un termino de otro Idioma que para expresarlo en el nuestro se necesitase de dos ó tres palabras, desde luego debia admitirse y enriquecerlo,

como todos los dias lo estamos viendo; pero encajarnos *Splinn* del Inglès, *Sans façon* del Frances, *Dacapo* del Italiano, teniendo *Melancolia*, *sin ceremonia y repitase*, que son sus significados en Castellano, me huele á algo de *Pedantería.*

D. Ordoño. El Señor D. Antonio se funda, pues aunque cada Nacion y cada reyno tiene sus riquezas y sus fondos, seria injusto tocar á ellos, ni poséerlos otros que no fuesen sus Dueños; ademas que no vemos que los extrangeros cuyos idiomas son mucho mas pobres de voces que el nuestro, adopten ninguna de nuestras palabras para explicar sus conceptos, y así sería de parecer que hasta que los Ingleses usasen de *Melancolia*, en lugas de *Splinn*, los Franceses, *sin ceremonia*, por *Sans façon*, y los Italianos *repitase*, en lugar *Dacapo*; que no tubieran la vanagloria de que nos sirvieramos de las suyas.

D. Antonio. Allá se las hayan, por mi parte le aseguraré, que no me explicaré jamás si no con voces castellanas.

llanas mientras halle las que necesite; no adoptando las extrangeras, sino en el caso que no la halle propia que tenga la misma fuerza, y en esto debían de tener mucho cuidado los Censores de las obras que se dán á la prensa. Pero dexando esto á un lado; desearia que se volviese al asunto que nos interrumpió el Posadero esta mañana sobre la aceptacion con que hoy vemos correr el vicio y el poco merito que se hace de la virtud.

D. *Ordoño.* Decía, si mal no me acuerdo, que el mundo estima siempre por mejor lo mas brillante, sin atender á sus qualidades. Por conseqüencia de esto vemos que las virtudes no le son las mas recomendables, porque carecen del esplendor que él busca; hacia cada sitio que dirijamos nuestros pasos oiremos sus tristes gemidos. La fortuna se dexa conducir por un extraño capricho y muchas veces vuelve su aspecto á fabor de un hombre que acaso se veía justamente perseguido por sus delitos, á impulsos de la recta administracion de las penas,

y

y derrama sobre él bienes que no merece: destruye la barrera que el honor ultrajado parece que ha puesto entre èl y el resto de los hombres: le saca estrepitosamente de la mas baxa obscuridad, en la que se hallaba sumergido por su origen y conducta. Presenta á otro desterrado de la sociedad por sus crimenes, y vuelve á hacer papel en la escena que le cabe en el teatro del mundo; y he aquí la virtud tremula y la inocencia amenazada que se huyen de su vista. El vicio glorioso y triunfante se eleva sobre un trono sostenido por la iniquidad y la alevosia: desde este sitio dicta, leyes á una porcion de hombres tan perversos como él, quienes ò le siguen por inclinacion, ó se hallan deslumbrados por el esplendor que le rodea: olvidan à proposito su estado anterior y dirigidos por la grandeza que le observan deciden que es un vencedor de la embidia, la que acaso era el unico motivo de sus infortunios. Con todo, no goza de este influxo de la opi-

opinion general, mas tiempo que el del favor de la fortuna; si la rueda vuelve se restituye à su primera baxeza, entonces los delitos se presentan con los colores mas vivos; y en un instante se destruyen los altares que la adulacion habia formado por espacio de muchos años.

Un personage que no escucha mas voz que la de la ambicion y por ella se mueven todos los resortes de su alma, medita continuamente los medios de engrandecer su poder; la vil pasion le atormenta y aleja el dulce reposo por las noches; y mil horrendas imagenes acometen à su espiritu despavorido en medio de sus largas vigilias. Entre dia, siempre lo persigue el mismo humor insaciable: la vida de los hombres es nada para su corazon feróz: las lagrimas de la inocencia nunca lo enternecen: en valde una familia infeliz proclama los derechos de la humanidad, todo lo abandona, todo lo sacrifica; por el efecto de sus delitos llega al colmo de las grandezas, y de los honores: todos

los

los placeres estàn reunidos en su palacio sumptuoso: el luxo, la magnificencia y la profusion hacen alarde de las muchas creces que puede darlas el ingenio y el arte: en todos los sitios en donde habita y principalmente en los gabinetes y jardines no se descubren otra cosa que imagenes risueñas: el pueblo admirado y aun asombrado, le tributa cultos como á deidad. ¡Mas ah! quanto se turbaría si pudiera seguirlo en los repliegues de su conciencia y en el interior de su corazon! ¡que sin sosiego vive! ¡como le atosigan todas estas aparentes satisfaciones! ¡que concepto tan opuesto formaría si reparase bien en su rostro, donde verìa dibujados los crueles pesares que le roen interiormente! él es incapaz de gozar con tranquilidad los deleytes de la virtud; él no halla en su alma sino fastidio aun en el seno de los mismos placeres que le ciñen; por todos lados la sangre de los inocentes que derramó, la opresion de los infelices que sirvió de apoyo para su ascenso, y los insensantes re-

mordimientos de su estragada conducta, le infunden la amargura y el horror ¡Ah pueblo ignorante! ¿porque siempre has de hacer depender tus juicios de ideas tan falsas? exâmina con mas atencion aquella pretendida felicidad que te encanta..... entonces juzga. Sobre todo, pienza que por mas que brillen, nunca pueden evitar los decretos de la Parca.

Una sola cosa hay independiente de su poder: y es la memoria del alma sensible; la de un bien-hechor de la humanidad; la de un espiritu dedicado con singular esfuerzo á los alivios del Soberano; á la observancia y respecto á los deberes del amor paternal, filial y conjugal. Esta si que vivirà eternamente en los corazones de los ultimos hombres. Aquellos á quienes el Ente-Supremo hizo deposito de las riquezas, deben abrigar en sus pechos esta grande verdad; *que do ban de juzgarse en los tiempos posteriores de un modo favorable sino por el buen uso que hicieren de ellas*; no siendo asi el instan-

tante de su fallecimiento estará unido con el del olvido.

D. *Antonio.* Yo creo que el Vizconde tendrà bien presente, quanto V. habló ayer sobre la verdadera Civilidad, y sobre la vanidad de las grandezas humanas; y me parece que se sacará algun fruto porque lo veo muy otro. Y á la verdad ¿como hemos de poner duda en una cosa que á cada momento se nos presenta? Este espectaculo es tan freqüente como el de ver la virtud abatida y el vicio, brillante. Igualmente observo que si la virtud es tan dulce para aquel que llega à adquirirla, se necesitan muchos esfuerzos para poder gozar sus placeres en medio de los embarazos que la cercan.

D. *Ordoño.* ¡Pero que lisongero es su triunfo! Yo no puedo negar que el imperio del vicio tiene una suma extension, al paso que el sendero que conduce á la virtud está sembrado de espinas. Quanto el hombre tiene de exîstencia tanto tiene de corrupcion: los deleytes le rodean por todas

das partes y es bastante dificil el arrancarse del seno de ellos: el atractivo, los preciosos hechizos con que adólan nuestros sentidos, determinan á los hombres á disfrutarlos.

D. *Antonio.* Sirvase V. volver la vista hacia aquellos jornaleros que estàn esparcidos en el campo; no observa V. el contento con que llevan sus trabajos, y como sus espiritus libres y risueños se dexan ver sobre sus frentes; las canciones con que se entretienen, estan, aunque llenas de rusticidad, rebosando el placer por todas partes; quando se restituyan á sus humildes chozas, no encontrarán en ellas el fastidio que acompaña á la mayor parte de los poderosos; al contrario una esposa sencilla y fiel les presentará sus tiernos hijos á quienes alagaran entre sus brazos; el sudor de sus rostros será enjugado por una mano, sino blanca y pulida, á lo menos, jamás contraida al delito, ni á la traicion: despues; el dulce sueño les prodigará el descanso en el seno de sus esposas; à los primeros re-

fle-

flexos de luz, despertaràn para volver á sus tareas y uno de sus pequeños hijos pendiente de su cuello, les empezarà la felicidad en que estarán anegados todo el dia.

D. Ordoño. ¡Quanto me gusta esa pintura tan sencilla como verdadera! ¡quanto me alegro que V. conozca lo delicioso de la vida de aquellos que el mundo llama brutos y safios! quiero continuar esta misma idea. Advierta V. por este lado de la izquierda aquellos labradores que por entre la espesura de los arboles van contentos y tranquilos á empezar su cena campesina al lado de aquella fuente fresca, el interés, el odio, y la murmuracion le son desconocidos, yo me atrevía á asegurar que si se les hiciera un retrato al natural de un hombre rico avariento; si se les presentasen todas las pasiones que combaten su interior; no podrían estos convencerse de que pudieran exîstir en el orbe tales sères; bien que la felicidad verdadera, si la puede tener un mortal, no se hallará sino entre

esta

esta clase de hombres ; entre todos los demas no es sino una brillante y fugitiva quimera. Hablo por experiencia, mi caracter me conduce á cierta serenidad para el trato social y parece que por todas mis circunstancias habia de estar exêmpto de muchos pesares ; no obstante tengo que sufrir un numero no pequeño : mi propia sensibilidad es el origen de la mayor parte de ellos : colocado en medio de los hombres no puedo excusarme al dolor que me producen casi todas sus obras. Quando fixo mis ojos en el inocente perseguido ; en el merito sin premio ; en la virtud calumniada ; se llenan mis ojos de lagrimas, que nadie enjuga ; antes bien me veo precisado à ocultarlas, á un pueblo maligno y cruel ; si admiro la grandeza de alma de algun hombre, ya oigo á mi lado ciertos burladores de profsion que me ridiculizan igualmente que al obgeto de mis elogios : si conducido por la humanidad me empleo en hacer bien á mis semejantes, llueven sobre mi los dicterios, y á no con-

considerar por bastante premio el testimonio de mi conciencia, tendría que dexar de hacerlo. El fin para que seamos felices, en quanto permite nuestra condicion, dirijamos por la virtud todos nuestros anhelos: la razon guiada por la Religion nos encaminará à ella; amemosla por si misma. y entreguemosla los corazones con la simple filosofía del sabio.

D. Antonio ¡Filosofía!..... todo el mundo habla de ella, cada uno se gloría de ser filosofo y acaso no habrá tiempo en que se encuentren menos profesores.

D. Ordoño. ¡Quanto es esto cierto! He visto muchas veces apropiarse este titulo á varios sugetos esclavos de la moda, ocupados todo el dia en correr tras los placeres; desentendidos absolutamente de hacer bien; timidos de prestarse á accion util por temer la risa del mundo; pero si V. les pregunta, son *Filosofos*..... Otros poseidos de la codicia substituyen á la preciosa decencia los andrajos asquerosos, y quando todo sensato los llamaría ava-

avarientos, ellos á prevencion se titulan *Filosofos*..... Veo una persona que habiendo sudado por alcanzar un empleo brillante, y no habiendo estado de acuerdo la fortuna, ha tenido que limitarse á la esfera humilde en que la naturaleza lo produxo; cierta especie de desesperacion lo posee dia y noche: esto lo hace insociable y este defecto lo apellida, *Filosofia*..... Quiere uno de nuestros Currutacos dar rienda á sus pasiones; la religion, buen órden y la decencia lo resisten ¿cómo hará, pues, para realizar su proyecto? decir que es *Filosofo* y atropellando preceptos seguir su derrota. Carece otro de luces é instruccion para hacer el papel que deseaba; adopta mil caprichos, se singulariza en todas sus acciones; y sus gestos y sus maneras, son de las mas raras que puedan hallarse, y el pueblo siguiendo la costumbre dice ¡*Que Filosofo*! Este modo que se ha inventado para poner un velo de conducta filosofica á quantas cosas serian irregulares, y groseras, sin tal apoyo, no pue-

puede pasar sino entre sugetos alucinados. Los que saben el valor de la voz *Filosofia* bien conocen qué estos pretendidos sequaces de ella, aun no cumplen con los primeros deberes del hombre. Comprehenden muy bien que este titulo usurpado, no es para otro fin que para gozar à su sombra el indebido aprecio. Yo llamarè solo *Filosofo* al que ponga freno á sus pasiones; al que exerza la humanidad, al que la alivie en quanto sus fuerzas alcanzen; al que no le deslumbran los falsos oropeles; al que desprecie la vana opinion del Pueblo; y al que observador de la naturaleza prefiera su impulso al dictamen de los hombres.

Vizconde. He oido con mucho gusto quanto V. nos ha enseñado y ahora me convenzo de que un maestro que yo tube, para aprender el idioma latino, aunque el se apellidaba filosofo no era mas que un extravagante: iba derrotado, siempre miraba con un anteojo, aborrecia al amble sexô, decía mal generalmente de todos los autores, que no se compendiaban en una pequeña lista de

los

los de su aprobacion. A nadie saludaba, bien que en recompensa ninguno hacia merito de él; comía á las quatro ó cinco de la tarde, otras, á las diez ó once del dia; llevaba dos ó tres gorros uno encima de otro por que decia que sus poros recibian con facilidad las mutaciones de atmosfera; y en fin estaba colmado de ridiculeces, á las que, con él, llamaba yo hasta ahora *Filosofia*.

D. Ordoño. Nos contentariamos con que solo hubiera una docena de sugetos de esa clase en cada una de las Ciudades principales de nuestra Peninsula; pero lo peor es que abundan con demasia,

Acaba V. de decirme que ha aprendido el Latin: ¿sabe V. algun otro idioma?

Vizconde. Ciertamente que no; pero luego que llegue à Madrid me voy à dedicar á aprender, el Italiano, el Francés y el Inglés, ¿no es acertado mi pensamiento?

D. Ordoño. De todo tiene, le aseguro à V. que no sé decidir si el tiempo

que

que es necesario para aprender esos tres idiomas sería mejor gastarlo en la instruccion que es posible adquirir por los libros originales de nuestra nacion, y por los traducidos de los tres que V. quiere aprender. Nunca se agregue V. al corriente error de que se encuentran pocas obras buenas en español: la emulacion y el deseo de hacerse singulares ha movido á muchos sugetos á publicar esto. Yo no conozco todos los Autores de nota y tengo sin embargo noticia de un numero bastante crecido. No negarè que como cada reyno ó provincia suele adoptar cierta ocupacion ó destino favorito, escriban sobre aquello los mismos que se dedicaron á su cultivo, V. gr. los alemanes podràn tratar con especialidad de la Maquinaria porque hacia ella han inclinado su talento: Los Ingleses al principio del siglo pasado, ya estaban tratando de cierta politica, que les era muy necesaria atendida la constitucion de su reyno y su deseo de engrandecerlo..... si V. quiere le presenta-

tarè una lista de las Obritas precisamente Españolas, con que podrá formar su instruccion, nada comun.

Vizconde. ¿Y como podría yo enterarme de las cosas de mi nacion, si hubiera de atenerme precisamente á relaciones de autores españoles? Yo he oido decir á un sugeto bastante instruido, que los verdaderos sucesos de la historia de America no se encuentran en nuestro idioma, y es menester buscarlos en otro, á donde se han expresado con mas exâctitud y menos parcialidad.

D. Ordoño. ¡Que mal tan epidemico es el de ultrajar, las otras Naciones, á la España! esté V. cierto de que no es así, lo que se dice sobre la America. Despues de las varias obras que se han escrito en el asunto, de la historia natural de aquellos reynos y hasta las mas menudas ocurrencias, se encuentran explicadas por plumas españolas. Yo he leido un pequeño volumen en donde se daba razon de todas las plantas que se hallan en aquellos dominios, unica cosa que faltaba

pa-

para enterarnos de quanto allí exîste: por cierto que hago memoria de una yerva llamada *Doncella* que es bien singular.

D. *Antonio.* ¡Ah! eso de la yerva *Doncella* será fabula. Los viageros nos cuentan mil cosas à cuya creencia no debemos prestarnos con tanta facilidad.

D. *Ordoño.* ¿Cómo Fabula? es muy cierta su exîstencia, junto al rio *Magdalena* se encuentra con abundancia: se eleva sobre la tierra como cosa de tres á quatro palmos: el tronco está todo cubierto de unas hojas sumamente verdes; pero con la particularidad de que si separando algunas llega á tocarse en el momento se marchitan, las pequeñas ramas caen con suma languidez; manifiestan un color pardo que está en el lado opuesto al verde, y los cogollos se presentan tambien como defallecidos.

De allí á un rato se restituye á su anterior estado; las hojas cobran brio y toda ella como que se renueva.

D. *Antonio.* ¡Que idea ofrece esta planta, de la honestidad de una Doncella!

se-

seguramente me encanta un nombre tan adequado, pero..... en fin ya pasaron los tiempos de las Lucrecias.

D. *Ordoño.* ¡Pasaron! ¿y qué, se han dispensado de la obligacion del Pudor, que tanto entendia aquella celebre muger?

D. *Antonio.* Yo conozco que el patrimonio del sexô, no es otro que este, pero ellas ó no lo comprehenden ó no quieren adoptarlo.

D. *Ordoño.* No amigo mio, no; no consiste precisamente en su debilidad; la seduccion de los hombres influye esencialmente en la relaxacion que se observa en sus costumbres. Los espiritus varoniles, los esfuerzos del ingenio, se vèn dolorosamente empleados en hacer victima de sus engaños el honor de una muger, á quien no defiende un talento igual al del tirano que hace la conquista: pero esta especie es menester tratarla con menos priesa; yo no soy del caracter de muchos hombres, que parece que tienen declarada guerra à uno de los dos sexôs; me gusta la imparcialidad; si me hallo en conversacion donde

de se trata de los artificios de las mugeres, los ebomino; si me hablan de el arte de seducirlas los hombres, lo detesto.

D. Antonio. Hemos pasado este dia en una agradable sociedad, tratemos ahora de descanzar y asi haremos mas llevaderas las fatigas del Camino.

Se apean en una posada y se colocan segun su costombre en dos quartos separados.=

EPITAFIO.

A UN CURRUTACO.

Aquí yace, Peregrino,
Entre gusanos, aquel
Que aunque fué un gran pollino,
A fuerza de trapo fino
Llegó á hacer un gran papel.

ANECDOTA.

Queriendo Dionisio tirano de Sicilial casarse, le pareció convenirle á sus razones de estado fuese una Muger de la Ciudad de Reggio en Italia, para lo que embió á pedirla por un Embaxador. Los de Reggio respondieron: no querían hacer alianza con un tirano, y que si buscaba muger de su patria no tenian otra que darle que la hija del Verdugo. Este chiste les costó bien caro, pues así que concluyó la guerra con los Cartaginenses, hizo Dionisio un desembarco en Reggio cuya Ciudad arrazó y pasó todos sus habitantes á cuchillo, menos la familia del Verdugo. 404 años antes de la venida de J.C.

TRA-

TRADUCCION.

EN VERSO ENDECASILABO DE la Elegia de Ovidio que empieza. Maxîme, qui tanti mensuram nominis imples. *En la que pide á Maximo su amigo se interese con el Cesar para que le remueva á otro destierro menos incomodo.*

Maxîmo, que tal nombre bien te viene,
Y esplendor tu familia por ti tiene,
Dichoso, pues, que un desgraciado
Ni de la Parca atroz el brazo ayrado
De los Fabios borrar pudo el renombre
Aunque trescientos seis (porque te asombre)
Matar lograse, á impulsos del severo
Vencedor enemigo, y de su acero;
Quedando un Fabio solo por fortuna
De quien tu y tu familia tienen cuna:
Querrás saber acaso quien te escribe,
Mas ay! no sé que hacer en tal estrecho
Porque en tan dura situacion sospecho,
Que quando de esta al pie mi firma veas
Con ceño airado su contexto leas,

Porque me paro yo, alabarme quiero,
Que mi suerte severa y hado fiero
A un amigo conté, que en la desgracia
Para el consuelo dà cierta eficacia.
Si, Maxîmo, si fuese delinqüente
Te aseguro por Jove omnipotente,
Que otra pena mas dura ni severa
Debo dudar que darseme pudiera.
Quieren que entre enemigos aquí viva,
De Patria y paz aun tiempo se me priva.
Del enemigo atroz el dardo fiero
A toda hora esperamos, y el acero
De su punta cruel envenenado
Siempre temiendo con mortal cuidado;
En torno á la muralla siempre atento
Como junto al redil, el lobo hambriento,
Del pueblo la techumbre salpicada
De saetas que arroja mano ayrada.
La puerta aunque tan firme casi cede
Y yà su ardid apenas sufrir puede.
Añade á esto del pais la vista
Que aun ella contribuye á que subsista,
Constante siempre en mi melancolía,
Que me hace parecer que es noche el dia.
Ni un arbol ameniza esta campiña
Por mas que mi ojo atento la escudriña,
Con saetas luchando, y hado mio

He-

He cumplido ya el quarto invierno frio,
De lagrimas enjunto nunca me hallo
A impulso del espanto tal vez callo,
Y volviendo otra vez al triste llanto
Mi voz explicar suele así el quebranto,
Aun menos infeliz que yó Niobe
Pues que compadecido de ella Jove,
Porque sus hijos muertos no llorase
En piedra permitió se transformase!
Tambien felices vos, hermanas bellas,
Que aunque visteis caer de las estrellas
Faeton, vuestro hermano por altivo,
Jupiter con vosotras compasivo,
Por no veros llorar la pena dura
En alamo mudó vuestra figura
Yo soy el infeliz á quien mi suerte
Ni en alamo, ni en piedra me convierte:
Si la misma Medusa aquí viniera
Para mi su virtud luego perdiera;
Vivo para llorar mas mi desgracia
Y mi vida á mi pena dá eficacia:
Como el cuerpo de Ticio renaciendo
Segun que lo devora el Buitre horrendo
Así mi vida cada vez se alarga
Segun que mi fortuna es mas amarga,
La vez que espera el sueño, mi desvelo
Como unico creyendole consuelo,

Pa-

Para mas molestarme, viene quando
Fantasticas quimeras presentando
Despertar me hacen mas sobresaltado
Y que antes de dormir mas angustiado
Vigilando están siempre mis sentidos,
Y siempre en daño mio convertidos,
Entre sueños tal vez; veo que apenas
Del Sarmata huir puedo las cadenas:
Otras la fantasia me presenta
Que ya evitar no puedo la sangrienta
Flecha veloz, que á herir viene mi pecho
Tremulo de la cama á huirla me hecho,
Y alguna vez menos cruel la idea
Entre sueños mi patria hace que vea,
Otras, me hace creer, querido amigo.
Que con mi dulce esposa hablo, y contigo;
Pero como este bien solo es soñado
Cada vez mas cruel me es este estado.
Constantemente mi desgracia lloro.
Lo mismo que quando Febo en Coche de oro
Por medio và del Cielo, que el instante
Que en su Carroza de evano brillante
La mitad de su viage Diana ha hecho
Y á tanto llega yá mi atroz despecho,
Que mil veces la muerte llamo fiera
Y mil la digo que venir no quiera:
Pues morir no quisiera en este estado

Por no quedar del Sarmata enterrado,
Mas quando de mi Cesar lo benigno
A la memoria ocurre, me resigno
Y espero de su pecho tan piadoso
Que á otro destierro menos congojoso
Removerme permita, y su indulgencia
Imite de los Dioses la clemencia
Peno quando otra vez vuelvo la vista
A mi importuna suerte y la revista
De mis desgracias hago, de mi pecho
La rabia se apodera y el despecho:
Mas pues mi suplica mas corta ser no puede
Supuesta tu influencia y que la excede
Solo te ruego, Maxîmo, esta gracia
Pues con Augusto Cesar tu eficacia
Que lo puede yo sè, si lo consigo
Otras pruebas darás de ser mi amigo.=

D. J. L. M.

EDUCACION.

Desde el principio se debe corregir el Defecto.

Arbol que crece torcido,
Nunca su tronco endereza;

Que

Que se hace naturaleza
El vicio con que ha crecido:
Con este exemplo advertido,
Malas costumbres no adquieras,
Que si bien lo consideras,
A fuerza de repetirlas,
Yá no podrás corregirlas,
Quando corregirlas quieras.

La Educacion es uno de los obgetos del mayor interés é importancia: todos los Filosofos y Politicos han hallado en ella el origen mas fecundo y cierto de la felicidad de los hombres, y de la seguridad y explendor de las Naciones; pero por desgracia este obgeto que debia merecer la mayor consideracion à los Padres, que debia empeñarlos con la mayor actividad, por si, por sus hijos, por la patria, y por la religion, se mira abandonado en unos, y dirigido en otros por unas reglas absurdas, llenas de preocupacion, y algunas veces de un zelo indiscreto, tan perjudicial, acaso, como el total abandono. Algunos sabios Escritores han querido buscar remedio á estos abusos y hacer

cer que la educacion produgese los excelentes efectos de que es capaz. Para ello han propuesto planes de educaccion Publica; pero prescindiendo de la facilidad, ó dificultad de estos proyectos, yo creo que con una mediana ilustracion, los Padres seguirian el verdadero camino y los hijos harían que los suyos tomasen aquel que ellos han tenido con las mejoras y adelantamientos que proporciona el tiempo y la experiencia: Crée un Padre que con enseñar à su hijo un oficio, óponerlo en una carrera, segun su clase, ha cumplido todos sus deberes, y el cuidado del niño hasta que tenga edad para darle alguno de estos destinos, queda por lo regular reservado à la madre, que igualmente piensa que nada debe hacer mas que alimentarlo y enseñarle algunas cosas de poco momento: ni uno, ni otro conocen sus obligaciones; ni uno, ni otro saben que en esta tierna edad, y desde que abrió los ojos deben dar principio à la grande obra de la Educacion: entonces se pueden conseguir las mayores ventajas de esta delicada planta; de las acciones mas minimas se saca el mejor partido: insen-

si-

siblemente se puede formar su corazon, que es el blanco á que deben dirigirse los cuidados de un Padre: esto es justamente en lo menos que se piensa, y si se hace es tarde quando ya no tiene remedio, quando á los nueve ò diez años, esta ya corrompido sino por vicio, por habito. Un niño llora por mamár, al principio por que le insta la necesidad, y despues porque sabe que llorando lo lograrà! yá capaz de hacer este pequeño discurso; pasa á llorar por todo lo que apetece, y el Padre crée que no lo quiere bastante sino le dá gusto; se acostumbra así á obtener lo que desea, y su corazon con este habito sufre muy mal quanto se opone á sus caprichos, se desespera en un caso de estos, y ningunos esfuerzos bastan á corregirle, haciendose soberbios y voluntariosos. Un niño de dos ó tres años quando come siempre pide mas de lo que necesita, rara vez se contenta con lo que le dán, aunque despues lo dexe ó lo tire; esta es la avaricia, que debe reprimirsele; pero en vez de esto se le fomenta dandole lo que pide. Este es el origen de estos dos vicios, (que he indi-

dicado por exemplo (pues la necesidad de ser breve no me permite tratar de todos los demas, que igualmente nacen de estas cosas que llaman frioleras, pero que no lo son en realidad) el mismo motivo dispensa proponer algunas reglas sobre estos puntos contentandome con solo llamar la atencion de los Padres para que los exâminen cuidadosamente con cuyo logro quedo suficientemente recompensado de mi trabajo. Todos creeran que no se entiende con ellos lo que he dicho y que saben y cumplen con su obligacion; pero son pocos los que créen bien y yo debo prevenirles que sus defectos son la causa de la perdicion de sus hijos, y que absolutamente los Padres son los verdaderos autores de la felicidad ó desgracia, de aquellos hijos à quien han dado el ser. No se me oponga que los niños no son capaces de las impresiones que se les quiere estampar, pues la experiencia acredita diariamente lo contrario, y se vé que aun los de dos ó tres meses, conocen quando aplauden ó desaprueban sus acciones entristeciendose y alegrandose segun los semblantes que ven. Advierto

de

de paso con el dictamen de un Autor celebre, que la diversidad que vemos de talentos, acaso provendrá ò procederà de la buena ó mala educacion y por ultimo para hacer ver las utilidades que esta puede traer, observo que las buenas Leyes con dificultad remedian los daños que causa la mala Educacion, ni yo me lisongeo que podré conseguir cosa alguna con mis advertencias, porque ó no las leeràn aquellos á quienes toca la educacion de la juventud, ó las despreciarán como impertinentes, pero no por eso dexarè de advertir quanto halle digno de promover sobre el particular.=E.

LETRILLA.

La Feria del Mundo
De gente esta llena,
Y cada deleyte
Un sentido cuesta.

Ved como despacha
Una Petimetra,

Di-

Dichas, una, á una
Penas treinta á treinta,
Y los Hospitales
De amantes los llena;
Porque en este mundo
Se estila en su Feria
Que cada deleyte
Un sentido cuesta.

Ved el que á la Gula
Con furor se entrega,
Y solo á su vientre
Agradar aprecia,
Que entre un accidente
El alma se ausenta
Porque en este mundo
Se estila en su Feria
Que cada deleyte
Un sentido cuesta.

Ved como está Lise
Llena de soberbia
Porque su hermosura
Muchos galantean,
Vedla ya gimiendo
Entre las miserias,
Porque en este mundo
Se estila en su Feria
Que cada deleyte
Un sentido cuesta,

Ved aquel mancebo
De hermosa presencia
Que bellos colores
Su rostro demuestra,
Vedle yá tullido
Como se lamenta;
Porque en este mundo
Se estila en su Feria
Que cada deleyte
Un sentido cuesta.

Ved el que abundaba
Ayer de riquezas,
En galas, amores
Y opulentas mesas,
Vedle que pidiendo
Vá de puerta, en puerta;
Porque en este mundo
Se estila en su Feria,
Que cada deleyte
Un sentido cuesta.

Y ved finalmente
Que todos se esmeran
En darse á los vicios
Sin freno ni rienda
Y al llegar la muerte
Ven con evidencia
De que en este mundo

Se estila en su feria
Que cada deleite
Un sentido cuesta.=*C. de T.*

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA QUARTO.

D. Antonio. Nada he podido dormir esta noche pasada; me ocurrió una especie al acostarme, que debia de haber mirado con indiferencia pero justamente hice todo lo contrario; me empeñé en un proyecto de reforma; por mas que quise desecharlo me ha amanecido cavilando sobre èl.

Vizconde. Si tu hicieras como yo que dexo el mundo á su modo, dormirías á pierna suelta: *Duelos agenos mataron al Asno.*

D. Ordoño. Los hombres no nacemos solo para nosotros mismos; hemos de procurar ser tambien utiles à nuestros semejantes, cada qual segun sus alcan-

canzes y facultades; lo demas debe ser reprehensible y siento que V. haya bebido unas maximas tan perjudiciales, siempre malas; pero peores en un sugeto de sus circunstancias; ese egoismo hace mas progresos que lo que era menester para bien de la sociedad. ¡Como contar con la integridad de un Juez, con la amistad de un amigo con el cariño de una Esposa ó de un hijo, pensando de esa manera!

D. *Antonio.* Me complazco en oir á V. y mi amigo aprenderia mas *civilización* en un mes de su compañía, que en un año de la Corte; no porque en la Corte no se halle mucho bueno; pero es menester buscarlo y lo que se presenta á la vista es tan poco, que se podía perdonar por lo mucho malo que se adquiere. Mi amigo el Vizconde se ha corrompido con un joven atolondrado que ha viajado en estos ultimos años, pero habiendolo emprendido sin principios, en lugar de traernos nuevos conocimientos en las ciencias y artes, nos ha lle-

llenado de pantomimas, de egoismo, de irreligion, y..... pero dexemoslo estar; la docilidad y poco conocimiento del mundo de mi amigo, le hizo admirar su charlataneria y pedantismo, y se le ha pegado de manera, que ya vé V. como se produce.

Pero volviendo à mi asunto, digo que el afecto al Celibato que tienen muchas personas (de que no se me esconde la causa), me propuso allá en mis cavilaciones que el mayor obsequio que podria hacer al estado sería arbitrar los medios de disiparlo. La dificultad que hallaba era el modo de presentarlos al publico sin acarrearme su odio, en particular del amable sexô á quien era menester dar un buen repaso, á pesar de lo mucho que lo venero, bien que redundaría en su beneficio.

D. Ordoño. Esta especie es muy antigua, especialmente en nuestra España, en donde son de opinion los mas de los Politicos ser una de las causas de su despoblacion y aun mas que la emigra-

gracion á las Americas. Yo he visto unas siete ú ocho obras de bastante volumen y diferentes papeles sueltos empleados en probarlo; para que tubiese alguna aceptacion era preciso que la tratase V. con alguna novedad: y en todo caso hablara V. con cierto decoro de las faldas, por que apenas ha habido quien trate de la escasez de matrimonios en nuestra Peninsula que no las àje y algunos; con que groseria!

D. *Antonio.* Ello es forzoso que las Damas conozcan que su felicidad depende de establecerse con acierto en el estado del Matrimonio; para esto ó deben mirarnos baxo la clase de *atolondrados* ò la de *juiciosos*; si eligen á los de la primera, ellas mismas se labran sus infortunios, y los dias de sus amarguras se contarán por los de casadas: si á los de la segunda es claro que nunca lo lograràn, sino ofreciendo en su conducta una sociedad amable, y aquellas otras muchas circunstancias que no se separan de la circunspeccion con que se di-

dirigen los hombres de bi en, en negocio tan interesante; es decir que estos mirarán y repasarán muchas veces las qualidades, é inclinaciones de las que han de escoger para sus perpetuas compañeras; y asi, para mi, queda indubitable que quanto estas reglen sus acciones y quanto por ellas prometan de agrado y confianza, otra tanta será su aptitud para encontrar un partido ventajoso, y à inspirar un amor honesto.

No creo haya quien me repugne la certeza de lo que adelanto y siendo asi quedará mio el partido; por el contrario ¿Cómo han de decidirse los hombres á estos dulces empeños, si en vez de un espiritu modesto, cuya observancia debe ser inseparable de una Doncella; ven cierto ayre libre, demasiado expresivo, y *marcial*? ¿Si observan que sus rentas, aun quando puedan sostener una familia con decencia; no lo son verdaderamente para sostener el *Luxo* y los caprichos de la que es obgeto de su eleccion?..... En este caso cede

el deseo à la razon, y huye, justamente, de alistarse entre aquellos que gimen sin remedio, de haberse alucinado, y de aguantar los desordenes de su muger, cuya conducta no tubieron el talento de exâminar con anticipacion.

Nadie ignora quanto se ha disputado sobre la injusticia de que nosotros paguemos con la perdida de nuestro honor, las debilidades del otro sexô; pero á pesar de todo lo que se ha alegado, el marido cuya esposa escandaliza es la fabula de la republica y asì puede continuar exclamando aquel Filosofo.

¡Que el honor de los Varones
Justamente merecido
Estrive en un fundamento
Facil de ser combatido!

En esta inteligencia ¿podrán dudar las mugeres, que la virtud ha de ser el principal merito, para proporcionarse un hombre que las ame, que las defienda, que las sustente, que

per-

perpetúe su nombre, que ponga en exercicio su entendimiento, para el desempeño del ministerio de Madres, y ultimamente que los rinda aquella sencilla y verdadera amistad tan estimable como escasa en este suelo? entonces se multiplicaría el numero de los amantes honestos, que juzgando que el mayor placer del hombre se cifra en poseér el corazon de una muger, correría en busca de estos obgetos de su amor.

Es menester que tenga una vista muy corta el que no perciba desde luego la distancia que hay (aun en los jovenes mas estragados) de las circunstancias que exîgen en las que destinan para esposas, á las que buscan para obgeto de una pasion criminal. Jamás uno de estos se contentarà con un corazon que ignore lo que es honor, que este anegado en el vicio, y que pueda servir de asunto á las ctiticas de todos.

Preciso es confesar que las mugeres no saben engañarnos, por mas que la opinion pública diga que no-

sotros somos siempre las victimas de sus caprichos. Sí substituyesen la hipocresia al descoco en sus aciones, acaso deslumbrados y privados del arte de penetrar en sus corazones, fveriamos en cada una la imagen de una Vestal: pero nos ahorran el trabajo del prolixo exâmen. Ningun hombre puede dudar que la que en el tiempo de soltera, funda su felicidad en los placeres, y emplea exclusivamente su talento en exteriores adornos; por sola la voz de *Esposa* no reformará su conducta: que un alma acostumbrada á impresiones poco regulares no pierde facilmente el uso de ellas; y en fin que sino es facil en nuestra debil constitucion permanecer en un estado virtuoso, es mucho mas dficil pasar á él atropellando una costumbre ó habito vicioso.

La felicidad de un estado, me persuado, que no estriva en el crecido numero de individuos, sino en el buen orden y arreglo de cada uno y de todos en general, consiguiente à este principio, no pretenderia que nues-

nuestra Peninsula constase de 26 millones de almas dentro de 16 años valiendose para ello de qualesquiera medios, pues bien comprehendo que destruida la legitimidad en la descendencia, nudo que tanto estrecha y vigoriza la sociedad, y rota la barrera del Pudor, sucedería el desorden y se aruinaría el Reyno por los mismo medios que se habian pensado para su fomento; pero si, quisiera, que se quitasen los embarazos que arriba cité, por los que se estan deteniendo un numero no pequeño de felicidades. Entonces florecería la agricultura, se aprovecharía mucho mas la bella disposicion de nuestros Puertos para el comercio; se adelantarìan las artes; se dedicaria á las armas toda la gente necesaria para hacer un exercito repetable, se emplearían en la industria muchas manos utiles y los estados de America podrían surtirse de habitantes tomando de los sobrantes de España, sin que se advirtiese el desmejoro que hasta aqui; pero ademas de estos intereses políticos

¿quan-

¿quantos no resultarían morales? El Sèr Supremo cuyas glorias nunca habrá bastantes criaturas que las contemplen, sería mas elogiado con el aumento de seres racionales. Se tranquilizarán muchos espiritus de quienes una voluntad errante parece que mensualmente varia de obgetos. Los desvelos, y esfuerzos de la malicia aplicados hoy á la seduccion, se emplearían en llenar los cargos tan arduos como agradables del matrimonio. El ocio, la vagancia, cederían á los afanes del fixo domicilio; y al paso que los Españoles entre sí labrarían su dicha presentarían á la Europa el quadro mas delicioso que se pudiera desear: porque ¿que quedaría que apetecer en un Pais catolico, monarquico, rico, feraz y precioso; de naturales vivos, despejados, é indutriosos; de Comercio activo, y pasivo, con todas las demas proporciones para brillar, si se consiguiese lo que propongo?

D. *Ordoño.* ¿Como había yo de persuadirme que V. habia de extender su idea,

idea, en medio de sus poco años, á todo lo que nos ha relatado? Feliz desvelo el de V. en la noche anterior, que nos ha procurado tan buen rato! oh! si se pudiera imprimir en los corazones de todos, las maximas que nos ha insinuado; ¡pero tenemos por competidor al crimen que con cara risueña nos atrae y al mismo tiempo se opone á los progresos de la austera virtud!

Vizconde. ¿Y que, son necesarias tantas y tantas precauciones para elegir estado?

D. Ordoño. Si, amigo: todo ello es muy necesario é indispensable, y aun no se ha parado la atencion mas que en las principales circunstancias que moralmente hacen recto el corazon de una muger: El Sr. Don Antonio nada ha dicho de lo correspondiente á la constitucion fisica y para mi entender no debe despreciarse este articulo: Una muger indolente, flematica, y de una pereza incontrastable que la impida el atender al buen gobierno de su casa y fa-

familia ; no creo sea de las mas aproposito para hacer la felicidad de su marido.

Vizconde. Yo he oido bastantes veces decir, que el estado en que el hombre disfruta de mayores conveniencias y descanzo es el del Celibato y junto este parecer con las varias dificultades de hallar una muger tan buena, para compañera sempiterna, no es mucho que tu proyecto no tenga mucha aceptacion, y que se mantegan celibes, yo por mi te puedo asegurar, que no me pillarán ellas con tanta facilidad.

D. Ordoño. Que preocupado se halla V. por que no quiere tomarse el trabajo de pensar. Es un error creer que pueda disfrutar mayores conveniencias y descanzo en el estado del Celibato, que en el del matrimonio un hombre que no ha nacido, para el claustro, y si para vivir en el mundo y ser un digno miembro de la sociedad. Si mi dictamen hubiera de adoptarse lo daría siempre à fabor del matrimonio. Tengo muy presentes

aque-

aquellas expresiones del celebre Obispo *San Panuncio*, quando tratandose de abolir el casamiento, (por entonces permitido en los Clerigos) se opuso fuertemente á ello, por los que hacia á los de su direccion, diciendo: *No será poco casto quien se limite al uso de una sola muger.* Mas en estos tiempos en que ha cesado el permiso para aquellas personas consagradas á Dios ¿porque no podré yo decir otro tanto respeto á los Celibes seglares? V. crea que es un ensanche, acaso el mayor, del corazon humano, el dividir sus pesares, ó gozar de sus alegrías con una fiel compañera, sencilla é igualmente interesada en nuestras comunes satisfacciones; tierna por privilegio de su sexó y.....

Vizconde. No prosiga V. todo eso que se le figura es á medida de su deseo, y yo he visto muchos que han pensado hallar todas esas satisfacciones, y se han llevado un gran chasco. A mi no se me presenta facil encontrarla con todas esas recomen-

mendaciones, ni creo que bastaria para ello el auxîlio de la linterna de Diogenes.

D. *Ordoño.* La naturaleza, amigo mio, escaseando lo bueno no lo niega absolutamente, el raro capricho del Filosofo que V. me cita, no quiso darnos tampoco á entender que se habian huido del mundo la bondad y demas buenas calidades que forman el caracter del hombre; pero sí quiso explicar la dificultad de hallarlas. Yo he conocido algunas mugeres tan dotadas de merito que nada les faltaba de quanto pudiera desear un hombre que en su trato busca su felicidad. Por lo que me parece que por mas que nos quexemos, toda la justicia no está de nuestro partido. Exáminemos con imparcialidad nuestra conducta hacia el sexô ¿podremos buscar ó esperar fidelidad en él quando en nosotros se las dá el mas interesante exemplo de perjuros? ¿sinceridad, quando todo en nosotros en perfidia? ¿sencillez, quando todo es falsedad? ¿constancia, quando entre la ma-

mayor parte se tiene à menos el que se diga son firmes?..... Instruidas por nuestros artificios, de que las virtudes las son inutiles, y que el candor (el mas bello ornato y atributo del alma) no lo ocasiona mas que la falta de talento, y cosa de tiempos remotos; enseñandoles en contra cambio la marcialidad y desemboltura; la desconfianza, la inveracidad, y el doble trato; adulan sus caprichos, y las llegan à persuadir que no necesitan mas que de su belleza y de sus gracias, para llevarse la comun estimacion, y por fin convencidas de sus sofismas, buscan ellas todos los medios mas exquisitos de aumentar aquellos atractivos con el socorro del arte, aun las que son mas favorecidas de la naturaleza.

Sin embargo, se encuentran muchas que por una fuerza superior de alma y talento resisten todos los impulsos de la corrupcion y estrago de las costumbres, exceptuandose de todos los vicios que ordinariamente les atribuimos; y así entre nosotros es-

tan

tan escaso el numero de los que pienzan con tino y reflexîon, preguntandose ¿porque exîgimos tanto de las mugeres, quienes segun nuestro dictamen, no tienen otro mayorazgo que la debilidad y el dón de agradar?

Aun me atrevo à decir mas; pongamos en una exâcta balanza nuestra conducta con la de las mugeres, y veamos à que lado se inclina. Supongase una muger que verdaderamente aficionada á un hombre (no de un hombre sin principios, sino de uno que piense y esté algo desprendido de las preocupaciones del mundo) procurará agradarle, y para ello le pondrá à la vista los sentimientos mas puros, y mas finos de amor y de ternura; se retratará como una muger virtuosa á quien solo estremece la idea de inconstancia, ó de debilidad ¿con que expresiones tratará nuestro semejante estas pruebas é inesperadas demostraciones de afecto? ¿con que colores se presentará à sus ojos esta muger extraordinaria? acaso, no serán los mas apreciables; pero si

al

al còntrario se manifiesta muy impuesta en las comodas maxîmas del mundo; nada de virtud, ni de delicadeza de sentimientos; mucho espiritu listo, muchas respuestas equivocas, dichas con libertad y viveza ¿que terminos habrà con que exâgerar el merito de esta deidad encantandora?

Sigamos tambien al hombre quando ha fixado sus ojos en una muger que desde luego determina para victima de su deseo: Si la advierte modesta y con decoro, no se presenta á ella sino con el caracter del pudor y de la honestidad que le franquea la hipocresia para sorprehenderla: Si es atolondrado é impetuoso se transforma en juicioso y moderado: si vicioso, lo oculta con gran cuidado y nunca habla sino de las delicias de la virtud; le grangea por este medio la estimacion; y si ella poco credula rehusa á adherirse á sus palabras, se arroja à sus pies, protexta ante los Cielos, su sinceridad y su pureza; finge la desesperacion,

y

y añade que en nada estima su vida, si no puede unirse con la que adora. La infeliz seducida, no duda yá de una pasion que crèe haber inspirado á un hombre de un recto modo de pensar y de una alma generosa. Se lisongea de esto, á los principios temé aun; insta el malvado y la hace caer en la red que le tenia texida y preparada; pero á poco tiempo ocupa el dolor el lugar de la confianza; la fatal experiencia le pone ante sus ojos su desgracia que no supo prevéer: descorrido el velo que ocultaba la malicia, queda sumergida en lagrimas, al ver su yerro; se vè hecha el juguete, la fabula, y el objeto del desprecio de la sociedad, en donde el insolente seductor publica la infame victoria. ¡Ah! hombres perversos! ¡Ah! mugeres incautas!

Algunas veces los hombres conservando aun algun sentimiento de honor, pretenden encubrir su traicion y procederes con palabras dulces y artificiosas; y abusando todavia de la fla-

flaqueza de su amada; procuran escusarse al sèrio cargo de autores de sus infortunios. Esto me acuerda de una obra que leí, no hace mucho, en donde una Señorita engañada con la apariencia de virtud de un Inglés, llegó á ser la triste victima de su excesiva credulidad; pero.....

(*A este tiempo saca un libro de la faltriquera*).

Vëan Ustedes aquí con que terminos responde á la ultima Carta que él le habia dirigido, en la que procurando desvanecer, con frases estudiadas y esfuerzos del ingenio, los vicios de su conducta, tiene el descaro para decirle que sería siempre su mas tierno y constante amigo.

Lée. „Milord, yo os debo la respuesta „de vuestra ultima carta, y voy á „darosla; pero como he renunciado „à vos, á vuestro amor, á vuestra „amistad, á la mas ligera especie de „vuestra memoria, os la embió en un „papel cuya cópia espera el Editor de „un Periódico de Londres para in„sertarla en él: vereís en èl mi na„tu-

„tural estilo, aquel estilo que tantas „veces lisongeó á vuestra vanidad: pe- „ro sabed que estos caracteres que lla- „mabais *sagrados*, que apreciabais con „tanto ardor, que os eran tan *reco- „mendables*; y que me haciais remi- „tir con tanta continuacion, yà no „los verán jamás vuestros ojos; con- „cluirá con este, el crecido numero „de billetes en que consumía injusta- „mente el tiempo, y en donde pre- „sentaba el espejo de mi alma."

„Decís en vuestra ultima carta: „*que me sois y sereis siempre el mas „afecto, con la mas tierna amistad*: „mil gracias, Milord, de ese subli- „me esfuerzo: mucho deberia sin du- „da á la generosidad de vuestro cora- „zon, si este rasgo os pudiera indul- „tar del odio y del desprecio que os „conservará una muger á quien ha- „beis ofendido tan vivamente: decís „*que no mereceis el titulo que os doy, „y que nunca fuisteis mi enemigo*: „¿teneis osadia de repetir que nun- „ca lo fuisteis?..... ¿os atraveis á ro- „garme, *que no olvide á un hombre*

„que

„*que me fué tan caro?* no, Milord,
„no; no lo olvidaré: un rasgo in-
„deleble lo gravó en mi memoria;
„pero jamás me acordaré de él sino
„para detestar sus artificios."

„Temblad ingrato: yo voy á con-
„ducir mi mano atrevida hasta el
„fondo de vuestro corazon; voy à
„desembolver vuestros interiores; voy
„á desarrollar, á poner presente vues-
„tra perfidia, vuestra horrible trai-
„cion..... Mas ¿lo podré hacer? ¿en-
„vileceré á los ojos de toda la In-
„glaterra un obgeto que algun tiempo
„lisongeó los mios? no; haré un qua-
„dro cuyos colores tengan mucha me-
„nos expresion de la que realmente
„debia darles: ofuscaré entre sombras
„algunos defectos, que para vuestra con-
„fusion yo los sà, y tengo la bon-
„dad de ocultarlos al mundo todo."

„Quiero, Milord, que por un ins-
„tante os encerreis dentro de vos mis-
„mo, que me escucheis, y me res-
„pondais. De tantas qualidades de que
„haceis alarde; de tantas virtudes con
„que os decorabais, decidme ¿de quál

„me disteis pruebas? sincero, generoso, compasivo, liberal, amigo de la „humanidad, lleno de aquella heroicidad que caracteriza la verdadera „grandeza; la bondad, la rectitud, „el honor, la verdad..... todas estas „virtudes parecia que reglaban todos „vuestros sentimientos, que dirigían „todos vuestros pasos y que guiaban „toda vuestra conducta; si, Milord; „así lo deciais, y yo, yo, lo creía: „¿y por qué habia de dudarlo? nada „hallaba en mi corazon que me hiciese desconfiar del vuestro."

„¡No os aplaudais de haberme engañado, no, no os aplaudais! que „exterior tan recomendable! ¡qué circonstancias! ¡qué gerarquía! ¿quién habia de creer encerrase el mas vil „seductor? pero menos debeis à vuestra destreza, que á la buena fé „a la sinceridad, y al candor de „vuestra victima."

„Mas ¿Còmo un Milord, uno de „los primeros papeles de la Gran-Bretaña pudo degradarse hasta tal punto de imponerse unas obligaciones

„tan

„tan distantes de su elevado carac-
„ter? ¿cómo tener tantas atenciones?
„¿pero con quién? ¿quièn era el ob-
„geto de su consideracion? una simple
„ciudadana, à quien solo distinguia
„un interior poco comun, ¿y qué,
„una muger de esta esfera, merece-
„ría exercitar los talentos de tal, per-
„sonaje? ¡Ah! ¡qué honra tan fatal!
„¿por qué desgracia me disteis esa
„preferencia? sin celebridad, sin lu-
„cimiento ¿cómo pude inspiraros el
„deseo de hacerme feliz? ¿qué fruto
„sacasteis de esa injusta fantasia?.....
„Los gemidos de mi corazon, aho-
„gados por la prudencia; mis la-
„grimas derramadas en el seno de una
„sola amiga; la alteracion de mi
„salud; nada sirvió á vuestra vani-
„dad; todavía se ignora, tanto el
„obgeto de mi dolor como el gage
„que de todo haya sacado vuestro or-
„gullo, *es cierto que no habeis triun-*
„*fado de la virtud de mi alma*, por-
„que hasta este punto todavia con-
„serbava y conservo los auxîlios del
„pudor; pero ¿quién sabe si lo hu-

„bie-

„bierais hecho, à no haberos conte-
„nido un interés á quien os era for-
„zoso doblaros?"

„Pero continuo mis cargos, ¿con
„qué titulo os hallais autorizado pa-
„ra afligirme? ¿qué ley me sugeta á
„vuestro capricho? ¿quièn os permi-
„te abusar de mi sinceridad? ¿quièn
„os hace arbitro de mi destino? yo
„no os buscaba; tranquila en mi obs-
„curidad, alexaba de mi quanto po-
„dia turbar una vida, sino dichosa,
„à lo menos sosegada, ¿por qué vues-
„tro arte perfido se empleó todo en
„desfigurar vuestros designios? yo creo
„que os propusisteis entretenerme y
„divertir vuestro ocio, interin que la
„fortuna llenaba vuestros deseos am-
„biciosos, é interesados, con objeto
„digno de vuestra perpetua union; me
„persuado que os ensayabais en mi
„corazon, para acertar mejor los ti-
„ros que habian de rendir á otra
„muger, á quien vuestra vanidad ha-
„llase digna de ser vuestra compañe-
„ra; ¡Ah! ¿os leo el interior? ¿pe-
„netro vuestra alma? ¿os cubre en el

„mo-

„momento de leer estas clausulas un „frio sudor, efecto de la misma na„turaleza conmovida, á quien no pue„de resistir el vicio del alma? ¿os „confundís? pues oid mas."

„Si yó conociendo vuestros cri„minales designios, me hubiera pres„tado á ellos; si con una credu„lidad comun, hubiera condescendido „à la correspondiencia de una pasion „de que no dejabais duda, no tu„biera de que quexarme; pero ¡ha„ber apurado vuestra idea las demos„traciones del respeto mas profundo; „haberme hecho ver unos transportes, „tan tiernos, y dulces como mode„rados; haber empeñado para el lo„gro de vuestra empresa todos los „esfuerzos de la intriga y la capa del „honor!.. ¡Qué baxeza! ¡Oh! vil seduc„tor: digno para siempre de mi despre„cio, confundios; mi corazon os desdeña: „mas noble, sin comparacion, que el „vuestro, no otorga su amistad à quien „no supo, ó no pudo conservarla „con estimacion: un odio inmortal, „es el unico sentimiento que le pue-

„den

„den inspirar vuestra ingratitud y „vuestra falsedad."

„Pero qué ¿engañar á una muger, „es violar las leyes de la probidad? „¿es acaso faltar al honor, el ser trai- „dor à una Dama? ¿La seduccion del „sexô es un delito? no, es un pro- „ceder recibido..... muchos lo han „hecho, y lo hacen..... y lo ha- „rán..... ¡Qué horror!"

„¡Ah Milord! hay un momen- „to excesivo en esos hombres; pero „son hombres viles, baxos, sin ca- „racter; conducidos por su inclina- „cion á obrar el mal, no se atreven „á ofender aquellos que pueden cas- „tigarles; se destinan á hacer la des- „gracia del sexô, de aquel sexô à „quien la preocupacion ha reducido „á no poder quexarse, ni vengarse."

„Y ¿quiénes sois, hombres? ¿de „donde sacais ese derecho de faltar „con una muger; à las consideracio- „nes que os imponeis entre vosotros? „¿què ley hay en la naturaleza; que „estatuto autorizó jamas en un Esta- „do esa insolente diversidad? ¡qué!

„¿vues-

„¿vuestra palabra contrahida simple-
„mente os empeña con el ultimo de
„vuestros semejantes; y vuestros re-
„petidos juramentos no os obligan con
„la muger, con la amiga que esco-
„gisteis? Monstruos feroces que nos de-
„beis la felicidad y el echizo de
„vuestra vida: vosotros que no co-
„noceis sino el orgullo y el amor im-
„petuoso de vosotros mismos; egois-
„tas despreciables, decidme ¿sin la
„dulzura, sin la afabilidad, sin la
„amenidad, (que hacen nuestro ma-
„yorazgo) qual sería el vuestro?.....
„¿pensais qué nuestras manos rehusa-
„rían labar con sangre los ultrages
„que recibimos, si la bondad de nues-
„tros corazones no ahogara el deseo
„de la venganza?..... ¿sobre què fun-
„dais esa pretendida superioridad? ¿so-
„bre el derecho del mas fuerte?.....
„pues ¿por qué no lo haceis valer?
„¿por qué no empleais la fuerza en
„vez de la seduccion? entonces nos
„sabriamos defender, la costumbre de
„resistir, nos enseñaría á vencer;
„¿no nos educais en el seno de la

„mo-

„molicie y la blandura? ¿no nos „volveis debiles y timidas? mas, ¡ah „crueles! que no es para otra cosa „sino para reservaros el injusto pla- „cer que disfrutan aquellos cazadores, „que sentados tranquilamente, vén caer „en sus lazos las presas inocentes que „conduxeron con astucia á embol- „verse en sus redes."

„¿Pero á donde voy á parar? ¿has- „ta donde me precipito? vuestra me- „moria, Milord, es la que me pre- „senta tan duras reflexîones sobre to- „dos vuestros semejantes: ¿quién me „habría anunciado que la ternura y „estimacion que os tenía, me preci- „sarian algun dia á hacerlas? ¡Ah Mi- „lord! vos sois quien destruís con vues- „tra conducta el respeto que tenia á „vuestro caracter: mi corazon se adhi- „rió demasiado á un error, no cre- „yendolo sino acierto, y buscaba to- „dos los medios de conservarlo. Yo „misma sobornada por la dulzura de „veros, me hacia una satisfacion de „disminuir vuestros agravios, y me „hubiera creido dichosa de no tener

„que

„que derramar lagrimas sino por un „efecto de mi delicadeza. Ah! Mi- „lord, Milord, ¿cómo podiais dudar „que el amor entrando en un cora- „zon que no habia recivido antes otras „impresiones, y que inocente y lle- „no de candor se abrió para reci- „bir el vuestro, sea facil hecharlo de „él? En el golfo del dolor, en aque- „llos momentos horrorosos en que el al- „ma abatida y casi sin exercer nin- „guna de sus facultades, se mueve „como una màquina que cede al pe- „so que la oprime; aun entonces, in- „voluntariamente, me queria volver „hácia la causa de mi mal, me pa- „recia que sola la mano que clavó „la saeta tenia la facultad de arran- „carla. ¡Situacion horrible! ¡inexpli- „cable! verse reducida á un estado „tan funesto, semejante al que en el „mar luchando con las olas donde lo „arrojó la tempestad se abraza con „quanto le presenta el mas debil apo- „yo para salvarse."

„Yo me encontraba en esta terri- „ble agitacion, quando creí perdo-

„na-

„narós restituyendoís mi ternura y mi
„confianza: aun los mismos imprope-
„rios con que no cesabais de afligirme,
„suprimían los que yo debia habe-
„ros hecho para recompensaros; vues-
„tras atenciones, vuestras lagrimas,
„parecía que movian de nuevo mi al-
„ma y que excitaban mi reconoci-
„miento; la amargura de mi dolor,
„como que no me permitia dexar de
„ser sensible al vuestro; ya no po-
„dia veros gemir á mis pies sin que
„renaciese aquel verdadero afecto del
„que, alevosamente, me deciais que
„dudabais y que os parecía extingui-
„do; ya iba á preparáros una nue-
„va alianza y reconciliacion: mis la-
„grimas ya no eran causadas sino por
„el gozo y la ternura y se mezcla-
„ban con las vuestras que creía sin-
„ceras, pero que eran producidas por
„la vanidad y la perfidia; me alu-
„cinè, en fin, y creí que todavía
„podía ser dichosa; pero cada dia,
„cada instante me he ido convencien-
„do mas y mas de vuestra hipocre-
„sia: he conocido que si es posible

„per-

„perdonar las injurias; no lo es so-
„meterse tranquilamente á los capri-
„chos del causante de ellas: en fin,
„que si la bondad del natural puede
„impedir el rencor, y el deseo del
„mal à un hombre perfido; una jus-
„ta fiereza debe elevarse sobre nues-
„tra debilidad y hacernos despreciar,
„á lo menos, no solo al traidor aman-
„te, sino á la inclinacion que nos
„arrastra hacia él."

„Concebí pues la resolucion de
„renunciar á vos y de deciros; *Ya*
„*no sois aquel á quien amaba*; pre-
„ferí el dolor á la injusticia: quise
„mas bien gemir con todo mi esfuer-
„zo que dexar pendiente mi felici-
„dad de un hombre que yá era in-
„digno de ser el arbitrio de ella; he
„roto un comercio cuya irregulari-
„dad se me presentaba; aquel hechi-
„zo lisongero que me lo ocultaba,
„ya no existe: yo misma me des-
„preciaría si pensara que os habia
„de continuar amando. No lo du-
„deis, Milord, no lo dudeis, vos sois
„á quien ya detesto, á quien abo-
„mi-

„mino para siempre; no por haber-
„me abandonado, no por haberos ma-
„nifestado mas ambicioso, mas codi-
„cioso que sensible; sino porque fin-
„gisteis vuestros sentimientos; porque
„sois un vil seductor; porque todas
„vuestras ideas son criminales; por-
„que habeis tratado dura é inhuma-
„namente á vuestra amiga, á aque-
„lla cuya ternura parecia que os era
„de tanto aprecio; á aquella que hu-
„biera dexado todo por vos; aque-
„lla que os era tan afecta y à quien
„hallasteis digna de vuestras atencio-
„nes, y á quien jurasteis mil ve-
„ces por las cosas mas sagradas de
„respetar su sensibilidad. Os despre-
„cio porque os habeis producido con
„baxeza; porque sois incapaz de con-
„fianza y amistad, porque recurristeis
„al engaño, medio el mas infame y
„ageno de vuestro nacimiento; por
„que no teneis verguenza, ni honor;
„¡Ah! sobre quantos puntos faltasteis
„para seducirme. ¿Podeis presentaros
„con descoco ante la faz de la tier-
„ra?..... Milord; no sois, no, aquel

„hom-

„hombre digno á quien se rindió gus-
„toso mi corazon."

„Me ofreceis vuestra amistad, y
„su continuacion; ¿qué entendeis por
„amistad? Como se atreve à proponer-
„mela un hombre sin religion, sin cos-
„tumbres y sin moral. No creais que
„pueda volver á dexarme sorprehen-
„der de vuestros artificios; mi deter-
„minacion està tomada de no volve-
„ros á vér jámas; ¿cómo podría ha-
„cerlo sin ser digna del mayor des-
„precio? ¡yo volver á continuar una
„amistad con un hombre que ha abu-
„sado de las cosas mas sagradas pa-
„ra dañar á los que se la han pro-
„fesado! Lexos de mí tan vil pen-
„samiento."

„Direis que no me habeis hecho
„perjuicio, que antes bien me prome-
„tiais que algun dia, llegaría á co-
„nocer quanto os debia: ¿y mi tran-
„quilidad? ¿y el dulce sosiego de mi
„alma? ¿y el haberos lisongeado de
„haber hallado en mi una muger á
„vuestra medida? ¿y el ser esto pu-
„blico en Londres? ¿acaso está en

„vues-

„vuestra mano restituirme la quietud „de mi espiritu? ¿teneis poder para „ponerme à cubierto de las Criticas?..... „Me habeis quitado mi serenidad; y „careceis de facultades para reparar „su perdida. La idea fantastica de „mi felicidad se ha desaparecido pa- „ra siempre. Este Idolo tan queri- „do y tan adorado, despojado de los „adornos con que yo lo habia pre- „sentado á mi imaginacion, no ofre- „ce mas que un imperfecto bosque- „xo. Si, me averguenzo del culto „que le rendí y conozco mi error, „aunque tarde. A Dios Milord, á „Dios para siempre y para agrade- „cerme algo hasta en mi despedida, „solo os dirè; que os deseo que „nunca probeis una amistad tan tier- „na, tan sencilla y tan verdadera „como la que decís me conservais. „Esto os debe convencer de que no „amo vuestra ruina, ni vuestros in- „fortunios.=*Carlota.*"

D. *Antonio.* Arrogante es la Inglesa; y su carta podría dar lugar á muchas y muy utiles reflexîones, si la posa-

da

da (que si no me enñago, es aquel primer edificio que se nos presenta á la vista) no impidiese nuestra conversacion por hoy.=

POESIA.

PLEGARIA A LA NOCHE.

O noche pavorosa
Noche de horror cubierta
Detente, silenciosa
¿Dó vuelas tan fugaz?
¿No vés, no vès que yerta
Mi alma en dolor vá á hundirse,
¡O noche! y à extinguirse
Contigo mi solaz?
Espera que otro instante
Contemple embebecido
Este misero amante
Tu augusta lobreguez:
Otro instante afligido
No mas te ruego: olvida,
¡O noche apetecida!
Tu infausta rapidez.
Tu sabes con que encanto

Tu

Te miran los amantes,
Quando tu negro manto
Tiendes por la ancha faz:.
Inquietos anhelantes
Entonces y animados,
Sus penas y cuidados
Publican sin disfraz.
¿Que hará? no está.... la hora
Llega.... mi Fili.... enfrena
Tu rueda voladora
Por un instante mas.
¡Filis! su voz no suena;
¡Filis!... y no responde,
Yo solo aquí; tu, ¿donde,
Donde mi Fili estàs?
¿Donde?..... mas su amorosa
Voz oigo..... ¡Qual se agita!
¡Que inquieta y afanosa
Busca á su dulce bien!
Me llama... ya se irrita,
Filis.... ¡O noche! al suelo
Cubre con doble velo
Y tu volar detèn.=*El C. S.*

FISICA.

De la Salubridad del Ayre.

El Hombre con una infinidad de animales, no puede vivir sino està sumergido en una atmosfera de ayre, y es absolutamente necesario no solo que no esté privado de él, sino que el que respire sea saludable, purgado de halitos, que lo suelen degenerar, y en cantidad suficiente para facilitar la respiracion; para executar esta funcion de la vida animal, que tan precisa y urgente es à nuestra conservacion.

Los experimentos de la maquina Pneumatica, nos prueban que á medida que el ayre se enrarece, se destruye el equilibrio que reyna entre todas las partes del animal que se mete dentro del recipiente y el ayre exterior que le rodeaba. El texido de sus fibras y demas partes de su compuesto se dilatan, los vasillos bronqueos del pulmon que sin llenarse y consiguientemente privados de extenderse y alargarse como conviene, lo que ocasiona al

animal inquietudes, y angustias y la muerte si continua el experimento.

De aquí se infiere lo peligroso que es quedar mucho tiempo sin ventilacion en parages altos, cómo en los Palcos superiores de los teatros donde las luces degeneran el ayre, y lo enrarecen, y en donde tambien produce el primer efecto el concurso de muchos expectadores, cuya respiracion priva al ayre no solo de la elasticidad necesaria para ser saludable, sino que tambien le quita una gran porcion de ayre puro ú oxígeno. Esta es la causa de los bahidos tan freqüentes en el otro sexô quando se halla en concursos de poca ventilacion y en que el ayre atmosferico se degenera con celeridad. Por consiguiente conviene dexar siempre suficiente ventilacion en semejantes concursos, para no dar lugar á que el ayre respirable, se enrarezca ó degenere.

Desde que se ha establecido la teoría de los gases, se han rectificado en esta materia muchos hechos importantes, y que todos contribuyen á nuestro bien estar. Una de las mas utiles averiguaciones que se han hecho, ha sido sin disputa la de exâ-

exâminar la composicion del ayre respirable que consta de dos substancias elementales (á lo menos para el estado actual de nuestros conocimientos) una sumamente cargada de calorico, y la otra mortifera, é irrespirable. Ninguna de ellas sirve sola para la respiracion, pues la primera por su demasiada elasticidad y ligereza no subministra densidad suficiente à mantener el equilibrio necesario entre ella y los instrumentos de la misma respiracion, y la otra destituida de resorte inhabilita el movimiento de los pulmones: de manera que una y otra causan la muerte con mas ó menos prontitud. De consiguiente se ha menester que estas dos substancias concurran en cantidades proporcionadas para constituir el ayre respirable y sano. Quando ellas no observan esta proporcion como sucede con freqüencia, segun el estado de la atmosfera que no es igual en todos tiempos, notamos unas veces dificultad en respirar y otras advertimos una respiracion acelerada que nos fatiga é incomoda. Estos conocimientos observados en la naturaleza del ayre nos prueban quan necesario es procurar mantener-

lo

lo siempre renovado, que es el unico remedio conocido para preservarnos de muchas dolencias, y tambien para precavernos de nuestras enfermedades, de que estas se agraven mas, por tener á los enfermos sepultados en una atmósfera de vapores mefiticos, en el ayre corrompido, sin quasi resorte, ni movimiento; ó bien enrarecido, capaz de oprimir la respiracion y de agravar infinito las dolencias del paciente, abuso reprehensible que siempre deberá despertar la atencion de los verdaderos Medicos, y que à beneficio de su ilustracion esperamos ver enteramente desterrado.=*J. de V.*

IDILIO.

El Pastor Liseno oyendo cantar un Paxarillo.

Inocente Ruiseñor,
Que con tus trinos parleros
Celebras dulces amores
En ese copado fresno;
Dexa de alegrar el valle

Con

Con tus melifluos acentos,
Y los avisos escucha
Del desgraciado Liseno.
Yo qual tú, al falaz Cupido
Mis votos dediqué un tiempo,
Y èl entonces prometiome
Mil placeres duraderos;
Creile por mi desgracia
Y de mis ansias el premio
Fueron tristes desengaños,
Rigores y amargos zelos.
Escarmienta, Paxarillo;
Huye del lazo funesto,
Que á tu sencillez incauta
Prepara el amor artero.
Guardate de sus engaños
Porque si en sus redes preso
Con credula confianza
Dás tu corazon sincero,
Serán vanos tus servicios
Inutiles tus extremos,
Y en pago de tus afanes,
Te verás como me veo.=*D. de M.*

CON.

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA QUINTO.

D. *Antonio.* Anoche despues que cenamos y retirado à mi quarto, salí para advertir al criado hiciese prevencion de buen pan, porque adonde vamos à hacer medio dia no lo hay; al volver, me entré por equivocacion en el quarto anterior al mio; estaba ocupado por un jóven como de unos 24 años que entretenido en lèer unos papeles, á media voz, no creo me hubiera apercivido, si el éco de mi disculpa de haber entrado, no le hubiera hecho volver la cara; yo iba á salir, pero se levantó y con suma atencion me hizo instancia á que me sentase; yo que naturalmente soy curioso no me hize rogar mucho, y trabamos conversacion; el resultado fué pasar la no-

che en claro; pero una de las mas gustosas y agradables que puedan presentarse en mucho tiempo, y que darà algunos materiales para entretener el resto del camino.

D. Ordoño. Es cierto que hay casualidades que se nos vienen á las manos sin pensar y que en vano se estarían buscando con anhelo. ¿Vaya, què cosa era ese hombre? ¿qué caracter? ¿que profesion?

D. Antonio. No, no; quiero lograr el gusto de la sorpresa; vayan Ustedes discurriendo.

Vizconde. ¿Acaso sería algun profesor de Fisica?

D. Antonio. Nada de eso.

Vizconde. ¿Seria Viagero?

D. Antonio. Tampoco.

D. Ordoño. ¿Era Literato?

D. Antonio. Basta, no quiero molestarlos mas; voy á hacer una pintura de èl. Ya dixe su edad, su figura no era de las mas recomendables, color moreno, ojos hundidos, naríz gruesa, hoyos de viruelas, y de un aspecto confuso; pero de genio amable y mas

de

de jovial, que de serio; despues de las generales de los viageros, de hablar de lo incomodo de las posadas, y de los Caminos, entramos con las novedades del dia, y nos fuimos enredando en asuntos politicos; comprehendí segun sus discursos, que sabía mucho para tan pocos años; le pregunté donde habia hecho sus estudios y me contextò que la falta de metodo en los de España le habían hecho perder bastantes años; que verdaderamente no tenía si no muy leves principios adqueridos por su aficion y aplicacion á léer y la amistad de un sugeto de letras de quien había tomado algunos conocimientos. Que desde su primera edad habia tenido cierta inclinacion á apuntar quantas ideas le ocurrian con el fin de perfeccionarlas y si salian dignas del aprecio de los inteligentes darlas á la prensa para beneficio del Publico.

A primera vista me pareció aproposito para pasar un rato entretenido; pero así que conoció en mi sencillez é ingenuidad capaces de franquear-

quearse sobre algunos articulos ; no tubo reparo de poner de manifiesto algunos de aquellos papeles en que lo habia visto engolfado.

Es dificil que yo relate á Ustedes el por menor de ellos : tan presto me mostraba unas endechas , ó un verso heroico , como un discurso sobre el amor á las Ciencias , ó un punto historico ; insensiblemente nos hallamos que amanecía sin haber exâminado la mitad de los borradores ; todos me parecian dignos de aprecio ; y como llevabamos distintas direcciones en nuestro camino, no me quedaba la esperanza de continuar tan buen rato ; dió la casualidad que reparase que algunos de aquellos discursos estaban duplicados , y habiendole rogado me los entregase lo executó al punto con mucha generosidad.

D. Ordoño. ¡Rara aventura! Yo tambien he encontrado varias veces con Escritores , cuyo equipage consistía en un sin numero de ridiculas apuntaciones , y borradores ; y que querian que

que por bien ó por mal tubiese uno la paciencia de tragarlos. Pero segun la pintura que V. nos ha hecho del jóven incognito no creo que sean del mismo jáez y si dignas de aprecio.

Vizconde. Por la hebra se saca el ovillo. Si Don Antonio tiene en su poder quatro ó cinco legajos de los que tenia duplicados, hay mas que leerlos, y saldremos de la duda.

D. Ordoño. Si mereciesen sus discursos el nombre de originales gustaré mucho de que su amigo nos haga el favor de que se lean.

D. Antonio. A mi me parece que si el asunto no es la primera vez que se há tratado, el modo,, á lo menos, es nuevo, y puede pasar por original. El epigrafe del primer borrador es bastante corto.

Lée..... .....EL MUNDO.

„Yo daba carrera cierto dia á mi „espiritu pensador: y teniendo un „gusto innato á la reflexion, y á „la Filosofia, (no de aquella som„bria y severa que destierra los pla-

„ce.

„ceres dulces é inocentes, sino de „aquella amable y risueña que po- „niendo sobre las virtudes el lison- „gero color de las gracias las ha- „ce apetecibles, hasta de aquellas „almas llenas del engañoso veneno del „mundo). ¡Qué imágen tan bella ha- „cía yo del candor! ¡como quería „que todos los corazones se poseye- „sen de él! ¡Ah! preciosa filosofía, „por ser mia, no me atreverè á „nombrarte sabiduria: ésta había con- „ducido mis pasos hácia un bosque „placentero en donde esperaba que la „deliciosa contemplacion de las belle- „zas simples de la naturaleza ayuda- „se mis reflexîones."

„Un ârbol antiguo y magestuoso, „cuya cima parecìa perderse en las „nubes, extendía al rededor sus ra- „mas verdes y floridas, y presentaba „una boveda impenetrable à los rayos „del Sol; el suelo cubierto de hermo- „sos cespedes parecía una alfombra en „que acompetencia luchaban el verde „esmalte, con lo precioso de las flo- „res. ¡Con quanto gusto me puse

„so-

„sobre aquel lecho agradable à disfru-
„tar un reposo que no podría hallar
„otro semejante en los Palacios sump-
„tuosos del mundo! ¡Como admira-
„ba mi corazon tantas bellezas! Yo
„rendí omenage al augusto Criador
„de la naturaleza: postrandome ante
„el Cielo, y elevando mi espiritu
„me entregaba á los mas dulces im-
„pulsos del amor y reconocimiento:
„mi alma crecía, la razon se eleva-
„ba, y no abrazando menos espacio
„que hasta donde acababa el orizonte
„que me cercaba, me conduxe de
„una idea á otra hasta fixarme sobre
„las diversas Escenas de la vida: no
„pude resistirme á un movimiento de
„desprecio y odio contra los hombres,
„al que luego sobrevino otro de con-
„miseracion y piedad. En este ins-
„tante me pareció oportuno hacer una
„obra sencilla en donde reinase la
„verdad, y en la que se presentase un
„quadro fiel de todas sus acciones,
„para mostrarles con todos sus colores
„todo el horror del vicio, y la rastra
„que lleva consigo hasta su total

„rui-

„ruina. Aficionado algo á la satira „buscaba un titulo conveniente á mi „designio y por fin me resolví á que „fuese el de *Archivos de la locura y „necedad humana.* Bien esperaba yo „que con este nombre, todo el mun„do clamaría y me trataría con un „modo agrio y mordáz; porque sien„do muy raros, los que no compren„derían mis archivos, no habría otro „recurso para vengar el amor pro„pio abatido, que unirse todos con„tra el infeliz y atrevido Autor. Ya „los oía quexarse en alto grito y „decirse unos à otros ¿por qué no „nos dexan siquiera, el dulce con„suelo de poder atribuir al vecino „lo que á todos vitupera con un ti„tulo tan amplio?"

„Despreciando, pues, los vanos „ahullidos de una muchedumbre de gen„te, viejos y jóvenes; esposas infie„les, hombres seductores, corte„sanos intrigantes y aduladores; da„mas artificiosas y vanas, hombres „indigestos y mordaces. Armaba mi „frente de una firmeza filosofica, y

„á

„á los tiros de la venganza opo-
„nia el escudo de la razon. Ignoro
„si lo que ocurría en mi alma se
„pintaba con claridad sobre mi sem-
„blante; porque pasando por allí un
„amigo mio, vió no sé que de ex-
„traordinario en él, y acercandose me
„dixo, ¿Quàl es el obgeto que tan-
„to te ocupa? Estrañé mucho la lle-
„gada de mi amigo, porque aunque
„á veces le observaba bastante seso,
„conocia sin embargo que estaba muy
„metido en el mundo, y así sin res-
„ponderle à su pregunta; exclamé son-
„riendome ¿Quién te trae amigo As-
„tolfo, por estos parages? ¿qué bus-
„cas en esta soledad? ¿pues qué una
„sombra de este hermoso árbol, y el
„murmullo de este arroyo cristalino,
„tendràn tambien para tí dulces he-
„chizos?"

„Mi amigo se sienta à mi lado
„y me vuelve á preguntar que re-
„flexîones eran las que me había in-
„terrumpido; le declaré con franque-
„za mi proyecto. Pensó un breve ra-
„to sobre que respuesta darme y al

„fin

„fin me dixo con un ayre serio: „aunque muchas veces te haya pare- „cido desprovisto de razon, me jacto „de conocer el mundo lo bastante pa- „ra poderte dar consejo en el asun- „to. Querer tratar de la locura de „los hombres hasta agotar la mate- „ria, ó por mejor decir, declarar „la guerra á todo el genero huma- „no, sería una idea muy peligrosa „y sus resultas podrían perjudicarte „mucho: quando el abuso ha hecho „yá tantos progresos en qualquiera „cosa que no se pueda atajar sin „destruirla, vale mas no probar el re- „medio; por que suele corroborar el „error: Quando la violencia del ac- „cidente ha llegado acierto punto, el „mas sabio partido es abandonar el „enfermo á él, porque el oponerse- „le trae un aumento de esfuerzo, que „sin lograr mas que un momentaneo „y aparente alivio, dexa de vivir el „individuo con anticipacion de tiem- „po.=¿Qué (le respondí) yo verè los „estragos de la tierra y guardaré si- „lencio? ¿Seré un testigo tranquilo

„de

„de los trionfos del vicio y de los „gemidos de la Virtud? ¿se quema- „rá por todas partes el incienso an- „te el orgullo y la insolencia; y el „candor, la honestidad, la sencillez; „y la moderacion serán menospreci- „das? ¿por què me he de ver redu- „cido à callar tanta iniquidad, y no „he de elevar mi voz en obsequio „de las virtudes?..... Mi amigo se „impacienta, me manda escuchar y „dice:"

„Pues hemos sido criados en el „seno de la sociedad es menester con- „formarnos con sus maxîmas, siquie- „ra en quanto al exterior: dime ¿qué „adelantaría el Pintor con manifestar „sus quadros á un ciego? me dirás „que nada; pues del mismo modo po- „dré asegurarte que ninguna utilidad „recibirás con hacer presentes la ra- „zon y la virtud à espiritus que no „quieren gozarlas; y á la verdad si „el filosofo no quiere ser graduado „de salvaje, debe suspender antes de „salir del gabinete de donde ha sa- „cado ó forjado sus meditaciones, un

„len-

„lenguage que chocaría demasiado á
„los principios establecidos entre los
„demas hombres, ó por lo menos de-
„be encerrarlo dentro de su pecho.
„Todos no nacieron para filosofos y
„con tal que no sean viciosos, no
„nos debemos de quexar. Convengo
„en que nada será mas sano que tu
„plan, si solo se executase por la
„pequeña clase de hombres que pien-
„san; pero como no es esta la con-
„ducta de la mayor parte de ellos,
„tu trabajo seria vano, y el pre-
„mio de tus buenas intencioues no se-
„ría otro que el de un infinito nu-
„mero de mal contentos; y aun per-
„mitaseme añadir, que tus intenciones
„acaso no serian graduadas de tan rec-
„tas como parecen, porque en ellas
„entraría alguna malignidad: si esto
„se sospechaba, vè aqui una penden-
„cia universal contra tí. En todos
„tiempos me he figurado el placer co-
„mo un Pastor alhagueño que nos con-
„duce tranquilamente con su cayado
„florido. Todo en el mundo no res-
„pira sino placer, èl es el alma de

„todas las acciones; decide en sobe-
„rano sobre la sociedad: ya puedes
„considerar como tus gritos agrios, ten-
„drían aceptacion. ¿Como la esposa
„fiel vería divulgar sus flaquezas y su
„mitad engañada oiría publicar sus
„afrentas con tranquilidad? ¿Como un
„Petimetre que rinde un culto exclu-
„sivo á sus adornos, que consagra
„todo el tiempo á la futil ciencia
„de hacer elegante su persona, lle-
„varía con ojos serenos la ridiculez
„con que expusieses al mundo su con-
„ducta? ¿còmo una muger quasi de-
„crepita empeñada en gozar los pri-
„vilegios de joven, dexaría de gri-
„tar luego que tu quisieses confirmar
„con tus reflexîones las arrugas de su
„rostro? aún paso en silencio los ries-
„gos á que te expones como Autor.
„Si tú obra produce en general en-
„fado, ¿qué será de tí, infeliz, si
„los silvos y satiras llegan à tus oidos?
„¿adonde te esconderás para librarte
„de ellos? ¿que dirás, que haràs, que
„resolverás, quando la critica tan
„mordaz como molesta te persiga en

„tu

„tu mismo retiro, quando por to-
„das partes lluevan sobre tí los dic-
„terios? Creeme amigo mio: El ofi-
„cio de autor es muy arriesgado; to-
„dos se interesan en saber el suge-
„to que lo dà á luz, aun quando
„sea anonimo; contentemonos con pre-
„servarnos de la corrupcion que nos
„rodea; y dexando las cosas en el
„estado en que se hallan, no nos
„empeñemos en corregir un mundo
„tan desórdenado."

D. Ordoño. Mucho me gusta ese discur-
so sobre el Mundo, yà no dudo que
V. habrà pasado una noche divertida.

D. Antonio. Uno de los borradores que solo
quiso manifestarme, tenía un titulo bien
extraño; *El libro que hay que tener
para bien pensar y mejor obrar.* Di-
vidía la obrita (que era bastante sus-
cinta) en siete discursos. I. *El hom-
bre de bien.* II. *el hombre antes
de entrar en la sociedad*: III. *él hom-
bre yá entrado en ella, pensando.*
IV. *el hombre en la sociedad hablan-
do.* V. *el hombre antes de elegir es-
tado* VI, *el hombre quando ya lo ha
ele-*

elegido. VII. Luego discurrìa en el *del Matrimonio, y Celibato* y concluía haciendo un paralelo entre el *Libertino*, y el *Hombre de bien.*

Vizconde. En suma; las apuntaciones de ese hombre parecian al bestido de un Arlequin ó Matachin, de diversos colores, sin orden ni metodo. Me fastidian desde luego estas personas que quanto pienzan lo créen digno de estamparse.

D. Ordoño. Yo soy amigo de que se hable con moderacion. No creo, por lo que nos ha referido el Sr. D. Antonio que los papeles de este jóven merezcan ser satirizados como V. parece que desea insinuar.

Desde que los hombres nacen, como fine llevan depositado un talento, un genio, que no les permite dirigirse á otra cosa que á aquella que el destino les ha preparado. ¿Y serà un delito ó una ridiculez que el poeta inflamado de Apolo pueda presentar en la mas corta juventud un *Poema épico.* Para mí, solo sera impertinente aquella turba de escritorcillos, y

au-

autorcillos que sin fuego, concepto ni gracia y aun estropeando su propio Idioma, son insensantes „en sus frias „y fastidiosas producciones."

D. *Antonio.* Para confirmar lo mismo que V. dice, quiero solo convencer al Vizconde, de que la Critica que ha hecho, es por aquel *mal epidemico literario* de despreciar quanto oyen, los mismos que no lo entienden.

Mañana le manifestaré á Ustedes otro manuscrito que á mi ver ha de ser mejor que el discurso sobre el Mundo.

EPIGRAMA.

Quien se alaba, se desprecia.

De especerìa un Tratante
A unas Damàs cortejando,
Se estaba mucho alabando
De rico, sabio, y galante,
Mas viendole impertinente
Saltó una, y dixo al tal:
Sois hombre muy *especial*
Y hablais muy *especialmente.*

SUE-

SUEÑO MORAL.

Sobre la Calumnia y lo difícil que es restituír la buena opinion que uno ha hecho perder.

Commune id vitium. Juvenal.
Este mal es comun.

Una noche de las pasadas antes de quedarme dormido, recorría en mi memoria, segun tengo de costumbre, lo que habia hecho durante todo el dia, en lo qual no encontraba cosa alguna que no me diese motivo á estar bastante contento. Lo unico que hallaba reprehensible en la conducta de aquel dia era la ligereza que tube en dexarme llevar de un juicio que formè, duro ó quizà injusto, sobre el modo de pensar de un jòven, cuya virtud, por otra parte, me era bien conocida. Hallaba que me habia acalorado contra èl, sin saber precisamente porqué, y sin duda fuè por haber oido hablar mal de sus opiniones, sin pararme á exâminar la ra-

razon que para ello había. Preocupado de este modo, no me detube en proferir delante de algunos amigos expresiones inconsideradas, que daban á entender que la fé de este Joven me era sospechosa, y aun el tono que habia tomado en la conversacion podía hacer creer á los que me oían, la persuacion en que yo estaba de que era un hombre con poca ó ninguna religion.

Habiendome quedado dormido en medio de estas reflexîones, me pareció oir una voz: que me dirigía estas palabras: *Levantate, voy á manifestarte lo que has hecho.* Habiendome luego despertado y mirado al rededor, á nadie ví; pero sentí un ruido semejante á los bramidos de la mar agitada por una tempestad, y me esttemecí sobre manera al oir los suspiros interrumpidos que llegaban hasta mi. Poco despues se apareciò un joven de una belleza divina, que desplegadas sus álas me dixo: *vén á considerar lo que has hecho.* Inmediatamente cogiendome entre sus brazos, volvió á tomar su vuelo, y me transportó delante de la puerta de una casa de esta Ciudad. Al llegar no-

so-

sotros se abrió por si misma y se cerró, así que entramos, del mismo modo; subimos la escalera, llegamos á la puerta de un quarto que tambien se abrió como la antecedente, y entramos en el. Este quarto no tenía mas luz, que la que le daba el resplandor de la luna. Mi joven conductòr me dixo entonces: *vuelve tus ojos hacia este lecho*; y habiendolo yó así executado, ví un mozo acostado en él sobre el lado derecho, y sepultado en un profundo sueño, el qual llevando repentinamente las manos sobre su cabeza y lebantandolas despues hacia el Cielo, prorrumpió en estas quexas, mezcladas de suspiros: *¡O tu que sabes todas las cosas.....! ¡Tu que penetras el fondo de mi corazon.....! ¡Mas ay!..... Por qué permites que sea yó tenido como un hombre que desprecia tu religion? Mira*, me dixo mi guia, *al que has sepultado en la tristeza*, y despues de haberme repetido estas palabras me hizo salir de la casa; y tomando de nuevo su vuelo me llevó al quarto de estudio de un Eclesiastico, en cuya mesa habia un papel escrito, que cogió mi conductor y me le dió;

dió; diciendo: *Léelo*: y leí las siguientes palabras: *El Joven N. es un hombre perjudicial, y tiene principios muy contrarios á la Religion, segun oí ayer de la boca de un hombre muy digno de fé. Hareis muy mal si vuestra generosidad se emplea en favorecerle; antes por el contrario vuestra obligacion en semejantes circunstancias es oponeros con todas vuestras facultades á su fortuna.* Despues de esta lectura tomó en sus manos el Angel el papel, lo volvió á su sitio, y mirandome con un semblante severo, me dixo: *Tu eres el que lo bas escrito.* Al oir estas palabras, temblaban todas las partes de mi cuerpo, y entonces me tomó otra vez en sus brazos. Yo le suplicaba vertiendo muchas lagrimas que me dexase. Bastante, bastante he visto, le decía, ya no puedo sufrir mas. Este expectaculo, me respondió, debe al presente causarte alguna pena; pero será en lo sucesivo muy saludable para ti y para otros muchos, á quienes podrás contar lo que has visto: sufre una pena que tienes la felicidad de sufrir ahora; en otro tiempo, semejante expectaculo te causaría un tormen-

mento indecible; pero sin hacerte por eso mejor. Despues de haberme hablado en estos terminos me llevó delante la ventana de otra casa y teniendome agarrado me dixo: *Mira hacia dentro*: y vi á un padre extremadamente colerico contra su hijo, que vertía amargas lagrimas. „Yo „te prohibo (decia el Padre) toda comu„nicacion con ese joven, y si te obsti„nas en verle te tendrè por tan perverso „como èl. Ah! Padre mio, respondió el „Hijo, todas son calumnias que se han „esparcido contra mi amigo; él es muy „hombre de bien. ¿Tu quieres desmentic„nos á mi y á N; hijo rebelde, respon„dió el Padre muy irritado? si no fueras „tu tan depravado como él no tomarías „á tu cargo su defensa.” Acabada esta contextacion el Padre siempre colerico se retiró volviendole la espalda à su hijo con desprecio; este daba profundo suspiros. „Buen Dios! decia, ¡ha de ser ne„cesario, que yá no me atreva á lla„marme tu amigo!..... Ah! mi amigo, mi „tierno amigo, pluguiese al Cielo que yo „fuese calumniado en tu lugar” Al ver todo esto, no pude mas detener el llanto,

to, y el Angel me dixo; *Si, llora: tu tienes la culpa: tu has sido la causa de la colera del Padre y has sepultado al hijo en el dolor.* Despues extendiendo sus alas me transportó á otra casa. Antes de llegar oí un grande ruido de gentes, que reñían unas con otras y bien pronto llegué à ver en un quarto algunas personas, que casi enfurecidas estaban disputando sobre la conducta del joven de quien yo habia esparcido injustas sospechas: ya el uno le condenaba, ya otro le defendía; y fue tan grande el calor de la disputa, que fuè capaz de borrar entre ellos los sentimientos de amistad que hasta entonces se habian profesado. Los ultrages de que reciprocamente se llenaron me hicieron estremecer y me consternaron de modo que caí casi desmayado. El Angel me lebantó y me dixo: *Tu has sembrado la discordia entre estos amigos.* Despues tomandome en sus brazos me conduxo al portico de un templo. Ví algunas gentes que iban á entrar en el, y entre ellas el jóven que habia visto suspirar en la Cama. Tenia un ayre melancolico y pensativo. „Ved decian los que iban detrás;

„ved

„ved á este infame..... él viene á la Igle-
„sia, pero no à otra cosa que á mo-
„farse del sagrado culto..... „ Al decir estas palabras crugían los dientes, y la hiel amarga fermentaba en sus corazones de suerte que ninguna impresion hicieron en ellos los oficios divinos á que asistieron. El Angel me manifestó los pensamientos de este joven, y los de las personas prevenidas contra él. Estas nada oían de lo que hablaba el Predicador, no se ocupaban en otra cosa que en hacer sentir los efectos de su rencor contra este joven. Sus almas maquinaban mil proyectos; ¡Que suplicio para la mia! él joven y el que veía su corazon fueron los unicos que experimentaron los sentimientos que unen à los Cristianos. El de aquel no respiraba si no amor á sus proximos y perdon de las injurias; el de los otros estaba agitado de un furor ciego que confundían con el zelo por la Religion. Yo caí otra vez desmayado al ver todo esto, y quando mi conductor me dixo: *He aquí las gentes á quienes tu bas entregado el justo, para ser devorado.* Bien pronto volví en mi y me sentí bañado

de

de un sudor frio. Temblaba de horror, mi corazon palpitaba y me hallé como sofocado; sentí la lengua seca, y no sabía si entregarme al sueño ó á la Vigilia. No podia ni moverme, ni estar quieto, ni abrir, ni cerrar los ojos. En fin volví á quedarme dormido con el espiritu lleno de las ideas mas melancolicas. No tardé en oir nuevo ruido de álas y una voz, lamentable; me estremecí y arrojé un profundo suspiro, me parecía que no me habia dormido todavía. ¡Piensas tú, me dixo una voz mas terrible que la primera, pienzas que te he hecho vér aun, todo el mal que has causado!=¡Ah Señor! le respondí, hé visto demasiadamente los malos efectos de mi lengua: yo os prometo ser mas sabio y mas moderado en lo sucesivo; compadeceos de mi y no me manifesteis mas cosas, todas terribles, y todos efectos de mi poca reflexîon, ya veo lo delicado del asunto, ¡quien creyera habia de causar una corta chispa tanto incendio! Entonces presentandose delante de mi el celestial joven, me dixo: *No querer conocer todas las consequencias de las faltas que se*

han

han cometido es prueba de la poca disposicion á enmendarse, y el que aparta los ojos para no ver aquello que le debe hacer detestar su mala conducta, está prendido en las redes de la perdicion. Sabe, mortal, que entre todas las criaturas, solamente los Angeles son capaces de conocer todas las conseqüencias de la falta que has cometido. Ellas son muchisimas y yo no he podido hacerte ver ni aun la centesima parte del mal, que en el espacio de un mes habrá resultado, de las expresiones que tubiste la imprudencia de proferir contra la virtuosa conducta de aquel joven, ¡y quan dificil es el remediarlo! Sin embargo no te queda otro arbitrio, que el que despues te diré; ahora adora aquel que me há embiado á ti, y procura ser en adelante mas reservado.

Despues de haberme hablado de este modo, me cogió con su brazo vigoroso, y me llevó por encima de una Ciudad; despues atravesamos campos y llanuras, y llegamos á una pequeña aldea bastante apartada: Me puso en medio de una Iglesia, en la qual vi al joven de quien habia hablado mal, subir al pulpito. „¿Quién

„es

„es este joven Predicador? me preguntó „el Angel.=Es aquel cuya conducta hice „sospechosa en el concepto de algunas per„sonas, que oian mis palabras como las „decisiones de un oraculo; á lo qual me „replicó: escucha lo que vá á decir. Pres„té atencion por espacio de media hora, „que duró el Sermon. Ahora bien, me „dixo luego el Angel ¿son acaso estas pa„labras, dichas en desprecio de la Religion? „No, respondí yo, todo su discurso res„pira el amor y veneracion que debemos „tener hacia ella, y sus palabras salen „de un corazon penetrado de sus grandes „y divinas verdades: jamas he oido ex„ponerlas con mas fuerza. ¿Pienzas con„tinuó el Angel, que su exposicion po„drá producir algun fruto en el animo de „sus oyentes? ¡Como podría dudarlo, le „respondí! el ayre de devocion que ad„vierto en los semblantes de todos me „persuade que sus corazones han quedade „penetrados con estas saludables reflexîones." „Pues sabe que en una hora todas estas „Santas disposiciones que adviertes se cam„biarán en rencores contra el que ha mo„vido sus corazones." Dicho esto, me

to-

tomó por la mano y nos sentamos al camino por donde las gentes volvían á sus casas, para escuchar lo que decian. *Hemos oido un buen Sermon* decia una muger á su marido; *sería muy bueno* resdió este, *si el Predicador no nos fuese conocido.* ¡*Ah mi Dios*! ¿*acaso cree él una palabra de quanto nos ha dicho*?=¿*Qué es lo que hablais*? le preguntó uno que venia detras y que parecia no habia oido mas que amedias la conversacion. *Si*, replicó el primero, *lo que acabo de decir lo sé por haberlo oido á personas de autoridad; este joven predicó en la Ciudad habrá seis meses, toda ella clamó contra el Sermon y dixeron que habia sido pesimo. No hay cosa mas cierta; y para asegurarse no hay mas que informarse del hecho; él es el mayor incredulo que pueda darse en punto á la Religion.* Los que le oyeron esta censura la refirieron á otros; y el Angel me conduxo á todas las casas del lugar, en donde se oían discursos de esta naturaleza, con muchas amplificaciones; ya no veía en los corazones de todos aquellos aldeanos sencillos, mas que el odio y

la

la colera mas terribles contra el Predicador y ya no habia quedado en ellos vestigio alguno de los saludables frutos que habia producido su Sermon. Despues de esto me dixo el angel *Tu bas sido el que bas arrojado la biel en todos los corazones.* Ya no pude sufrir mas, y vertiendo lagrimas de desesperacion, caí en tierra: pero el angel baxandose hasta mi, me reanimó el espíritu y prosiguió: *Falta aun que veas una cosa, para la qual es preciso andar mucho camino.* Al acabar estas palabras, extendió sus alas y cogiendome debaxo del brazo, me transportó por los ayres, y pasamos sobre otras muchas Ciudades. En fin baxamos en medio de una ciudad muy grande, en la qual ví á un Joven, que persuadía á otro à que le siguiese á un lugar de corrupcion. Entraron en él en efecto, y perdieron su inocencia en los brazos del funesto deleyte. Entonces me digo el angel: „*Tu bas* „*causado la perdida de estos dos jovenes:* „Los desgraciados que naceràn de este ili„cito comercio, padecerán una suerte des„dichada, condenados por sus delitos á ar„rastrar fuertes cadenas de hierro; en es„te

„te estado maldecirán el dia que los hu-
„biere visto nacer y los Padres que los
„engendraron.” Yo estaba tan afligido que no profería una palabra; pero habiendo recobrado un poco de valor, dixe á mi celestial conductor: Yo estoy atonito, por no haber visto en mi vida á estos dos jovenes; ni aun tengo remota noticia de ellos, y así dudo, ¿como he podido corromperlos?=Yo te lo diré, „sino hubieses „calumniado á aquel joven, hubiera sido Pre-
„ceptor del que induxo al tercero á gus-
„tar de estos infames placeres: siendolo
„hubiera sembrado en su corazon princi-
„pios de virtud, que hubieran sofocado
„el germen de su pasion, y no hubiese
„dexado de ser virtuoso, antes habría ga-
„nado á los demas con su buen exem-
„plo.” Despues de haberme hablado así, me llevó á un gabinete en donde quedé adormecido; en este estado quería dexarme, pero habiendole detenido, le supliqué con lagrimas no marchase antes de señalarme los medios, por los quales pudiese reparar todo el mal que habia hecho, y entonces volviendose hacia mi, me dixo: „Sabe mortal, que entre el infini-

„to

„to numero de serés que contienen el Cie-
„lo y la Tierra, no hay ninguno que sea
„capaz de destruir una accion mala, ni
„sus funestas conseqüencias. Sirvate esto
„de preservativo, para guardarte de ha-
„cer el mal; no seas de tal modo in-
„sensato, que llegues á pensar que hay
„poco inconveniente en permitir alguna li-
„gera falta, pues ya has visto quan in-
„finitas pueden ser sus conqüencias. No
„es bastante para expiarlas, verter lagri-
„mas, suplicar, y gemir. ¿Has calum-
„niado al inocente, y quieres reconciliar-
„te con Dios? vé y dí á aquellos que
„hubieren oido tus calumnias, que esta
„joven es inocente y que tu lo has calum-
„niado. ¡Ah! que puede que habiendote
„creido tan de ligero antes, no te dén
„credito ahora que te desdices; pero ya
„no cabe mas en tì, que suplicarles, y
„conjurarles á que se interesen por el ho-
„nor de ese infeliz, diciendolo à todos
„aquellos à quienes se les ha dicho y lo
„han creido baxo la fé de tus palabras.
„Si ellos no quisiesen hacerlo, procura
„hacerlo tu mismo. Consuela por todos
„los medios que estubiesen en tu mano

„el

„el corazon de aquel à quien has pene-
„trado de dolor con tus iujustos discursos.
„No dexes subsistir los efectos de tu calu-
„mnia, porque todo recaerá sobre tí, si no
„procuras justificar ante todos, la conducta
„del Joven calumniado."= *Sem. de Salam.*

POESIA.

TEXTO.

Dexenme con mi pasion,
No quiero sino penar,
Que quien llega fino á amar,
No se vence á la razon.

GLOSA.

No quiero placeres, no,
No solicito consuelo,
Porque yá solo el desvelo,
De mí, posesion tomó;
Si Flora à quien fiel amó
Constante mi corazon,
Por una leve ocasion,
De mi amor se ha separado,

Di-

Divertirme es escusado,
Dexenme con mi pasion.

Ha podido el Dueño mio
Privarme de su presencia;
Pero y que podrà esta ausencia
Hacer mella en mi alvedrio:
Es mucho mayor mi trio
Del que puede imaginar:
Esquiva, mas la he de amar,
Y yo sabré hacerla ver,
Que gustos sin su querer
No quiero, sino penar.

Cada instante mas ardor
Ha de inflamar este pecho,
Y ella le ha de ver desecho,
O ha de ceder su rigor:
Si sabe lo que es amor,
Al fin me vendrá á estimar,
Si llega à reflexîonar,
Que no hay mejor para amante,
Ni hay hombre, sí, mas constante
Que quien llega fino á amar

Así espero conseguir,
Tu ayrado pecho vencer,

Por-

Porqué tu no eres muger
Para verme á mi morir;
Mas si dexo de vivir
Por tan grande sin razon,
De amor dexarè opinion;
Pero tu la adquirirás,
De que tu pecho jamás
No se vence á la razon =*M.D.C.P.*

CONTINUACION DE LOS VIAGEROS.

DIA SEXTO.

D. Antonio. Prometí ayer manifestar à Ustedes otros borradores de los que me entregó el incognito; y aun añadí, que puede que les gustasen mas que el discurso del mundo: voy á executarlo.

D. Ordoño. Àseguro à V. por mi parte que el papel que nos leyó, descubre un entusiasmo verdaderamente filosofico, y quando en boca de Asol-

tolfo, vierte aquella doctrina tan delicada, de no poder unirse los rasgos de la severa filosofia, con lo admitido generalmente en el establecimiento de la sociedad, alabaré siempre ese modo pensar.

Vizconde. Yo me confundo y no acabo de percibir que reglas son las que dirijen á Ustedes para poder juzgar de los papeles que se les presentan, sobre tantas y diversas materias; yo para mi estoy, que para ello era preciso haberlas estudiado todas; lo que no me parece tan facil, ni tan general. Y con todo no hay yá muchacho, como *v. g.* mi Amigo Antonio que no se meta á criticar y á decidir sobre todo quanto se habla ó se escribe. Conocerán Ustedes mi ingenuidad por un pasage que me sucedió poco antes de nuestra marcha. Un Abogado que concurría á la tertulia de la casa donde estube recomendado, me dixo habia traducido aquella celebre pieza de *M. Regnard* titulada *el Jugador*, que tenía la Señorita de la casa en la mano. Yo

leí

leí un pedazo de ella y en verdad que pronto la dexè y tomè otra que estaba encima de la mesa intitulada *El Abuelo, y la Nieta* compuesta por un autor nuestro de bastante fama llamado *Comella* El traductor de la de *Regnard* me preguntó que juicio hacía de ambas: Yo le contexté que debia preferirse la de nuertro Poeta; con una cachaza sospechosa, me pidió que hiciese el cotejo de los caracteres y buen gusto con que se producian los personages de las dos. Bien ó mal lo executé; pero creo que sería del segundo modo, porque sin dexarme concluir, exclamó *Ni ahora ni en muchos años puede V. tener Voto en papeles.*

D. *Ordoño.* Si V. hubiera estado pensando por muchos dias como ponernos à la vista un desproposito, no lo hubiera conseguido mas completamente que anteponiendo *El Abuelo y la Nieta*, al *Jugador* ¿V. sabe lo que ha dicho? la una es una obra de mucho gusto y la mejor que hizo su autor que merece ser compara-

rada con las celebres de *Moliere*; la otra es..... pero ya quando salió, hubo quien dixera lo que es; yo no me quiero meter mas en eso. Solo le diré á V. de paso, que à fuerza de leer mucho y bueno; y de tratar con gentes de talento y de gusto se adquiere ese dón de discernimiento (dando por supuesto se hayan tenido aquellos estudios que regularmente se dán, à los jovenes que se les destina á alguna carrera de lucimiento) pero veamos lo que nos tiene preparado para leernos el Sr. D. Antonio.

D. Antonio. Voy á complacer á V. gustosisimo, el primero que me ha caido á la mano tiene por titulo.

Lée..... *De la Influencia de los Astros sobre la tierra.*

„¡De quantos errores acabamos de „salir! ¡quantas verdades no se han „hallado estudiando atentamente la na„turaleza y observandola sin preocu„pacion por ningun sistema! Los an„tiguos creían unanimemente que los

„as-

„astros influian sobre los cuerpos ter-
„restres; la Luna como la mas cer-
„cana á la tierra tenía la mayor in-
„fluencia. Aristoteles la creyó cierta.
„Plinio, la afirma como positiva; Ve-
„gecio, Columela, Barron, hablan
„en sus obras de las Lunaciones en
„que se puede ó no sembrar, y ha-
„cer las demas labores del campo."

„El dia 17 de la Luna dice Vir-
„gilio en sus Georgicas es el mejor
„para plantar las Viñas, y domár
„los Bueyes. No emprendas nada, di-
„ce en otra parte, el dia 4 de la
„Luna."

„No hay duda en que las Geor-
„gicas de Virgilio serán siempre apre-
„ciables para los amantes de la bue-
„na Poesia y de la buena Latinidad;
„pero un Naturalista como *v. g.* Buffon
„no hallará en ellas mas que errores
„y disparates."

„Aristoteles y Plinio, merecen los
„mayores elogios. Mas sus obras eran
„superiores á sus fuerzas y pedían co-
„nocimientos y luces de que se care-
„cia en su tiempo."

„Des-

„Deslandes, Buffon y Laquinti-
„nie, Reaumur, Marsigli han demos-
„trado que los Astros no tienen in-
„fluencia alguna sobre los cuerpos
„terrestres."

„El Sol influye sobre la tierra;
„con el calor de sus rayos, hace
„nacer, crecer, y secar las plantas;
„causa enfermedades al que está ex-
„puesto á la fuerza con que hiere
„quando está en su Zenit y mucho
„mas quando entra en los signos de
„Leo ó Virgo, pero disminuye mu-
„cho su influencia en los demas sig-
„nos. ¿Pero que la Luna esté en
„este ó en qualquiera otro signo del
„Zodiaco; que Marte esté mas cer-
„ca ó lexos de nosotros; nada pue-
„de influir en la tierra; porque no
„hay ninguna causa fixa que pueda
„producir esta influencia, ni ningun
„medio por donde se comunique. El
„Sol vemos que influye sobre noso-
„tros, porque lanza sus rayos sobre
„la tierra; pero los demas Planetas
„no nos embian rayos algunos porque
„carecen de ellos. La luna reflexa

„los

„los del Sol; pero sin mas fuerza „que la de dár una luz debil y apa- „gada. Gracias á la sana Fisica del „dia, la mayor parte de las gentes „han salido de estas, y de otras preo- „cupaciones no menos crasas. Algu- „nas personas del campo creen la „influencia de los Astros; asi como „los Medicos ignorantes afirman los „dias criticos. Es verdad, que sue- „len estos que asi piensan apoyarse „en la autoridad de Galeno, el qual „escribió un libro entero solo para „denotar los dias criticos en los que „suponia tenian mucha influencia el „Sol y la Luna en ciertas enferme- „dades. Pero Galeno ha perdido mu- „cho credito yá; raro lo sigue y „los modernos lo desprecian, sobre to- „do, en este particular."

„Los Cometas atemorizaron tam- „bien por mucho tiempo á las gen- „tes mas sensatas. La aparicion de „uno de estos cuerpos celestes era „siempre infausta y funesta, y se le „miraba como un anuncio cierto de „las mas fatales desgracias!"

„¿Que-

„¿Quedará la Luna privada de to-
„da influencia sobre la tierra? No:
„aun tiene alguna, pero no la que
„comunmente se crèe. La mayor par-
„te de los Fisicos modernos convie-
„nen en atribuir á la Luna el flu-
„xo y refluxo del mar, los unos afir-
„man que la presion de la Luna pro-
„duce el fluxo, los otros que el mar
„gravita hacia la Luna."

D. Ordoño. Regularmente todos los de mi edad son terribles apasionados á los sistemas de los siglos anteriores; pero yo hè conocido que esto es un error y no quiero seguirlo. Este papelito que nos acaba V. de leer es cierto que se hubiera formado por diferente estilo 200 años hace; pero no sería con tan buen gusto. Las reflexîones, las experiencias, el deseo de encontrar la verdad, nos ha conducido á un punto de bastante ilustracion, es necesario que la prosigamos, que satisfagamos nuestra sed de instruirnos, y un proposito firme de desterrar las preocupaciones que hemos adquirido en la niñez. Pero ¿de

qué

qué trata ese otro borrador que parece vá V. previniendo, para leernoslo?

D. Antonio. Con manifestarlo contexto.

Lée..... *Juicio sobre las Piezas Dramaticas de los Chinos.*

„La China es sin contradicion la „Nacion primera que ha cultivado el „arte Dramatico; ella ha dado los „primeros pasos, pero se quedó atas„cada y no pudo pasar adelante: já„más ha sabido darle el grado de „perfeccion que le convenia; sus piezas „han sido monstruosas é irregulares. „Ella conocía hace mas de tres mil „años este arte (inventado algo mas „tarde por los Griegos) de hacer pin„turas vivas de las acciones de los „hombres y de establecer escuelas de „moral, donde se enseñase la virtud „en accion y en dialogos. El Poe„ma Dramatico por mucho tiempo „solo fué honrado en este vasto Pais „de la China, separado é ignorado „de las demás partes del Mundo, y „en la Ciudad de Atenas. Roma so-

lo

„lo comenzó á cultivarle despues de „400 años. Si se busca entre los „Persas, é Indios, (que pasan por „pueblos inventores) no se hallará, „nunca que lo hayan conocido. El Asia „se contentaba con las fabulas de *Pil-* „*pay*, y de *Lokman* que encierran „mucha moral; instruyen por medio „de alegorias, á todas las naciones, „y à todos los siglos."

„Parece que despues de haber he- „cho hablar á los animales, no ha- „bia mas que un paso que dár pa- „ra hacer hablar á los hombres, pa- „ra introducirlos en la escena, pa- „ra formar el arte dramatico: sin „embargo, estos Pueblos ingeniosos „nunca le discurrieron."

„Se debe inferir de aquí, que los „Chinos, los Griegos, y los Ro- „manos son los unicos Pueblos de la „antiguedad que han conocido el ver- „dadero espiritu de la sociedad"

„En efecto, nada hace mas so- „ciables á los hombres, ni dulsifica „mejor las costumbres, ni perfeccio- „na mas la razon, que el unirlos

pa-

„para hacerlos disfrutar los placeres „puros del espiritu. Así vemos que „apenas Pedro el Grande civilizó á „la Rusia y Edificó á Petersburgo, „estableció los teatros."

„Quanto mas se ha perfecciona- „do la Alemania, tanto mas la he- „mos visto adoptar los Espectaculos. „Los franceses, los Ingleses y los Ita- „lianos desde mucho tiempo: repre- „sentan en ellos bellas Piezas, y ca- „da dia procuran darles nuevo gra- „do de perfeccion. Nuestra Nacion „á medida que se ha ido civilando, „ha conocido los defectos del suyo; „llegarà pronto un dia, deseado por „los hombres de gusto, en que en- „teramente se reforme: en tanto he- „mos admitido una Opera Italiana en „la Corte, en Barcelona, y la ha „habido en esta Ciudad de Cadiz „que se podía igualar con las mas „sobresalientes de Europa. Las piezas „dramaticas de los Chinos parecen „compuestas por Shakespear, ó por „Lope de vega, la accion dura mu- „cho tiempo; no hay unidad de tiem-

„po

„po, ni de accion: desenlaze de sen-
„timientos; pintura de las costumbres,
„eloqüencia, pasion, razon; todo fal-
„ta. ¿Como los Chinos que en el
„siglo catorce y mucho tiempo antes,
„sabian hacer mejores Poemas dra-
„maticos, que todos los Europeos jun-
„tos, se han quedado en la infancia
„grosera del arte, mientras que á fuer-
„za de cuidado y tiempo algunas na-
„ciones modernas han llegado à pro-
„ducir varias piezas, que si no son
„perfectas, son á lo menos superiores
„á quantas lo restante del Orbe ha
„producido en este genero? Los Chi-
„nos, como los demas Asiaticos, se
„han quedado en los primeros elemen-
„tos de la Poesia, de la Eloqüen-
„cia, de la Fisica, de la Astrono-
„mía, de la Pintura, que habian co-
„nocido mucho tiempo antes que no-
„sotros. En todo han comenzado an-
„tes que los demas Pueblos, para no
„hacer despues progreso alguno. Se
„han parecido à los antiguos Egyp-
„cios, que habiendo al principio en-
„señado à los Griegos, acabaron por

„no ser capaces de ser sus discipulos.”

„Estos Chinos á cuyo imperío he„mos viajado á costa de tantos peli„gros ; estos Pueblos à quienes nos „ha costado tanto trabajo el adqui„rir el permiso de llevarles el dine„ro de Europa , y de ir á instruir„los , no saben aun hasta que pun„to somos superiores á ellos ; y no „están aun bastante adelantados , pa„ra atreverse siquiera á querer imi„tarnos.”

D. Ordoño. Yo estoy á V. muy agradecido por los buenos ratos que nos ha procurado en esos manuscritos. Estos no son de los de aquella clase que nos encarga un prolixo exâmen la Real Academia de buenas letras de cierta Ciudad de nuestra Peninsula.

Vizconde. ¿Pues qué perjuicio podrá haber en los manuscritos que segun V. asegura se encarga tanta prolixidad?

D. Ordoño. No tengo presente todas las expresiones que allí se refieren ; pero diré substancialmente , lo que me acuerde. Por decontado manifiesta tres be-

ne-

neficios que se nos pueden seguir con el uso de los manuscritos; I. comprobando con ellos los originales; II. produciendonos noticias de que carecemos; y III. justificando las especies de estos con aquellos. Hace vèr tambien como la malicia de los hombres ha supuesto muchos y trastornado otros; el origen de esta falsedad lo saca del siglo quinto de la fundacion de Roma, en que para querer formar dos Bibliotecas à un mismo tiempo Ptolomeo Rey de Egypto, y Atalo Rey de Pergamo, llegaron lós libros á un precio exôrbitante; lo qual dió motivo à que se fingiesen; cuyo desorden iba continuando por el interès de los Libreros. Este abuso causó tambien otro daño no pequeño, que fué llegar á dudar aun de lo verdadero y desconfiar de todo manuscrito; en fin, es mucho lo que se ha hablado de ellos; pero en los que el Señor D. Antonio acaba de leernos no tenemos esta necesidad, por que no se nos presentan como producciones de un autor de nota y alto carac-

racter cuyo solo nombre decida de su bondad. Yo los he oido con complacencia, yo los he considerado y los he hallado aménos y de buen gusto.

Vizconde. ¿Quién habia de pensar que sobre un asunto que me parecía tan despreciable, habia de hablarse tanto? lo que mas me asombra es, ¿como puede V. retener tantas especies, pues apenas hemos hablado sobre articulo que no nos haya contextado adornandolo ó enriqueciendolo con una porcion de noticias.

D. Ordoño. Tengo muy pocas, á pesar de que mi edad podia haberme facilitado muchas; pero sé una que me ha producido grandes ventajas.

Vizconde. ¿Y quál es?

D. Ordoño. Saber que ignoro. Los que creen que saben y se engañan, tienen peor partido que yó. Disfruto tambien otra satisfacion. Mis ideas no son confusas; esto es, no he leido sin eleccion. Me propuse *v. g.* formar concepto sobre la historia de Roma, desde su fundacion hasta su creacion en Republica, no me valí para

ra esto de un compendio, que aunque en muy corto tiempo me hubiera instruido; pero superficialmente: busque libros, quise hacerme cargo de ella á fondo, originalmente y esto aconsejaré á todos, siempre; de otro modo el relato es mas bien un Indice de la historia, que hablar de ella con fundamento; los compendios son excelentes para traer á la memoria lo que yá se ha leido extensamente.

D. Antonio. Con la conversacion que Ustedes han introducido se les ha olvidado que aun tenemos sin leer el ultimo borrador; no puede menos de estar bueno, por que trata de la Naturaleza, que es por donde me parece que descubrí despuntaba el ingenio del autor.

D. Ordoño. Lo reservaremos para mañana, porque hoy hemos leido y reflexîonado bastante, ademas de que la posada no creo estar tan lexos que nos dexe tiempo para ello.

Vizconde. Sí, si; para que yo saquealgun provecho de tantas cosas buenas co-

como aquí se han dicho; no es menester amontonarlas unas sobre otras de suerte que las confunda. ¿No saben Ustedes lo que siento? que yá no nos quedan mas de dos dias ó tres de viage; y que voy aprendiendo sin trabajo de estudiar, y á mi me parece que adelantaría mas de esta manera.

D. Ordoño. Pero le sucederia á V. lo que poco ha dixe del que estudia la historia por compendios; esa es una instruccion superficial; es una sabiduria Pedantesca que fastidia, pues de nada se puede dár razon, aunque de todo se charle, y si hay alguno que quiera aprofundizar la cosa, se queda el Señor Erudito de Diccionario, hecho un estafermo, sin saber que contextar.

Vizconde. Amigo D. Ordoño, cada vez conozco mas la necesidad que tengo de aplicarme, para no ser tan negado, como Ustedes me lo han hecho vèr; será preciso mudar el plan que habia formado asi que llegase á la Corte, y en vez de adquirir muchas

chas visitas que me distraigan; pienzo frecuentar las Bibliotecas, y tomar algunos Maestros que me faciliten los principios fundamentales para mi instruccion, y poder servir algun dia à mi Patria con utilidad.

D. Antonio. Abrazame; no sabes la satisfaccion que me has dado de verte pensar así. Esta conversion se le debe al Sr. Don Ordoño, dale las gracias, y cuenta con mi eterna amistad.

Llegan á la Posada; y al irse á apear del Coche D. Ordoño se resbala del estribo y dislocase el pie, y de la fuerza del dolor cae accidentado: acuden prontamente á su socorro, lo llevan á su quarto; llaman facultativos, que lo curen; le entra calentura muy fuerte aquella noche y tienen que suspender el viage.

En el tomo siguiente se concluirá.

ANA-

ANACREONTICA.

Salí muy cabiloso
Una mañana hermosa
A ventilar mis penas
En la campaña ondosa;
En ella un Paxarillo
Oí que en voz sonora,
Sobre una verde rama
Saludaba la aurora,
Y á una rosa contaba
Con pena lastimosa
Sus zelos y desdenes,
Cuidados y congojas;
Ella à su mal atenta
Compadecida llora,
Y al triste Paxarillo
Lo anima y corrobora
Diciendo: cesa, cesa,
Y tus ansias minora
Que ya tu sentimiento
En mis entrañas mora;
Este rocio triste
Que de mi se evapora
Declara el sentimiento

Que el tuyo me ocasiona.
Si el triste Paxarillo
Piedad halló en la rosa
Siente Laura mis males
Pues eres mas hermosa.=*D. L. D.*

ANECDOTA CHISTOSA.

El Capellan de un regimiento de guarnicion en cierta Plaza, estando comiendo en una Fonda, en mesa redonda, y ofreciendose hablar de una Dama distinguida, la criticó con mucha severidad reprobando su conducta. Un Coronel que estaba en la misma mesa y que era pariente de la Señora tomó la palabra y le dixo: Señor Charlatan, lo que V. acaba de proferir es muy extravagante y falso, y si yó estubiera mas inmediato ya le hubiera castigado su insolencia con un bofeton; pero tengalo V. por recibido, pues solo lo impide la distancia que nos separa: Señor Coronel, respondió el Capellan, mi estado me prohibe llevar espada; pero suponga V. que viendome insultado he tomado la de mi vecino, y que con

ella

ella le he pasado el corazon; tengase V. por muerto de mi m no, supuesto que solo la distancia que hay de uno á otro impide que se verifique. A esta respuesta se lebantó el oficial enforecido; y el Capellan sin alterarse, añadió, que una vez que yá lo habia muerto, no tenia derecho de hablar mas. Echaronse á reir todos los demas de la mesa, cortaron la disputa, y mientras al Coronel lo sosegaban, su adversario procuró evitar las consequencias, con su ausencia.

LETRILLA.

LA CASUALIDAD.

Vaya una ocurrencia
Salga bien ó mal
Que ahora me ha venido
Por casualidad
Estaba una tarde
Junto al hospital
Y encontré una niña
Por casualidad.
De muy buena cara

de ayre marcial,
Ella me responde
Por casualidad.
La miro y remiro
La vuelvo á mirar,
Y ella tambien mira
Por casualidad.
Como por sus prendas
Era de estimar,
Yo quedé sugeto
Por casualidad.
Uno y otro dia
La vuelvo á buscar,
Y logro el hallarla
Por casualidad.
En un cierto puestó
La comienzo à hablar,
Y ella me responde
Por casualidad.
Deseo en su casa
Pederla obsequiar,
Y al fin lo consigo
Por casualidad.
Con este motivo
La comienzo á amar,
Y ella lo conoce
Por casualidad.

Sin que yo pudiera
Esto remediar,
Lo dicen mis ojos
Por casualidad.

Por mas que quiera
La lengua callar,
Ella lo publica
Por casualidad.

Y un corazon pido
Que quiera aceptar
Que era mio entonces
Por casualidad.

Lo acepta y al suyo
Ofrece agregar,
Yó escucho esta dicha
Por casualidad.

Dia mas alegre
Feliz y jovial
No es facil lo tenga
Por casualidad.

Siga pues la dicha
Y felicidad,
Y que no se pierda
Por casualidad,

Dure mi contento
Lo que en tí el amar,
Yà que ahora me quieres
Por casualidad.

Y si el dia llega
Que me has de olvidar
Que no tenga gusto
Por casualidad.=El Incognito.

FILOLOGIA.

Sobre el caracter de los Quakaros.

Los elogios exâgerados de algunos escritores celebres han hecho creer à la mayor parte de Europa, que los Quakaros son como un Pueblo de hermanos cuya filantropia se extiende á todo el genero humano, y en quienes la providad es tan natural, como el espiritu guerrero lo fué en los Espartanos. Tan general fué esta opinion que llenaron de calumnias à un viajante filosofo, quando describiendo su historia, mas bien que formando su panegirico, les hechó en rostro una falsa humildad, una politica insidiosa, la hipocresia, el amor al dinero, y la mala fé en el Comercio, que suele ser una conseqüencia de lo ultimo. Sin embargo, estos cargos que el Marques de C. no qui-

quiso se extendiesen à todos los Quakaros, ni son injustos, ni nuevos. Su historia prueba que siempre los merecieron y que el mismo *Gaillermo Penn* su fundador, no estubo libre de ellos. Entraré en algunos detalles sobre esta secta y su Xefe, dando nuevas pruebas de esta verdad.

Sobre el testimonio de Montesquieu se dió el nombre de Legislador á *Penn*, sin embargo de que no consta que estableciese Ley alguna. Lo cierto es que faltó á una promesa, que para él habia de tener tanta fuerza como un juramento. Desde el año 1704 le dirigió la Asamblea de Pensilvania algunas memorias en que le acordaba *los artificios de que se valió para variar el sistema de gobierno, la extorsion de los intereses con diferentes pretextos, la injusticia de hacerse Juez en su propia causa &c.* En 1707 renovó dicho cuerpo sus instancias de que no habían hecho aun justicia al Pueblo sobre ninguno de los puntos que habian alegado, ni hecho cosa alguna para la prosperidad de la Colonia. Si las quexas unanimes de los representantes de Pensilvania, quasi todos Quakaros, fueron fundadas

¿que deberá pensarse de la beneficencia y del espiritu de Paternidad de su fundador? ¿si fueron injustas en donde está el candor y la caridad de los Quakaros?

Voltaire, que se burló de todas las ridiculeces que tiene esta secta, no obstante, tanto la elogió, sin olvidar á su Xefe, que la republica de Platon, si hubiera exîstido, no hubiera merecido mas encomios. Segun este hombre grande, puede gloriarse *Penn* „de haber traido sobre „la tierra la edad de Oro, y de haber „visto observarse religiosamente las leyes, „durante su ausencia, lo que no ha sucedido à ningun Legislador." Ya hemos visto que se observaron las leyes en Pensilvania á pesar del mismo *Penn.* Sin embargo pudo mudar algunas y de estas fué *la que establecia por fundamento de la sociedad una tolerancia ilimitada.* Quizá hubiera sido Voltaire mas reservado, si hubiese conocido esta parte del sistema religioso de los Quakaros.

El celebre Historiador de las Indias, alaba á *Penn*, por haber dado en America un exemplo de justicia y de moderacion, que los demas europeos, ni siquie-

quiera imaginaron hasta entonces, comprando á los Naturales del Pais el vasto territorio que se propuso adquirir No es facil concebir como haya podido ignorar este escritor, que casi todos los establecimientos Ingleses en la America septentrional, se formaron por los mismos principios de justicia. Los archivos de los Estados-Unidos y la historia, subministran pruebas incontrastables. *Penn* queriendo perpetuar su nombre, dice el mismo historiador, quiso que la propiedad del establecimiento que habia formado quedase perpetuamente en su Familia. A la verdad que esto no denota mucha generosidad, ni un amor fraternal, es menester confesar que de él pendió separarse enteramente de sus hermanos, cediendo á Jorge I. los derechos que tenía sobre Pensilvania, por diez mil libras esterlinas. Una muerte imprevista impidió la conclusion de este tratado. El autor, que acabamos de citar, reprehende á la familia de *Penn*. „El que „no hubiese contribuido á las cargas pu„blicas con proporcion à los reditos que „sacaba de cada Provincia, como lo exi„gia la justicia, y lo pedian los habitantes.”

„Pe-

„Pero este cargo es contra el mismo *Penn*, „pues sus herederos no hicieron mas que „gozar del privilegio injusto que se habia „atribuido. No parece que este celebre „Fundador, que por su nacimiento, su „fortuna, y un conjunto de circunstancias „favorables reunió mas medios que tubo „jamàs Gefe alguno de secta, merecería „mas bien el titulo de bien-hechor de la „humanidad, si hubiera sido menos am„bicioso, menos interesado, y mas ani„mado de aquel espiritu de fraternidad „de que se decía Apostol."

Sin embargo de todo esto, los Quakaros deben à Guillermo *Penn* la propiedad y consideracion de que gozaron. Sin él los Discipulos del famoso Fox jamàs hubieran sido sino convulsionarios absurdos y ridiculos, y no hubieran obtenido los privilegios de que no tardaron en abusar en Inglaterra y en America. Sería muy facil citar autoridades sin numero y probar esta asercion, pero citemos unas pocas.

El Autor de las *Cartas sobre la Nacion Inglesa*, publicadas en Londres en 1755 despues de haber refutado lo que

Voltaire, y el Abate le Blanc. dicen de los Quakaros, añ de; *Ya no son aquella gente sencilla y virtuosa de otro tiempo. La hipocresia y el interés les han hecho guardar un exterior que engaña; todos son comerciantes y baxo del pretexto de hacer remesas, envian á algunos de los suyos á todas las Ciudades de Inglaterra para que sean otros tantos espias que averiguen los negocios de los demás comerciantes, y se esfuerzan quanto pueden para que todos los asuntos recaigan en gentes que sean de su secta y con el velo de la Religion, encubren todos los resortes de su Politica. Han obtenido la distincion de no prestar juramento alguno delante de los Magistrados. Quando los llaman para que sirvan de testigos, su simple afirmacion ó negacion basta en materia civil; pero no en materia criminal. Quando quieren se condene á alguno á muerte, facilmente se relaxa su conciencia y prestan su juramento sin reclamar su privilegio, inconsequencia que debería ser mas que suficiente, para que lo perdiesen.*

Los Quakaros, á quienes creen muchos

sin

sin ambicion alguna, siempre han buscado el poder, y el mundo. Douglás, en su historia de las Colonias, dice: que siempre formaron las tres quartas partes de la Asamblea de Pensilvania, sin embargo de que en la realidad no excedían de una quarta parte del Pueblo. En todo tiempo se han valido de su superioridad en el arte de insinuarse y de persuadir, por cuyo motivo se les dio el nombre de *Jesuitas Protestantes.*

La conducta de la mayor parte de los Quakaros en todo el tiempo de la guerra que ha libertado á las Colonias Inglesas, tan odiosa como punible, justifica todos los cargos que se le han hecho. Aunque no se necesiten autoridades para probar hechos conocidos de quantos tubieron parte en aquella rebolucion, haremos mencion de la carta del celebre autor *del sentido comun* en respuesta á la declaracion intitulada: *testimonios integros y principios de los que se llaman Quakaros.* En ella descubre dicho Autor su odiosa hipocresia y su horrible politica. A esta autoridad debe añadirse el testimonio de un ilustre Americano, que escribió sobre

la

la Virginia y que por su talento y virtudes merecia reemplazar á M. Franklin.

Es menester convenir en fin que todos los Quakaros son unos meros egoistas, hipocritas &c. y que si algunos escritores los han colmado de elogios, ha sido unicamente para hacer una Satyra indirecta de las demás religiones.

FABULA.

EL CABRITO Y LA ZORRA.

El Cabrito y la Zorra
De cruel sed acosados
Por buscar su remedio
En un profundo pozo se arrojaron.
Su necesidad dura
Satisfecha dexaron,
Hasta quando á salir fueron
En un riesgo mayor su vida hallaron.
Sorprendido el cabrito
Y triste y cabizbaxo,
El medio no encontraba
De partir con acierto en este caso.
Pero astuta la Zorra

Di-

Dixo: yo le he hallado,
Ayudame primero
Que en quanto á ti, ya corre de mi cargo.
El cabrito convino
Y sus manos firmando
Todo lo alto que pudo
Facilitó á la Zorra dar un salto.
Así libre del riesgo
Al pozo vueltas dando,
Le hizo burla al cabrito
En alta carcajada y con descaro.
Mas este à voz y en grito
Furioso é irritado
La dixo que era ingrata,
Y de un indigno y fementido trato.
Y ella constante siempre
En proseguir el chasco
Le respondió: amiguito
Haberlo bien de espacio antes mirado.
Muchos hay que consuelan,
A otros en sus trabajos,
Y hallan como el cabrito
En vez de gratitud un desengaño.

M. R. M.

DISCURSO.

EFECTOS DE LA MALA EDUCACION

Parva leves capiunt animos Ovid. art. aman. lib. 1. v. 159.

Las Bagatelas ocupan y ganan el espiritu superficial de las Mugeres.

Se han visto muchas preocupaciones desarraigadas, tenemos la gran satisfacion de no incurrir en muchos de los defectos de nuestros mayores; parece que ha llegado la epoca apetecida, por los literatos y la gente de espiritu; solo diràn haberse enmendado y corregido menos, el materialismo de las Mugeres. Su humor, siempre inclinado à todo lo que sea juguete y friolera, no dá lugar ni cabida á ninguna otra cosa. Su extremada aficion á la brillantéz, oropel, y magnificencia hace que su insipido entendimiento no sepa discurrir sino sobre galas, siendo sobre esto extremado su capricho, que no dexa en verdad

dad de hacer grandes adelantamientos. Este ha sido un vicio general en todos los tiempos y naciones y que se ha hecho ya peculiar del sexô, como que casi le caracteriza. Apenas se encuentra una que no incurra en el, y que no dé muestras de que su cabeza está llena de baratijas. Se les vé con la mayor ansia escudriñar á sus rivales, no perderlas de vista, censurar sus atavíos, y si se retraen un momento de esta barahunda es para recapacitar seriamente como aventajarlas. Me he puesto yo mismo á pensar algunas veces la grande revolucion y agitacion de espiritus que ha de haber en el animo de una de estas Petimetras, quando creyendo obtener la primacía, ha visto en otra inopinadamente, ó un corpiño ò una saya, un anillo, ó una peineta ó cosa que no habia pensado. ¡Que, pues, sino puede conciliar su vanidad con los medios; si las circunstancias no la favorecen, ó si..... esto no puede describirse! Lo que yo sé, es, que la impresion es tal que no dudaria en que una Dama se muriese à semejante vista, ó que al menos no se le turbasen los sentidos. Se les

ha

ha visto á las veces preferir por la sola magnificencia un amante á otro, olvidando los primeros sentimientos (si es que los han tenido) y anteponer á su orgullo todo humano respeto. Esta inclinacion innata al luxo; les es tan propia, que no solo se limita y encierra en si misma, si es que lo quisieran en todo quanto les rodea. Me acuerdo de una joven, pretendida vivamente de dos rivales importunos, que no olvidaron por muchos meses, ni complacencia, ni regalos, ni cosa alguna para obtener la preferencia y sus buenas gracias, hasta que en fin, viendo que ya se inclinaba á escoger uno de ellos, ocurrió muy á proposito tener que añadir el uno un galon á su uniforme. Esta accidental addicion surtió el efecto, pues quedó casado con ella al dia siguiente.

Su conversacion ordinaria contribuye infinito á sostener esta flaqueza, pues no se entiende otro lenguage en sus secciones, que el del adorno. Apenas una amiga finaliza los cumplidos de su llegada á los concurrentes, quando luego se le pregunta, ó ella dice: *v. g.* que fulana se ha casado; se hace relacion de si pondrá, ó

sos-

sostendrá el coche ; si la casa se há alh-jado á la ultima moda , si ha gastado mucho en vestidos , y los regalos que le han hecho &c. Se trata de una que fué à pasar una temporada fuera ; al instante hay quien dá pelos y señales del vestido de camino y de lo que lleva para lucirlo; un bayle publico , ó particular dá nueva materia para nuevos adornos; cosa que se haya puesto tan solo una vez, es desdoro que se le vea otra , sin alguna alteracion á lo menos. La canastilla para el primer parto ; y en fin todas estas pequeñeces , son para ellas negocios de suma importancia y es lo mas comun y ordinario de sus conversaciones. Jamás páran la consideracion para la eleccion de amigos , en las qualidades del espiritu y del corazon , un hombre si ha de tener alguna cabida , es preciso que se olvide de que es hombre ; de todo quanto sabe , y que desde luego convierta sus miras à estar enterado en las modas y en los juguetes; esto es , lo que se llama un perfecto mono. No podrá agradarlas quien no tenga humor para sufrir sus sandeces é impertinencias , ¡que se llama

ma sufrir! no basta; es preciso aplaudirlas y contribuir á sus ridiculeces. Ocupadas y preocupadas en esto, no sabiendo hacer otra cosa, no es de admirar, que llenas como tienen las cabezas de devaneos, páren mas atencion en estas ideas indiferentes, que en lo que verdaderamente debe constituir su dicha.

Me internaba yo en una conversacion tratando de lo mucho que una joven debe prepararse para ser felice (á lo menos en lo que pende de nosotros mismos) puesto que su carrera termina muy pronto, y de todas sus gracias suele no quedarles mas que las prendas del espiritu; yo lo hacía, llevado de la estimacion que profesaba á toda su casa, y le sugeria todos los medios, porque al mismo tiempo me parecía hallar alguna disposicion en ella á admitir mis consejos; quando hé aquí que oye mi niña que una se habia comprado un abanico de la *Pia*. Se lebanta precipitadamente me dexa con la palabra en la boca, se sienta al lado de la que traía la noticia, habian de su precio; tratase por incidencia de otras muchas cosas que habian venido á la tienda nuevamente; to-

ma

ma la basquiña y la mantilla y su madre hace lo propio, y ya no se ocupan mas que del abanico, y de las fruslerias ó engaña bobos, que nos embocan los extrangeros á cambio de buenas onzas de oro y de plata. Una joven así educad y que no haya oido otra leccion, ni visto otro manejo en todos los que la rodean, corre mucho riesgo que por logra- qualquiera de esas vagatelas, si sus Padres ó deudos no se las facilitan, que ella procure facilitarselas de qualquier modo y - qualquier precio; y la que por ciertos resápetos (que en el dia poco se guardanse contiene, lo cuenta como un triunfo) ¡O Educacion!.

La verdadera felicidad es enemiga de la pompa; todo su recreo lo encuentra en el retiro, y dirán que nace del goce de si mismo, é igualmente de la amistad y compañia de algunas personas escogidas. Ama parajes sombríos y la soledad; freqüenta los bosques y las fuentes, los campos y los prados. Allí la meditacion nos presenta las cosas como son en si y caso que las pasiones quieran turbarnos por un momento, la razon nos ilumina. Le-

xos

xos de los obgetos que podían seducirnos, ocupamos ese vacío inmenso, que nos parece imposible de llenar, con sabias reflexîones que en breve hacen que encuentre uno, en sí mismo, todos los recursos que le parecia huirse para no volver mas. En este estado se sabe escoger lo que conviene y con maduro exâmen. Pero aun en medio del concurso de las grandes ciudades, se pueden evitar toda esa raza de Proselitos que mas bien que admiradores, se deben considerar como unos Farsantes, que todo su estudio lo ponen en ridiculizar y transformar quanto miran; motejan y se mofan de las jovenes modestas y juiciosas, para conseguir de las tontas, que sean mas libres, para seducirlas mejor; y quando lo llegan estas á conocer, es tarde. Sin embargo de esto, es dificil de sacar todo el fruto de estas reflexîones, sin el exemplo practico, de aquellas personas que nos sirven de norma. ¿Querrá una Madre que su hija tenga juicio, que piense bien, haciendo ella lo contrario? Con todo esto, la vanidad quimerica se alimenta entre la multitud, y gusta de las aclamaciones; halla en las mi-

ra-

radas de todos, un alimento que enerva y sostiene su fantasia y esto solo es lo que llena su entusiasmo y lo que motiva su satisfacion. Pues no se quexen, despues, las mugeres de que los hombres se retiran de un enlace licito. Todos los hombres quieren para muger propia la de juicio; y las locas para pasatiempo.

Vease el retrato de una y otra. Aurelia, aunque noble, gusta de vivir en un mediano retiro en donde emplea la mayor parte del tiempo en el gobierno de su casa, en léer, meditar, y cultivar las flores de sus macetas. Tiene una tertulia de jovenes escogidos de buena educacion. Su esposo que la ama, conociendo sus amables prendas, y que mas parece amigo suyo que amo de casa, no le escasea diversion alguna, porque todas las que desea son licitas y proporcionadas á sus haberes; la virtud los unió y esa los mantendrá en el seno de las felicidades. Tiene tan bien arreglada su familia, que à todos les sobra tiempo para tener alguno de recreo, pues los criados son tratados quasi como á hijos. De esta manera se hacen poco menos, que adorar de todos los

que

que los rodean, y todos se sacrificarian en la ocasion, por complacerles.

¿Mas que diferencia no hay entre Aurelia y Fulvia? Esta ultima mira á su esposo como á un carcelero: se burla de la discrecion y del buen gobierno, como de unas pequeñeces á que no debe descender una Señora; para ella las virtudes son gasmoñerias; y frivolidad, el vigilar sobre la conducta de su familia; cuenta por perdido el tiempo que permanece en casa, y se imagina estár como fuera del mundo, sino vá al paseo, de allí à la comedia y despues á la tertulia, ó bayle. Está en una agitacion perpetua de cuerpo y de espiritu; y jamás parece tranquila, si sabe que hay en otra parte mayor concurrencia; allí trae al retortero dos ó tres *matadores*, (nombre que es el mas adequado que podia darseles, pues matan las honras de las casas) y los expone á cada instante. Mira con compasion à todas las mugeres que son la gloria de su sexô y trata de espiritus debiles, y de inciviles á las que llevan una vida, sabia, modesta, y retirada. ¡Que mortificacion no serìa para Fulvia si supiese que quanto mas se expone á la

vis-

vista de todo el mundo, parece tanto mas ridicula, y que el estado en que se vé de brillantèz no sirve sino para hacerla mas despreciable, no tan solo de los hombres sensatos, pero aun de los mismos que le rinden adoraciones!.

No puedo menos de observar tratando esta materia que *Virgilio* tocó admirablemente esta pasion dominante, del mayor numero de las mugeres, al luxo, en el caracter que nos pinta de *Camila*. Aun que despojada al parecer de todas las otras debilidades de su sexô, sin embargo siempre es muger en esta parte. El Poeta nos dice que despues de haber hecho una gran carniceria en sus enemigos, por desgracia, fixó sus ojos sobre un Caballero troyano cubierto con una rica tunica bordada, con una coraza magnifica, y un manto color de purpura; *un arco de oro*, añade, *le colgaba de sus espaldas; un cinturon de oro servia á juntar los pliegues de su vestido, y tambien llevaba sobre su cabeza un casquete de este rico metal*: Llena de un ardor demasiado natural á las mugeres, por obtener tan soberbio equipaje, Camila no tardó en distinguirle de todos los demas

yá

y á atacarle de cerca.

Totumque incauta per agmen
Fœmineo prædæ, et Spoliorum ardebat amore.

Así, por este golpe delicado de una moral tan fina como exquisita, insinua el Poeta, que la imprudencia è inclinacion hacía estas brillantes niñerias; fuè la causa fatal de la muette de su Heroina =

Trad. por B. B.

OCTAVA.

A la brevedad de la vida humana.

Es flor del campo la hermosura humana,
Que toda la atencion quando amanece
Atrae, y quando al verse mas lozana,
En su mismo explendor se desvanece,
La agosta el sol; y de su pompa vana,
Lo que fue admiracion, desaparece;
¿Pues como ha de poder vanagloriarse,
Belleza que así en breve ha de pasarse? = *V.*

FIN DEL SEXTO TOMO.